



PLANIFICACION Y POLITICA EN BOGOTÁ
LA VIDA DE JORGE GAITAN CORTÉS



ALCALDIA MAYOR DE BOGOTÁ

JULIO D. DÁVILA

JORGE GAITÁN CORTÉS ENCARNA UNA GENERACIÓN DE PROFESIONALES QUE DEBIÓ ENFRENTARSE A UNA COLOMBIA QUE CAMBIABA RADICALMENTE, DÍA A DÍA, FRENTE A SUS OJOS. SE TRATABA DE ARQUITECTOS, INGENIEROS, ABOGADOS Y ECONOMISTAS PERTENECIENTES A UNA PEQUEÑA ÉLITE EN QUIENES RECAYÓ LA RESPONSABILIDAD DE PREPARAR AL PAÍS URBANO EN SU PASO DE LAS "CIUDADES PATRICIAS" A LA NUEVA ERA DE LAS "CIUDADES MASIFICADAS", COMO LAS LLAMARA EL HISTORIADOR ARGENTINO JOSÉ LUIS ROMERO. EL DESAFÍO DE ESTA ADAPTACIÓN COINCIDIÓ CON LA NECESIDAD DE CONSOLIDAR UNA ENDEBLE DEMOCRACIA EN UN PAÍS FRACTURADO POR LA GUERRA CIVIL QUE EUFEMÍSTICAMENTE LLAMAMOS 'LA VIOLENCIA' Y POR LAS ALUCINACIONES DEL ODIO PARTIDISTA.

(continúa en la otra solapa)



PLANIFICACIÓN Y POLÍTICA EN BOGOTÁ:
LA VIDA DE JORGE GAITÁN CORTÉS



PLANIFICACIÓN Y POLÍTICA EN BOGOTÁ:
LA VIDA DE JORGE GAITÁN CORTÉS

JULIO D. DÁVILA



ALCALDIA MAYOR
BOGOTA D.C.

© PLANIFICACIÓN Y POLÍTICA EN BOGOTÁ:
LA VIDA DE JORGE GAITÁN CORTÉS

ALCALDIA MAYOR DE BOGOTÁ
INSTITUTO DISTRITAL DE CULTURA Y TURISMO

ISBN: 8109-02-7
BOGOTÁ, OCTUBRE DE 2000

Investigación:

JULIO D. DÁVILA
ASOCIACIÓN COLOMBIANA DE ADMINISTRADORES
PÚBLICOS, ACAP,
ADRIANA TOBÓN

Edición y Textos:

JULIO D. DÁVILA

Diseño y Producción Editorial:

RICARDO ALONSO C.

Concepto de portada:

TINTE

Fotografía: *El Espectador*

- Primera solapa: Detalle del 'Mapa de Bogotá ideal', dibujo de Jorge Gaitán Cortés, 1962-1966. Fotografía: Felipe Solarte.
- Segunda solapa: Detalle del vitral de la Iglesia de San Cristobal, diseño de Jorge Gaitán Cortés. Fotografía: Felipe Solarte.

Fotografías interiores:

- Felipe Solarte, Juan Carlos Gaitán, Julio D. Dávila, Armando Matiz, Efraín García, Juan Camilo Segura, Luis B. Ramos, Saúl Orduz (Banco de Imágenes del Museo de Desarrollo Urbano), Leo Matiz (archivo particular), Cromos, Sociedad de Mejoras y Ornato de Bogotá, Archivo familia Gaitán Villegas, Hulton Getty.

Pre-prensa:

XPRESS

Impresión:

QUEBECOR-IMPREANDES

PRESENTACIÓN

Jorge Gaitán Cortés administró Bogotá durante cinco años, en una época en la que la ciudad tuvo las tasas más altas de crecimiento de la historia. Además de contar con niveles bajos de educación y escasos recursos, Bogotá era una ciudad que se modernizaba con ritmos cada vez mayores. Por su formación académica, su compromiso y devoción por la ciudad, así como su sensibilidad social, lo cierto es que el pensamiento y la obra de Gaitán va a generar una mirada racional y de largo plazo sobre la ciudad y sus inmensos problemas.

Es indudable el interés de Gaitán por lo público. No en vano, gran parte de sus acciones y decisiones políticas estaban determinadas por una perspectiva que incluía el futuro de la ciudad y sus habitantes. Alcanzó a visualizar que, mientras Bogotá crecía como nunca antes, la ciudad tenía que lograr niveles de autoconciencia política y administrativa para enfrentar su devenir histórico. Mediante sus propuestas, Gaitán se suma a la lista de hombres que ayudaron a forjar el pensamiento sobre la ciudad.

La cuestión de cómo administrar una ciudad, fue un tema que siempre obsesionó a Gaitán. Las ciudades, creía, se gobiernan privilegiando la razón y la justicia social. Por esto, entre otros, su interés en modernizar la administración pública en su función de planificar, con una lógica de medios y fines, la vida interna institucional. Más pragmático que especulativo, Gaitán quiso que nuestra Bogotá fuera una ciudad moderna.

Jorge Gaitán fue un tecnócrata con excelentes dotes profesionales, que se dedicó con fervor al servicio público. Cuando fue concejal, los políticos profesionales todavía no eran las mayorías del Concejo de Bogotá. Por aquella época los concejales no eran remunerados y trabajaban generalmente hasta muy tarde en las noches y en los fines de semana; pero no en actividades proselitistas y menos clientelistas; sino en los aspectos técnicos y legales de los acuerdos y la problemática distrital.

En el Concejo de Bogotá, como miembro del llamado “Concejo Admirable”, libró importantes batallas conceptuales y comunicativas. Experiencia ésta, que lo confirmó como uno de los ciudadanos que más conocía a fondo la ciudad y su administración. Posteriormente, durante los cinco años como alcalde, tuvo en el Concejo un grupo de profesionales del más alto nivel, también con una vocación de servicio público.

Se sabe que Gaitán pasó parte de su infancia en Nueva York y luego vivió buena parte de su juventud en su casa de San Cristóbal, en un sector netamente popular. Ahí, va a conocer las necesidades de la gente, necesidades que, ulteriormente su pensamiento va a traducir en una preocupación sincera por generar acciones alrededor del tema de la vivienda popular y la responsabilidad social con que esto debía enfrentarse.

Hace ya más de medio siglo que aquel Gaitán visionario propuso como funcionario del Ministerio de Obras, la demolición del Cartucho con miras a resolver los problemas que acechaban a Bogotá. El autor recuerda que hacia 1947, “el proyecto implicaba la demolición de 20 manzanas en el barrio Santa Inés, delimitadas al oeste por la Avenida Caracas, al este por la carrera décima, al norte por la carrera novena y al sur por la carrera cuarta”. Son casi exactamente los linderos del parque Tercer Milenio que estamos desarrollando hoy, que para aquella época, se había convertido en una área de traumatismo social y deterioro urbano.

Este no es sólo un libro que recrea la vida de Jorge Gaitán Cortés. Es también, un intento por rescatar un segmento de la historia de Colombia y de nuestra ciudad; de la historia social y la historia del pensamiento; de la historia de la arquitectura y del urbanismo y de la historia de algunas de las familias dirigentes de nuestro país.

Con este libro que indaga un período fundamental en la formación de nuestra ciudad y con un personaje como Gaitán, Julio Dávila hace un aporte a la recuperación de nuestra historia y memoria y por tanto, a nuestra identidad.

ENRIQUE PEÑALOSA LONDOÑO

CONTENIDO

Presentación	7
Agradecimientos	13
Introducción	17
DE MANHATTAN A SAN CRISTOBAL	25
EL EDIFICIO MÁS ALTO DEL MUNDO	27
LOS FELICES AÑOS VEINTE	41
"ANDA LA ELECTRICIDAD MÁS DESPACIO QUE LAS MULAS"	47
"TUMBAMOS A MATAMOROS"	57
DE SAN CRISTOBAL A CHAPINERO	67
LA INGENIERÍA DE LA ARQUITECTURA	69
LA PIYAMA PRESIDENCIAL	81
LA ARQUITECTURA: "CIENCIA UTILITARISTA"	93
"VALE MÁS UN MODESTO CROQUIS QUE UN DISCURSO"	101
VIVIENDA: EN BUSCA DE LA FÓRMULA MÁGICA	113
DE CHAPINERO A LA PLAZA DE BOLÍVAR	125
LIBROS, LADRILLOS, SEGUROS Y POLÍTICA	127
LA HUELGA DE IMPUESTOS Y OTRAS BATALLAS	144
AL FRENTE DEL PATIO DE LOS LLERAS	159
"100.000 PERSONAS EN EL TRANSCURSO DE UNA HORA"	175
DE LA PLAZA DE BOLÍVAR A LA AVENIDA JIMÉNEZ	203
UN BUEN GERENTE	205
Bibliografía	223

Julio D. Dávila es profesor en la Escuela Bartlett de Arquitectura de University College London. Nacido en Bogotá en 1958, y apasionado desde joven por las ciudades, cortejó la arquitectura en sus primeros años universitarios pero se graduó de ingeniero civil en la Universidad de los Andes de esta ciudad. Posteriormente obtuvo una maestría en planificación del desarrollo urbano y un PhD en economía urbana en la Universidad de Londres (con una tesis doctoral sobre la industria manufacturera en Bogotá). Vive en Londres con su esposa.

Trabajó en la Unidad de Desarrollo Urbano del Departamento Nacional de Planeación y en el Instituto Internacional de Medio Ambiente y Desarrollo (IIED, con sedes en Londres y Buenos Aires) con el urbanista e historiador argentino Jorge Enrique Hardoy. Durante sus cerca de siete años en el IIED, y desde su vinculación a University College London en 1990, ha trabajado como investigador, profesor y consultor en temas urbanos y ambientales en más de una docena de países en América Latina, África, Asia y Europa Oriental.

En University College London (el 'college' más antiguo de la Universidad de Londres) dirigió durante varios años una maestría en planificación del desarrollo urbano y actualmente dirige una maestría en planificación y administración del desarrollo.

Fue co-fundador y aún es co-editor de la revista internacional *Environment and Urbanization*, editada en Londres por IIED. Entre sus publicaciones recientes se cuenta la compilación de un libro sobre gestión ambiental urbana (*The Challenge of Environmental Management in Urban Areas*, 1999) y varios artículos sobre gestión y planificación urbana, y gestión ambiental urbana y peri-urbana.

A

*Alfonso Dávila Ortiz y
Hernando Vargas Rubiano
con admiración y afecto*

AGRADECIMIENTOS

Este libro es el producto de una investigación colectiva que tomó cerca de doce meses. Sin los valiosos aportes de varias personas, este trabajo nunca habría visto la luz del día. A ellos debo agradecerles, no sin antes poner de presente que cualquier error de interpretación de la historia que aquí se transcribe es responsabilidad exclusiva del autor.

Debo expresar mis más sinceros agradecimientos primero que todo a Emma Villegas de Gaitán Cortés y a Juan Carlos Gaitán Villegas. Su guía invaluable, complementada por una infinita paciencia para responder a mis más detalladas preguntas, fue fundamental para reconstruir los hechos y las interpretaciones aquí contenidas. Si esto fuera una película de cine, diría que Juan Carlos hizo las veces de productor, de hombre orquesta, sin quien el proyecto simplemente no habría salido adelante.

De manera muy especial debo reconocer el ingente volumen de trabajo del equipo de investigación que colaboró en el proyecto. Por parte de la Asociación Colombiana de Administradores Públicos, Heráclito Landínez Suárez, Claudia Marisol Moreno Ojeda y Gonzalo Vargas Forero hicieron una excelente labor de recopilación de material documental en archivos, bibliotecas y librerías, y entrevistaron a trece de las personas contactadas para este proyecto. Adriana Tobón prestó también una valiosa ayuda en la recopilación de material complementario de archivo. María Teresa Mendoza hizo una excelente labor de transcripción de muchas de las entrevistas; su paciencia y rigor en anotar cada palabra, por insignificante que fuera en conversaciones que a veces eran

inanes, es digna de admiración. El producto final se benefició de las dotes gráficas de Ricardo Alonso, quien también contribuyó con ojo clínico a hacer la selección de fotos.

Tengo también una deuda de gratitud con el Alcalde Enrique Peñalosa y su excelente equipo humano en el Instituto Distrital de Cultura y Turismo (IDCT), pues a ellos se debe la financiación de esta investigación. En el IDCT Carla Menza y Adriana Mejía nos dieron, tanto a mí como al equipo de investigadores, su constante y muy profesional apoyo. Carla en particular hizo comentarios altamente pertinentes a un primer borrador del manuscrito. Ella y sus subalternos en el equipo de Investigaciones de Ciudad pondrán a disposición del público en un futuro próximo muchos de los materiales recopilados.

Debo agradecer muy especialmente a los entrevistados y a todos aquellos que nos dieron su tiempo y nos prestaron manuscritos inéditos y otra documentación. Aún a riesgo de olvidar a alguien en la larga lista de contactos que se hicieron durante el proyecto, he anexado una relación de nombres.

Finalmente, quiero agradecer muy especialmente a tres personas que generosamente me dieron su tiempo y sus conocimientos. Las tres son muy cercanas y, cada uno a su manera, sirvió de fuente constante de inspiración a lo largo de este trabajo. La primera de ellas es mi esposa, Cecilia Vargas, quien no sólo comentó cada página del texto en detalle, sino que generosamente asumió todas las responsabilidades domésticas abandonadas por mí mientras duró este proyecto.

La segunda de estas personas es mi suegro, Hernando Vargas Rubiano, quien con su generosidad de espíritu y su admirable creatividad, me ayudó a entender el rompecabezas de la práctica de la arquitectura y el urbanismo colombianos de los que fuera (y a los 83 años sigue siendo) importantísimo protagonista. Él, como mi padre, Alfonso Dávila Ortiz, el tercero en esta lista final, ha sido fuente constante de inspiración y admiración para mí. Mi padre no sólo se tomó el trabajo de revisar el manuscrito y corregir mi aporreado español (víctima ocasional de los irreverentes embates del inglés británico), sino que, como protagonista y observador cercano de muchos de los hechos

aquí narrados, corrigió varios errores factuales y de interpretación. Mi padre y mi suegro hacen parte de esa generación de profesionales honestos, idealistas, comprometidos, que, con Gaitán Cortés, hicieron una fundamental contribución como profesionales a la construcción de un nuevo país, más democrático y tolerante, más riguroso y humano. A ellos dos dedico este libro.

Abajo aparecen los nombres de las personas que fueron contactadas en el curso de la investigación en la cual se apoya este libro. En algunos casos, las entrevistas fueron grabadas y transcritas, en otros casos se trató solamente de conversaciones algo más informales y, por lo general, más breves, ya fuera cara a cara, o por vía telefónica. Algunas personas fueron contactadas en más de una ocasión por distintos miembros del equipo de investigación. Todos los contactos se realizaron entre enero y noviembre de 1999.

Entrevistas: Carlos Albornoz, Carlos Caballero Argáez, Jorge Cárdenas Gutiérrez, Carlos Cardona, Dicken Castro, Jorge Castro, Julia Castro de Delgado, Ignacio Chiappe Lemos, José Alejandro Cortés, Alfonso Dávila Ortiz, Cecilia De La Fuente de Lleras, Claudia Gaitán Villegas, Gloria Gaitán, Pedro Gómez Barrero, Yolanda Martínez de Samper, Lucy Nieto de Samper, Ricardo Ortiz McCormick, Gloria Pachón de Galán, Héctor Parra Gómez, Rosita Patiño de Escobar, Francisco Pizano De Brigard, Augusto Ramírez Ocampo, Arturo Robledo, Alfonso Rodríguez, Roberto Rodríguez Silva, Hans Rother, Germán Samper Gnecco, Julio César Sánchez, Enrique Santos Molano, Germán Téllez, Julio César Turbay Ayala, Hernando Vargas Rubiano, Emma Villegas de Gaitán Cortés.

Conversación: Camilo Andrade, Daniel Arango, Enrique Aya Olaya, Fernando Caycedo, Rodrigo Cortés, Jean-Pierre Frey, Fernando Hinestrosa, Luis Carlos Jiménez, Carlos Lleras De La Fuente, Marcela Lleras Puga, Luisa Porras, Jaime Posada, María Eugenia Rojas de Moreno Díaz, Jorge Rivera, Germán Rueda Escobar, Alberto Saldarriaga, Hernando Vargas Caicedo.

Conversación telefónica: Abdón Espinosa Valderrama, Alfonso López Michelsen.

Comunicación electrónica: Jorge Patiño Gaitán.

INTRODUCCIÓN



Jorge Gaitán Cortés encarna una generación de profesionales que debió enfrentarse a una Colombia que cambiaba radicalmente, día a día, frente a sus ojos. Se trataba de arquitectos, ingenieros, abogados y economistas pertenecientes a una pequeña élite en quienes recayó la responsabilidad de preparar al país urbano en su paso de las “ciudades patricias” a la nueva era de las “ciudades masificadas”, como las llamara el historiador argentino José Luis Romero. El desafío de esta adaptación coincidió con la necesidad de consolidar una endeble democracia en un país fracturado por la guerra civil que eufemísticamente llamamos ‘la Violencia’ y por las alucinaciones del odio partidista.

Más arquitecto, urbanista y administrador que político, Gaitán se adentraría en la política bogotana con una firme fe en las bondades de la técnica. Sería uno de sólo dos arquitectos alcaldes de la capital colombiana del Siglo XX. El otro, Manuel de Vengoechea, renunciaría menos de un mes luego de su nombramiento, en medio del caos y la destrucción que dejara el Bogotazo. Su colega Arturo Robledo lo describe con precisión como “un ingeniero con sensibilidad social”. Gaitán sentaría unas firmes y (literalmente) profundas bases para el crecimiento futuro de Bogotá. Como Concejal durante tres años, y luego como Alcalde Mayor, su labor se orientaría principalmente a entender la magnitud del rápido crecimiento que vivía la ciudad, y a diseñar y construir la infraestructura y las instituciones que podrían hacerle frente al cambio.

La primera vez que tomé consciencia de que Bogotá crecía y se modernizaba fue en 1968. La extraña luz amarilla de los focos de mercurio en la recién inaugurada

Avenida 68 contrastaba con la mortecina luz del alumbrado público del resto de la ciudad. A pesar de que, al querer copiar los rayos solares, la luz amarillenta sólo hacía más evidente el frío de los atardeceres domingueros, en el ensimismamiento infantil creaba la sensación de que Bogotá era una metrópolis a la altura de las series gringas de televisión. A ese distante recuerdo se añade una imagen anterior, más dispersa y más impactante, que era la pobreza cotidiana y evidente en las viviendas precarias del sur y los cerros orientales, las familias de recicladores, los gamines.

He dedicado buena parte mi vida profesional a intentar comprender esos dos fenómenos que observé por primera vez en la Bogotá de la década de 1960. Como aún no tengo respuestas concluyentes para varias de las preguntas que me hiciera en esos años, sigo buscándolas, no sólo en el caso de Bogotá sino a través de mi trabajo en diversas ciudades del llamado Tercer Mundo. Esta búsqueda, paso indispensable en la formulación de propuestas, se inspira en la convicción de que, con todo y sus contrastes sociales, las ciudades albergan lo mejor de la creatividad humana y encarnan el potencial de liberar al individuo del yugo de los atavismos culturales y la opresión económica. La urbanización es un paso inevitable y deseable en el desarrollo económico y social. La pobreza y los contrastes que hoy en día son tan evidentes en las urbes latinoamericanas no son sino el reflejo, en forma concentrada, de las sociedades a las que pertenecen. Creo, con Henri Lefebvre, en que todos tenemos derecho a la ciudad y de beneficiarnos de lo que ella ofrece. Este libro es la historia de cómo una generación de profesionales jóvenes llegó, aunque a veces a regañadientes, a esa conclusión.

Que Gaitán tuviera bastante éxito en esta empresa dependió no solamente de sus conocimientos y sus firmes convicciones profesionales, sino de que detentaría el cargo de Alcalde Mayor de Bogotá por sesenta meses continuos, período inusitado en los años anteriores a la primera elección popular de alcaldes de 1988, y en los cuales los mezquinos imperativos de la política apenas le garantizaban a cada alcalde de la capital colombiana un promedio de no más de doce meses. Cuando a eso se suma que, gran

parte de los que ostentaron el título antes y después de Gaitán apenas si conocían la ciudad, no son muchos los frutos que podían esperarse de su gestión. Una de las tragedias de Bogotá y sus ciudadanos es que, hasta 1988, la Alcaldía era apenas un escaño más en el ascenso político, o incluso un refugio temporal a la espera de otros nombramientos, a la par con las embajadas de Washington y Londres.

Para fortuna de los ciudadanos del país, al comenzar el Siglo XXI el oficio de alcalde parece por fin haber adquirido la trascendencia de que careció por tantas décadas. Así parecen reconocerlo los votantes, quienes les exigen a sus candidatos no sólo seriedad sino la necesaria continuidad para llevar a cabo las promesas con que las urnas les otorgaron el puesto. Como lo han anotado algunos comentaristas como Francis Violich, entre las capitales latinoamericanas, Bogotá ha tenido la suerte de gozar de cierta autonomía del gobierno central para establecer sus derroteros y planificar su futuro. En ello creía firmemente Gaitán, como se colige de sus escritos, y así lo supo aprovechar durante los ocho años en que estuvo dedicado casi por entero a planificar la ciudad, primero como Concejal y luego como Alcalde. Y, hasta que sus nombramientos dejarían de ser motivados por méritos profesionales y comenzaron a obedecer a la lógica de la polítiquería, así lo entendieron también los directores de la Oficina de Planificación y de las entidades descentralizadas de servicios públicos.

El texto de los capítulos que siguen se ciñe a la regla, tácita entre los historiadores, de que la historiografía es prudente hacerla sólo sobre hechos sucedidos no menos de treinta años antes. Ese período, equivalente a una generación humana, permite tomar distancia sobre los hechos, moderar las pasiones, aguzar el sentido de la imparcialidad. Pero, a diferencia de la historia de generaciones ya extinguidas, este libro narra hechos que fueron protagonizados, o por lo menos presenciados, por una generación que aún vive. Y eso es una gran suerte, ya que, de otra manera, la interpretación de la compleja realidad que he intentado transmitir en estas páginas posiblemente nunca hubiera sido posible. Sobra decir que eso no es garantía de que la interpretación sea necesariamente

correcta, ni mucho menos completa, como el lector mismo concluirá. Como cualquier interpretación, está mediada por mis propios intereses, mis sesgos y mis limitaciones.

Además de las innumerables entrevistas y conversaciones en que se basó la investigación, las fuentes de información incluyen escritos inéditos, artículos de diarios y revistas y libros. Desafortunadamente, una fuente de información que normalmente resulta ser de incomparable valor en un estudio de este tipo, por su carácter franco y espontáneo, como lo son la correspondencia personal y los diarios, es bastante escasa. La familia y los allegados de Gaitán Cortés sólo conservan unas pocas cartas que, a pesar de su reducido número, ofrecen importantes luces para comprender al personaje y su momento generacional.

A riesgo de irritar al lector, y como es usual en escritos como este, he indicado detalles de cada referencia bibliográfica y comunicación personales en los márgenes del texto. Con el fin de evitar recargar el escrito principal de un exceso de información, posiblemente he abusado en ciertos pasajes de este sistema, por lo que pido la indulgencia de quien esto lee. En las referencias que aparecen tanto en los márgenes como en la bibliografía, he citado a Bogotá como lugar de publicación cuando se trata de ediciones anteriores a 1991, fecha en que el nombre oficial cambió a Santa Fe de Bogotá.

He buscado ubicar la vida de Jorge Gaitán Cortés en el contexto de medio Siglo de vida colombiana y, más específicamente, bogotana. Al esbozar ese contexto histórico (político, social, económico, espacial), no pretendo sustituir el excelente acervo de trabajos de historiografía y especializados en temas urbanos de que hoy en día disponemos. He utilizado estas fuentes con el ánimo de ayudar a comprender las motivaciones, posibilidades y limitaciones que hubo de enfrentar Gaitán Cortés en el desarrollo de su trabajo profesional, y con el fin de apreciar la magnitud del desafío que él y sus contemporáneos tuvieron que enfrentar. Pero sólo la lectura de los trabajos originales a que he hecho referencia pueden darle al lector una visión más precisa de lo que aquí apenas se ha bosquejado.

El libro está dividido en cuatro partes principales. El título de cada una de ellas hace referencia a dos lugares geográficos. La intención es simplemente poner de presente que, a cada etapa de la vida de Gaitán Cortés, corresponde una transición de una localidad a otra. Luego de pasar parte de su infancia en Nueva York y parte de ella y su adolescencia en San Cristóbal Sur, luego de su matrimonio, Gaitán residiría por el resto de sus días en el barrio de Chapinero, excepción hecha de unos pocos años en los que vivió con su joven familia en un edificio diseñado por él mismo en el barrio La Candelaria del centro de Bogotá. Las referencias a la Plaza de Bolívar y la Avenida Jiménez hacen alusión a las muchas horas de trabajo que pasó allí, en el primero como Concejal y Alcalde, y en el segundo como gerente de *El Tiempo*. Aunque utilizados con cierta laxitud poética, estos referentes urbanos sirven para enfatizar la naturaleza eminentemente urbana de quien fuera uno de los más importantes administradores urbanos de la Colombia del Siglo XX.

DE MANHATTAN A SAN CRISTOBAL



< *Panorama central de la ciudad.*
Del libro: "Bogotá 1538-1938". Sociedad de
Mejoras y Ornato.
Archivo: Sociedad de Mejoras y Ornato de Bogotá,
reproducción: Juan Camilo Segura.

EL EDIFICIO MÁS ALTO DEL MUNDO

Las fotografías que se conservan de Jorge Gaitán Cortés muestran a un hombre serio, taciturno, distante. Sus primos hermanos Rosita y Jorge Patiño coinciden en describir al muchacho que conocieron en Nueva York por primera vez en los años veinte como juicioso, respetuoso, formal y obediente. El veredicto de otra de sus primas hermanas, Cecilia De La Fuente de Lleras, es aún más enfático: "toda la vida fue formal".¹

Lo esencial de la personalidad que sus primos hermanos conocerían antes de cumplir los siete años de edad seguiría inmutable hasta su prematura y trágica muerte en 1968, a los 48 años de edad. Esas características marcaron su carrera como arquitecto, urbanista, empresario y político, y gracias a ellas su legado perdura en obras concretas, producto de un espíritu resuelto. Tal vez en una sola dimensión la personalidad del niño cambió en forma notable al dejar atrás los pantalones cortos: en tanto quienes lo conocieron como adulto recurren a adjetivos similares a éstos (a los cuales habría que agregar otros, como 'tímido' e 'introvertido'), ninguno pareciera coincidir con Jorge Patiño en describirlo como un niño alegre.

Es posible que la alegría de su infancia se hubiese esfumado con la terrible pérdida que significó para él la muerte de su madre cuando él contaba apenas nueve años de edad. Catorce años después, en una carta a su padre escrita desde la Universi-

¹ Entrevista con el autor, enero de 1999.

dad de Yale y sin duda marcada por la melancolía de una separación familiar de varios meses, él mismo se definía así: "Mi temperamento es esencialmente triste; toda la vida o, por lo menos desde que tengo nueve años, he sido triste". No obstante, es posible que el prematuro y duro golpe de la vida lo hubiese preparado muy bien para ser el profesional recursivo y emprendedor que fue.

En una entrevista publicada en el diario *El Tiempo* en 1951, cuando a los 31 años de edad se desempeñaba como decano de arquitectura de la Universidad de los Andes, José Raimundo Sojo lo describía en los siguientes términos:

Tal vez la responsabilidad de tantas funciones le han infundido una prematura seriedad. Que agravan la circunspección de sus ademanes, los anteojos de aros prominentes y un dejo de cansancio en la voz. Porque Gaitán Cortés pertenece a la briosa generación de los treinta años, que se ha volcado como una invasión de esfuerzos creadores en todos los campos profesionales. (...) Gaitán Cortés se expresa con gran propiedad. En un momento desenvuelve el tema sin permitirse ninguna leve digresión. Demuestra un celo excesivo por la forma como van quedando transcritos sus pensamientos. A veces dicta la puntuación. Oyéndolo, a veces se olvida uno del matemático, caracterizado por cierto descuido idiomático. En una mirada rápida a la biblioteca hemos comprendido la fluidez verbal de Gaitán Cortés. Muchas obras escogidas de sociología, literatura y arte. Quizás en mayor proporción que los textos de matemáticas.²

Gaitán Cortés nació en Nueva York el 6 de mayo de 1920. Sus padres, Pantaleón Gaitán Pérez y Cecilia Cortés Gregory, habían decidido instalarse por una temporada en el hervidero humano que era el puerto sobre el río Hudson. Habían contraído matrimonio el 16 de febrero de 1916 en Bogotá, al poco tiempo de que Cecilia Cortés hubiese llegado de Barcelona, ciudad en donde había pasado quince años de su vida, y en la cual Eusebio Cortés, su padre, tenía un próspero negocio de importación de café colombiano. La familia se había trasladado a Barcelona desde Manizales, ciudad que comenzaba una

² JOSÉ RAIMUNDO SOJO, "Jorge Gaitán Cortés: La arquitectura moderna", *El Tiempo*, agosto 5 de 1951.

etapa de gran prosperidad centrada en la economía cafetera, y en donde Eusebio Cortés tenía una tienda de telas finas de importación. Los motivos del traslado familiar a España no están muy claros, pero probablemente estuvieran relacionados con la devastación e incertidumbre que produjo en el país la última de las guerras civiles del Siglo XIX, la llamada Guerra de los Mil Días (1899-1902). Eusebio Cortés viajó con sus nueve hijos al poco tiempo de enviudar y regresó a Colombia al comenzar la Primera Guerra Mundial.

A fines del Siglo XIX Barcelona vivía una etapa de gran prosperidad y rápido crecimiento. Pocos años antes de la llegada de la familia Cortés Gregory, la capital del Condado de Cataluña había celebrado la gran Exposición Universal de 1888, el evento que, como los Juegos Olímpicos un siglo más tarde, le servirían a la cerrada élite comercial e industrial barcelonesa para mostrarle al mundo lo mejor de su arquitectura y su diseño industrial, lo privilegiado de su posición geográfica, su capacidad organizativa y sus incomparables dotes financieras.

Barcelona fue la primera ciudad de la era industrial en la que se había propuesto un plan de expansión a gran escala para responder a las demandas por tierra y vivienda de una población que multiplicaba rápidamente en número y capacidad adquisitiva. Como el Plan de Ensanche de 1859 del urbanista Ildefons Cerdà no se completaría sino hasta bien entrado el Siglo XX, los barceloneses de hace un Siglo vivían en barrios a medio construir, calles sin pavimentar, un paisaje urbano en constante evolución. Era un escenario no muy distinto al de la periferia de cualquier capital latinoamericana cincuenta años después.³

Era también la ciudad de la famosa 'manzana de la discordia' sobre el Paseo de Gracia, en donde los más grandes industriales competían entre sí contratando a los mejores arquitectos de la época, como Gaudí, Domènech i Montaner, y Puig i Cadafalch, para que diseñaran y construyeran mansiones extravagantes para opacar a las de sus vecinos. Pero el mecenazgo no terminaba ahí. Como en toda ciudad próspera del Viejo Continente de fines del Siglo XIX y comienzos del XX, las familias adineradas contrataban

³ Sobre la Barcelona del periodo, consultar ROBERT HUGHES, *Barcelona*, Londres: The Harvill Press, 1996. Una excelente versión novelada de la historia de la ciudad de fines del Siglo XIX y comienzos del XX se encontrará en EDUARDO MENDOZA, *La ciudad de los prodigios*, Barcelona: Seix Barral, 1993. Para un completo análisis del Plan de Ensanche de Cerdà y su impacto, consultar FRANCESC MAGRINYÀ y SALVADOR TARRACÓ (comp.), *Cerdà: Urbs e territori. Planning beyond the urban*, Barcelona: Electa España, 1996.



Cecilia Cortés Gregory.
Pastel. J. Borrell. Barcelona, 1912.
Archivo: Familia Castán Villegas
Fotografía: Felipe Solarte

a los mejores profesores de música y bellas artes que su presupuesto les permitiera, para que sus hijas (más que los hijos varones) adquirieran los talentos que se esperaban de toda señorita de sociedad en edad de contraer matrimonio.

Las familias latinoamericanas adineradas que pasaban temporadas largas en las metrópolis de Europa aspiraban a dar una educación a la altura de las familias de la alta sociedad local. Y eso fue lo que recibieron los hijos de la familia Cortés Gregory. De una de ellas, Julia, se conservan algunas obras que dan muestra de una privilegiada educación artística. De los varios años de clases de piano que tomaría otra hija, Lola, con el renombrado compositor e intérprete catalán Enrique Granados quedó constancia en una foto dedicada a su talentosa alumna de once años, foto que sería destruida en el trágicamente célebre incendio de septiembre de 1952 que redujo a cenizas la casa de Carlos Lleras Restrepo y su esposa Cecilia De La Fuente. Cecilia De La Fuente había heredado la foto de su tía Lola quien, junto con su hermana Julia, la criarían y cuidarían como a una hija hasta su matrimonio con Lleras en 1933.

La hija mayor del matrimonio Cortés Gregory, Ana Rosa, murió en 1915 en el buque transatlántico que la llevaba con su pequeña hija Cecilia De La Fuente a instalarse en Colombia. La muerte prematura de personas jóvenes, aun las provenientes de hogares privilegiados, no era del todo infrecuente. El desarrollo de las drogas que hoy en día salvan tantos millones de vidas, como la penicilina y demás antibióticos, tendría que esperar hasta la década de 1930. Cecilia De La Fuente y su primo hermano Jorge Gaitán, a quien ella llevaba apenas unos pocos años de edad, se conocerían a fines de la década de los veinte, y el haber sido ambos hijos únicos y huérfanos de madre a tan temprana edad sin duda estrecharía los vínculos de amistad y solidaridad entre ellos.

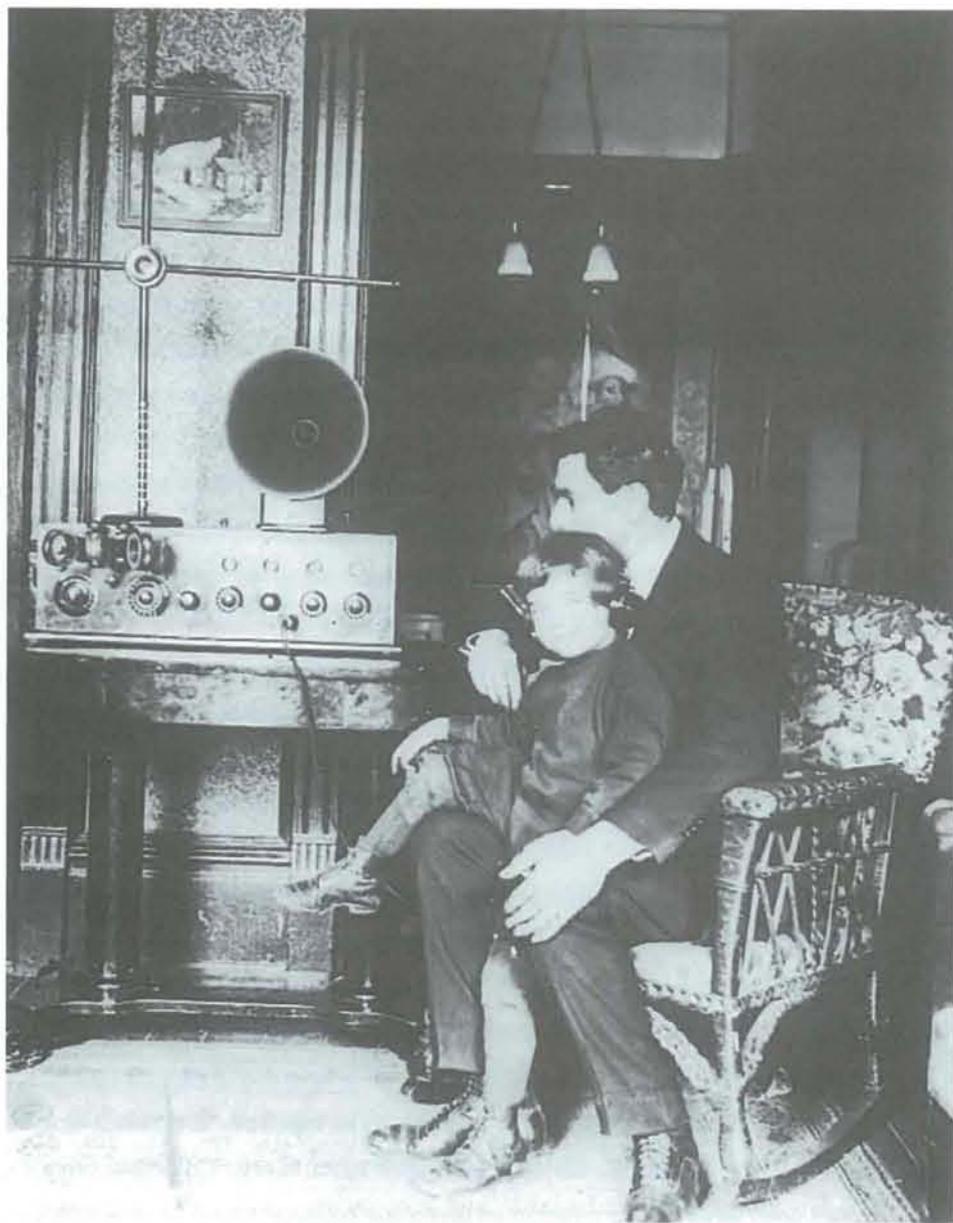
No está muy claro por qué el matrimonio Gaitán Cortés decidió irse a vivir a Nueva York. Algunos especulan que la vida lentamente provinciana y aislada de la Bogotá de la década de 1910 sería para ella un insostenible contraste con la prosperidad y la exuberancia de la vida urbana de la Barcelona de comienzos de Siglo. En Nueva York

Pantaleón Gaitán sería el representante de Montoya Patiño & Cia., una empresa bogotana de importación de herramientas y maquinaria de todo tipo de la cual su cuñado Luis Patiño era socio. Unos años después Pantaleón regresó a Bogotá aparentemente por motivos de negocios. No obstante, según se menciona entre sus descendientes, es probable que su regreso se debiera a un acuerdo mutuo con su esposa de separarse, aunque fuera temporalmente. Una vez en Bogotá don Benjamín Gaitán Matiz, su padre, le encargó de la administración de la fábrica de ladrillos 'B. Gaitán' en San Cristóbal Sur y de la Panadería Unión, las que había fundado don Benjamín unos años antes. Eran buenos negocios, con utilidades aceptables. Si efectivamente el matrimonio tuvo o no la intención de separarse probablemente nunca se sabrá a ciencia cierta. Lo cierto es que diversos asuntos de negocios retuvieron a Pantaleón Gaitán en Bogotá desde fines de 1926 o comienzos de 1927 hasta 1929, año de la muerte en Nueva York de su esposa, a quien nunca volvió a ver.

Hasta su viaje en 1918, Cecilia Cortés Gregory no conocía Nueva York. En cambio, Pantaleón Gaitán, había vivido allí cuando su padre estuvo exiliado como otros liberales radicales (y por supuesto pudientes) a fines del Siglo. Gaitán Matiz había sido militar y llegó a ocupar el rango de general durante las guerras civiles que asolaron al país a fines del Siglo XIX. Su esposa era Liboria Pérez Lleras, hija del escritor y político Felipe Pérez, sobrina del ex-presidente liberal Santiago Pérez, y nieta de Lorenzo María Lleras, uno de los fundadores del Partido Liberal. Está claro, pues, que por lo menos del lado de su padre, el legado familiar de Jorge Gaitán Cortés consistía en hombres que combinaban una habilidad para las letras y para la política (características éstas que, en la Colombia de fines del Siglo XIX y más particularmente en la 'Atenas Suramericana', como llamaría el español Menéndez y Pelayo a Bogotá, con frecuencia se fundían en personajes de gran talla intelectual).

Jorge Gaitán Cortés nació y creció en un hogar acomodado. Sus padres habían tomado un apartamento en la isla de Manhattan, en el corazón de la enorme metrópoli neoyorquina, en un sector de elegantes edificios residenciales de cuatro y cinco pisos en

*Pantaleón Gaitán Pérez y Jorge Gaitán Cortés,
New York, 1924.
Archivo: Familia Gaitán Villegas*



el occidente de la isla. El apartamento quedaba en el primer piso del edificio ubicado en el número 132 de la calle 91 Oeste, entre las avenidas Amsterdam y Columbus. Adornados con columnas de estilo románico, los amplios ventanales del apartamento se orientaban hacia el sur, lo que garantizaba una cierta cantidad de luz solar directa, un privilegio especialmente en los fríos días del invierno neoyorquino. El apartamento estaba ubicado a menos de trescientos metros de Central Park, el famoso y extenso parque que va desde la calle 59 al sur hasta la calle 110 al norte, ocupando un área de 340 hectáreas. Son pocos los visitantes a esta próspera y densamente poblada isla que se han privado de un paseo por este parque, un remanso de verdes y generosos espacios en una de las zonas urbanas más densamente pobladas del mundo.

Según relata Jorge Patiño, la calle 91 Oeste tenía poco tráfico vehicular y un pavimento liso y plano, lo que lo hacía ideal para el patinaje sobre ruedas.⁴ Junto con el fútbol, el patinaje sería uno de los deportes favoritos del joven Gaitán Cortés. Los seguiría practicando durante varios años, incluso durante sus años en el Colegio San Bartolomé, luego de su llegada a Bogotá. El fútbol seguiría siendo una pasión por lo menos hasta el final de su época universitaria.

Jorge Patiño fue el primer pariente a quien conoció Gaitán. En 1924, a los ocho años de edad, Patiño acompañó a Nueva York al abuelo común de los dos, Benjamín Gaitán Matiz, quien debió viajar a adquirir los derechos, instrucciones y equipos para construir un horno *Hoffman* de cámaras de tiro continuo para la cocción del ladrillo en su fábrica de San Cristóbal. Además del motivo profesional, estaban los motivos familiares. Esa sería la ocasión para visitar a su hijo Pantaleón y a su nuera Cecilia Cortés, y conocer a su nieto Jorge, quien a la sazón tenía ya cuatro años de edad.

El viaje entre Bogotá y Nueva York era largo y penoso. Al viaje en tren hasta Girardot sobre el río Magdalena lo seguían algunos días en vapor por el río hasta Honda, luego tren hasta La Dorada, y de allí de nuevo vapor hasta Puerto Colombia, cerca de Barranquilla. Luego vendría otro trayecto en barco que culminaría en un muelle sobre el

⁴ Las citas de Jorge Patiño utilizadas en éste y los capítulos siguientes provienen de correspondencia electrónica con Juan Carlos Gaitán entre mayo y agosto de 1999.

East River en Brooklyn, frente a la isla de Manhattan. En total, veinte días de viaje que sólo se acortarían varios años después con el advenimiento de los vuelos con escalas de la compañía Scadta.

La experiencia de nueve años de vida privilegiada en Nueva York debió dejar una huella indeleble en el subconsciente de Jorge Gaitán Cortés. Para un niño que crecía a comienzos del Siglo XX en el más denso de los paisajes urbanos creados hasta ese momento por civilización alguna, la metrópolis neoyorquina y en especial la densa isla de Manhattan, representaban un paradigma de crecimiento rápido pero ordenado. El trazado ortogonal y regular de las calles de Manhattan y sus intersecciones con anchas avenidas a lo largo de la isla (producto del pragmatismo a ultranza del plan de 1811 que sentaría las bases del desarrollo físico futuro), en algo se parecía al legado urbanístico que dejaron los conquistadores españoles en América. La ciudad ideal del Nuevo Mundo era producto de una racionalidad llevada al extremo, en donde la voluntad individual se sometía a los designios de una necesidad colectiva y ante todo estratégica.⁵

En la América Latina del Siglo XVI, la fundación de la ciudad era una instrumento de toma de posesión del territorio, de dominación sobre la población indígena; el damero era una forma rápida y sencilla de ocupar el espacio y plasmar espacialmente las jerarquías, tomando principios del *castrum* militar romano. En la Nueva York de principios del Siglo XIX, el trazado ortogonal obedecía también a principios pragmáticos de aprovechamiento del espacio. Le eran de utilidad a una ciudad que, luego de una fuerte recesión a comienzos del Siglo, crecería a pasos agigantados hasta bien entrado el Siglo XX. Hacia 1900 era la segunda ciudad más poblada del mundo, después de Londres. Para 1925, con cerca de seis millones de habitantes, ya era la primera. Para ese entonces su área metropolitana ocupaba una vasta superficie de 775 kilómetros cuadrados, casi cuatro veces más que el área de Bogotá a la muerte de Gaitán, cincuenta años después.

Nueva York era la primera ciudad del mundo. Aun para un niño que crecía, iba a la escuela y jugaba en la calle de un barrio residencial acomodado, la gran metrópolis

⁵ Ver ROBERTO FERNÁNDEZ, *El laboratorio americano. Arquitectura, geocultura y regionalismo*, Madrid: Biblioteca Nueva, 1998, KENNETH T. JACKSON, "The Capital of Capitalism: The New York Metropolitan Region, 1890-1940", en *Metropolis 1890-1940*, comp. Anthony Sutcliffe, Londres: Mansell, 1984 y PETER HALL, *Cities in Civilization*, Londres: Weidenfeld & Nicolson, 1998.



Cecilia Cortés Gregory, Jorge Gaitán Cortés (a la derecha) y Jorge Patiño Gaitán. New York, 1924.
Archivo: Familia Gaitán Villegas

debía ser una fuente inagotable de entretenimiento y de diversidad cultural y racial. Entre 1880 y 1919, 17 millones de inmigrantes, en su mayoría provenientes de Europa, habían desfilado por Ellis Island, el punto de recepción en Nueva York. Nadie sabe cuantos de ellos se quedaron a vivir en la ciudad, pero es innegable que Nueva York era un hervidero de culturas, idiomas y gastronomías diferentes, que hacían esfuerzos ingentes por desembarazarse de su pasado y su cultura para sucumbir ante el encanto del 'sueño americano', cuyas propiedades balsámicas, combinadas con la vastedad y la riqueza del territorio, los curarían de la pobreza y las inequidades atávicas del Viejo Continente. En eso, la política activa de asimilación del gobierno estadounidense jugaba un papel activo.

Curiosamente, a pesar de su ancestro escocés, durante mucho tiempo Cecilia Cortés Gregory se negó a aprender inglés. Probablemente no le quedaba fácil, pues ya contaba más de treinta años de edad. Además, muchas de sus amistades eran colombianas. No está muy claro si lo hizo por cumplir con las políticas oficiales que debían cobijar aun a visitantes holgados quienes, como el matrimonio Gaitán Cortés, tenían un ingreso garantizado desde el exterior y deseaban retener su nacionalidad de origen, pero una vez que Jorge Gaitán hubo nacido, parece ser que ella tuvo que tomar clases de inglés con una profesora privada.

Durante la visita de pocos meses de don Benjamín Gaitán y Jorge Patiño en 1924, Pantaleón se las arregló para sacar tiempo de sus labores de selección y compra de maquinaria, herramientas, repuestos, bicicletas y demás que le exigía su ocupación como representante de Montoya Patiño & Cia., para pasear a los dos Jorges, Patiño y Gaitán. Entre los dos niños, y a pesar de los cuatro años de diferencia de edad, se gestó una estrecha amistad que duraría toda la vida de Gaitán y los llevaría a trabajar juntos en diversas empresas en la Bogotá de los años cincuenta. Pantaleón los llevó a ver los principales lugares turísticos de la ciudad, utilizando el que para entonces era el sistema de transporte masivo más extenso y avanzado del mundo. "Fuimos a Coney Island y por

primera vez montamos juntos en montaña rusa”, escribe Jorge Patiño. “En el parque zoológico del Bronx conocimos toda clase de animales raros de distintas partes del mundo y en el Museo de Historia Natural admiramos los esqueletos de dinosaurios. Subimos hasta la corona de la estatua de la Libertad y hasta el último piso del edificio Woolworth que, con sus 64 pisos, era el más alto del mundo. Con la tía Cecilia fuimos varias veces al cine mudo, con sub-títulos, pero con orquesta o un experto organista que le seguía el sentimiento a la película”.⁶

Cecilia Cortés los llevó varias veces a jugar a los innumerables parques de la ciudad, en donde la naturaleza parecía tan espontánea como la que podría encontrarse en medio de un bosque silvestre. Y sin embargo era tan deliberada y planificada como podría ser el tren elevado o los grandes puentes sobre el río Hudson. El creador del Central Park, esa gran mancha verde que oxigena a Nueva York, fue el gran arquitecto paisajista Frederick Law Olmsted, con quien Gaitán Cortés comparte más de una característica. Nacido 98 años antes que el arquitecto colombiano, en el estado de Connecticut, en el noreste de los Estados Unidos, Olmsted también perdió a su madre a una tierna edad. Al igual que Gaitán cien años después, Olmsted pasaría un breve período formativo en la universidad de Yale. Olmsted era un organizador y un planificador por excelencia, en una época en la que la planificación a largo plazo era asunto misterioso, por decir lo menos. Su sensibilidad social y su humanismo le hacían aborrecer la esclavitud, condición en la que a mediados del Siglo XIX vivían cientos de miles de descendientes de africanos en el sur de los Estados Unidos.

Olmsted era también un gran visionario. En un informe de 1858 al comité encargado de desarrollar Central Park (la obra pública de mayor envergadura de su época en los Estados Unidos) anotaba:

El tiempo llegará cuando Nueva York estará totalmente construida, cuando ya no quede espacio libre en sus calles, y cuando las pintorescas y variadas formaciones rocosas que adornan la isla habrán sido transformadas en cimientos de hileras de

⁶ Comunicación electrónica con Juan Carlos Gaitán, 11 de mayo de 1999.

*Jorge Gaitán Cortés (izquierda) y Jorge Patiño
Gaitán en su apartamento de la calle 91 west no. 132,
New York, 1924.*

*Abajo, Jorge Gaitán Cortés con su abuelo el General
Benjamín Gaitán Matiz, New York, 1924.*

Fotografía: Archivo familia Gaitán Villegas





Cecilia Cortés Gregory, Jorge Gaitán Cortés (a la derecha) y Jorge Patiño Gaitán. New York, 1924.
Archivo: Familia Gaitán Villegas

calles monótonas y pilas de edificios erguidos, angulares. Con la única excepción del parque no quedará recuerdo alguno de su actual superficie variada. Sólo en ese momento el valor inestimable de los contornos pintorescos actuales del terreno se podrá apreciar en forma más nítida.⁷

Aunque no hay suficiente evidencia al respecto, no es descabellado especular que para el joven Gaitán Cortés el pasar sus primeros años en Manhattan y sus vastos alrededores sería una experiencia que lo marcaría: la electrizante y enfermiza actividad del primer puerto de los Estados Unidos, con sus contrastes de gran riqueza naciente y enorme pobreza, con la desbordante energía desplegada por las municipalidades que conformaban el área metropolitana para construir puentes de vastas dimensiones sobre los ríos que la atraviesan (a menudo con dineros privados), equipar a la ciudad de trenes elevados y subterráneos, acueducto, alcantarillado, teléfono, para las decenas de miles de nuevos habitantes que llegaban cada año, y la lucha por regular y mejorar las infectas condiciones en que se hacinaban miles de inmigrantes sobre todo en el sur de la isla, esfuerzos inauditos por 'decantar' a la población hacia los suburbios, como los describe el historiador urbano Peter Hall.⁸ Todo esto tuvo que hacer mella en la mente en formación de este niño con profundas raíces colombianas. Y el contraste con la Bogotá que conocería en 1929 no pudo ser más marcado.

LOS FELICES AÑOS VEINTE⁹

Los años veinte en Colombia fueron una época de auge y crecimiento. Las exportaciones de petróleo (la producción pasó de 318.000 barriles en 1923 a 30.2 millones en 1930), el alto precio del café en el mercado internacional, los ingresos que le entrarían a Colombia en compensación por la pérdida de Panamá por cuenta de la política expansionista de los Estados Unidos, los crecientes empréstitos externos, todo esto sería una fuente

⁷ WITOLD RYBCZYNSKI, *A Clearing in the Distance. Frederick Law Olmsted and America in the Nineteenth Century*, Nueva York: Scribner, 1999, pág. 174.

⁸ PETER HALL, *Op. cit.*

⁹ Este título se inspira en una frase en MARCO PALACIOS, *Entre la legitimidad y la violencia. Colombia 1875-1994*, Santa Fe de Bogotá: Editorial Norma, 1995.

considerable de ingresos para un país que apenas dos décadas atrás se desangraba en la recesión, la inflación y la desesperanza de la Guerra de los Mil Días.¹⁰

La combinación de los empréstitos y la indemnización por Panamá hicieron que entre 1922 y 1930 entraran al país provenientes de Estados Unidos 280 millones de dólares. Las perspectivas de explotación de petróleo y las concesiones en los yacimientos minerales ayudaron a abrir las puertas al capital internacional, al alertar a los financistas de Wall Street y a las grandes compañías norteamericanas sobre el potencial de ganancias que ofrecía el país. Por esa época también la United Fruit Company se hizo tristemente célebre por el mal tratamiento que daba a sus trabajadores colombianos y que culminaría en la llamada 'masacre de las bananeras' en 1928. La denuncia de este episodio lanzaría al escenario público al joven Jorge Eliécer Gaitán, contribuiría a debilitar el poder del gobierno conservador y llevaría al poder al Partido Liberal por primera vez en el Siglo XX en 1930. Sería un gobierno de 'concentración nacional' que duraría hasta las elecciones de 1934 encabezado por el liberal Enrique Olaya Herrera, pero con participación conservadora. La conciliación era necesaria, pues el espectro de la polarización partidista y el regreso a las guerras civiles nunca estaba lejos.

En la Colombia de esa época la mayor parte de los negocios privados eran pequeños, y por lo general estaban en manos de grupos familiares. En un contexto de abismales diferencias sociales y una población predominantemente rural, un muy reducido número de familias se beneficiaría substancialmente del auge económico de la década. Se trataba de familias con negocios en la banca, las exportaciones (principalmente de café y minerales), importaciones de artículos necesarios para la expansión de la economía (como maquinaria), grandes terratenientes, o empresarios que habían creado empresas de ferrocarriles o de servicios públicos urbanos (como la electricidad o los acueductos) que el Estado comenzaría a comprar con empréstitos de la banca internacional.¹¹

Al igual que en las grandes ciudades de América Latina, las familias de la alta sociedad de Bogotá o Medellín aspiraban a pasar una temporada larga en Europa o

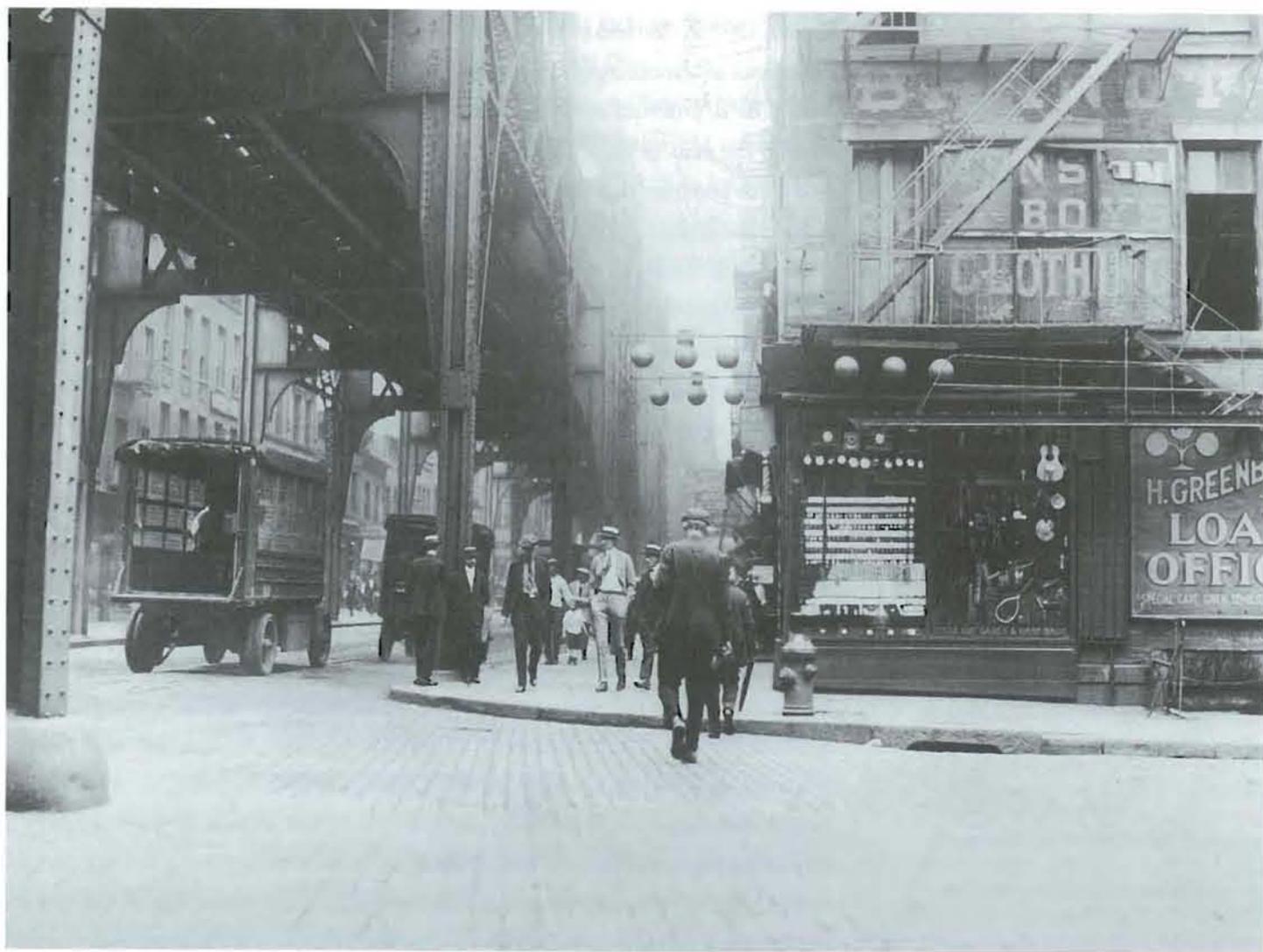
¹⁰ Además de MARCO PALACIOS, Op. cit, para el contexto histórico de este período se han consultado las siguientes fuentes: SALOMÓN KALMANOVITZ, *Economía y nación. Una breve historia de Colombia*, Bogotá: Siglo XXI, 1985, JAVIER OCAMPO LÓPEZ, *Historia básica de Colombia*, Bogotá: Plaza & Janés, 1982 y CARLOS URIBE CELIS, *Los años veinte en Colombia. Ideología y cultura*, Bogotá: Ediciones Aurora, 1985.

¹¹ La nacionalización de servicios considerados estratégicos (como energía, ferrocarriles, puertos, telégrafos y correos) que comenzaría con los gobiernos conservadores de la década de 1920 hacía parte de una incipiente ortodoxia que pronto se expandiría en Europa Occidental y América Latina y que sólo se revertiría con las privatizaciones de las décadas de 1980 y 1990.

Estados Unidos. Con ello se le garantizaría a sus hijos una educación privilegiada, preferiblemente en francés o inglés, y una visión más cosmopolita que la que el claustrofóbico mundo de la provincia del altiplano cundiboyacense o la montaña antioqueña podían ofrecer. De paso se haría alarde de la prosperidad familiar. En muchos casos, varias familias se pondrían de acuerdo para coincidir en una ciudad del exterior y estrechar vínculos de amistad y políticos.

En la medida de lo posible, el padre de familia dejaría encargado de los negocios a un hijo mayor o a un pariente de confianza para así estar cerca de sus hijos y disfrutar de los placeres de la cultura cosmopolita, el teatro y la música, se haría miembro de sociedades y clubes exclusivos, y visitaría a los mejores especialistas médicos del momento. En algunos casos, probablemente intentaría entablar nuevos contactos localmente para en un futuro abrir negocios de representaciones de empresas extranjeras, o encontrar nuevos representantes para productos colombianos. Unos pocos tendrían la visión y los fondos para comprar obras de jóvenes artistas que en décadas posteriores alcanzarían fama mundial.

Algunas familias incluso intentarían pasar temporadas en distintos sitios, probablemente dejando internos a los hijos mayores en colegios, trasladándose a otro país u otra ciudad con los más pequeños. Así se le sacaba el máximo de jugo a la larga travesía marítima y a la considerable inversión que el viaje representaba. Tampoco había problemas mayores en instalarse en una ciudad extranjera. El temor por la inmigración masiva de que adolecerían los países ricos, traducido en visas de entrada y otras cortapisas al libre movimiento de pasajeros provenientes de países pobres, vendría muchas décadas después, cuando la brecha económica entre países se haría mucho más evidente. Para una familia colombiana adinerada un viaje de esta naturaleza era una empresa costosa, sin duda, pero no tanto como podría pensarse. Con el peso artificialmente fortalecido por el ingreso de divisas extranjeras, una inflación desatada, y el gusto de las clases altas por productos importados de Europa y Estados Unidos, en los años veinte la vida en



*Calle del East Side de Manhattan a mediados
de los años veinte*
Colección: Hulton Getty

Bogotá resultaba tan costosa como en Nueva York, París o Londres. Al fin y al cabo la ropa, las telas, los muebles, e incluso algunos de los víveres que se servían en las mesas de las familias holgadas se importaban de Europa y se vendían a precios elevadísimos.

En agosto de 1927 Luis Patiño Galvis se llevó a sus cuatro hijos a pasar una temporada con sus parientes en Nueva York. Además de los hijos viajaron Susana, su esposa, Benjamín Gaitán, su suegro, y Sagrario, una joven empleada del servicio doméstico. Benjamín dejaría a su hijo Pantaleón encargado de la fábrica de ladrillos. Para ese entonces ya se habían instalado en Nueva York también tres hermanas solteras de Cecilia Cortés Gregory junto con su sobrina Cecilia De La Fuente, a quien criaban como a una hija.

Para Jorge Gaitán, quien a la sazón había pasado gran parte de sus siete años de existencia prácticamente sin ningún contacto con parientes cercanos, el verse rodeado de la noche a la mañana por diez nuevos miembros de familia marcó una nueva etapa en su vida. Para ese entonces, Cecilia Cortés se había mudado al primer piso de un edificio en el número 311 Oeste de la calle 95, entre las avenidas West End y Riverside Drive. Los demás miembros de la familia lograron tomar en arriendo apartamentos aledaños. A pocos metros quedaba el parque Riverside, que acompaña la parte central de la rivera de Manhattan en su costado oeste sobre el río Hudson. Un par de décadas más tarde la tranquilidad del parque que los pequeños primos conocerían se vería destruida por el bullicio de los automóviles que a alta velocidad circulan hoy en día por la autopista que bordea la isla por el occidente.

A los niños los matricularon en escuelas públicas cercanas. Los varones Patiño ingresaron a la misma que asistía Jorge Gaitán. Se trataba de la Holy Name School, regentada por los Hermanos Cristianos, a la que iban diariamente a pie. Las niñas fueron matriculadas en otro colegio católico al que se desplazaban en metro. En las vacaciones del verano de 1928 la familia entera se desplazó al balneario de Allenhurst en el vecino estado de Nueva Jersey, sobre la costa atlántica. Allí alquilaron cuartos en una mansión

de propiedad de la señora colombiana Victoria Rueda, quien además de esta propiedad tenía una pensión para latinoamericanos en Nueva York. En ese verano la familia compartió la mansión con otras dos familias pudientes bogotanas, los Ferro Falla y los Crane Uribe, una treintena de personas en total. En una casa cercana se alojaba con su familia Enrique Olaya Herrera quien en febrero de 1930 sería electo presidente y con quien Luis Patiño Galvis sostenía una amistad personal y política. Olaya había promovido en el Congreso de los Estados Unidos la indemnización por Panamá, había sido canciller de Pedro Nel Ospina y a la sazón era embajador en Washington. Su estadía en el país norteamericano lo pondría en contacto con los grandes financistas e inversionistas a quienes en su gobierno abriría las puertas de la inversión en Colombia.

Al terminar el verano, los Patiño matricularon a sus cuatro hijos en un colegio privado en el norte del estado de Nueva York, contiguo a la academia militar de West Point, en donde estudiarían internos. Jorge Gaitán siguió en su antigua escuela pública de Manhattan y se reunía con cierta regularidad con sus primos. Hacia fines de ese año, la salud de Cecilia, su madre, se fue deteriorando y fue hospitalizada. Jorge se fue a vivir con sus tías Cortés Gregory. A comienzos de 1929, Cecilia Cortés murió. Tenía 42 años de edad. La causa de su muerte no está muy clara. Jorge Patiño ha llegado a la conclusión de que se trataba de un cáncer. Un posible motivo del hermetismo familiar acerca de las causas de su muerte probablemente provenga de que el cáncer era una enfermedad intratable en ese entonces. Como los médicos especialistas poco o nada sabían al respecto, diagnosticar la enfermedad era equivalente a desahuciar al paciente.

Rosita Patiño recuerda a Cecilia Cortés “como una señora sencilla, amable (...) no se arreglaba mucho, así de pintarse la cara (...)”.¹² En conversaciones con sus amigos en Bogotá Gaitán Cortés se referiría a ella como un ángel protector. Para él, la muerte de su madre representó una pérdida irreparable. En palabras de su primo Jorge Patiño, a Jorge “se le derrumbó el mundo”. Su dolor por esta prematura pérdida sería visible aún años después, como lo demuestra la carta a su padre de 1943 citada anteriormente. Carlos

¹² Entrevista con el autor, enero de 1999.

Albornoz, su compañero de clases en el Colegio de San Bartolomé, relata cómo él “hablaba con mucho pesar de la muerte de la mamá (...) siempre se le notaba la tristeza (...)”.¹³

Ya fallecida Cecilia Cortés, Pantaleón Gaitán decidió llevar al niño a Colombia, esa patria que nunca había conocido, pero que sin duda algo tendría de familiar. Estaba decidido que se iría a vivir en Bogotá con él y con su abuelo, Benjamín Gaitán, en la casa aledaña a la fábrica de ladrillos de San Cristóbal Sur, en la calle 13 Sur No. 10-41 Este, a miles de kilómetros del Riverside Park y de la diversidad cultural y étnica de Manhattan.

“ANDA LA ELECTRICIDAD MÁS DESPACIO QUE LAS MULAS”

La imagen que de Bogotá tuvo Gaitán Cortés durante sus primeros años de vida allí debió ser muy diferente de la de sus compañeros de clase en el Colegio de San Bartolomé. Huérfano de madre, había llegado de nueve años al altiplano a vivir en una casa adyacente a la Ladrillera San Cristóbal. No había más presencia femenina en la casa que la de las empleadas del servicio doméstico. Para su tía Susana de Patiño el que no tuviera compañía ni ayuda materna al llegar del colegio era motivo de preocupación. Pero, según Jorge Patiño, “él se las arreglaba para distraerse y afortunadamente se aficionó a leer, y se podía estar horas enteras leyendo todo lo que le llegaba a las manos”. Varios de los libros que lo acompañarían en sus horas solitarias provenían de la colección de su antepasado Felipe Pérez. Parte del tiempo lo empleaba en tocar piano; su afición por la música la había heredado de su padre y se había comenzado a desarrollar en Nueva York en donde había tomado lecciones de piano desde temprana edad.

San Cristóbal era un barrio pequeño, un islote de casas en medio de dehesas y quebradas, consistente en no más de treinta cuadras de modestas residencias obreras, muchas de ellas en construcción, y pequeños talleres. En 1933, de acuerdo con el plano de la ciudad hecho por Osvaldo Buckle para la Secretaría de Obras Públicas, el barrio

¹³ Entrevista con Juan Carlos Gaitán, mayo de 1999.

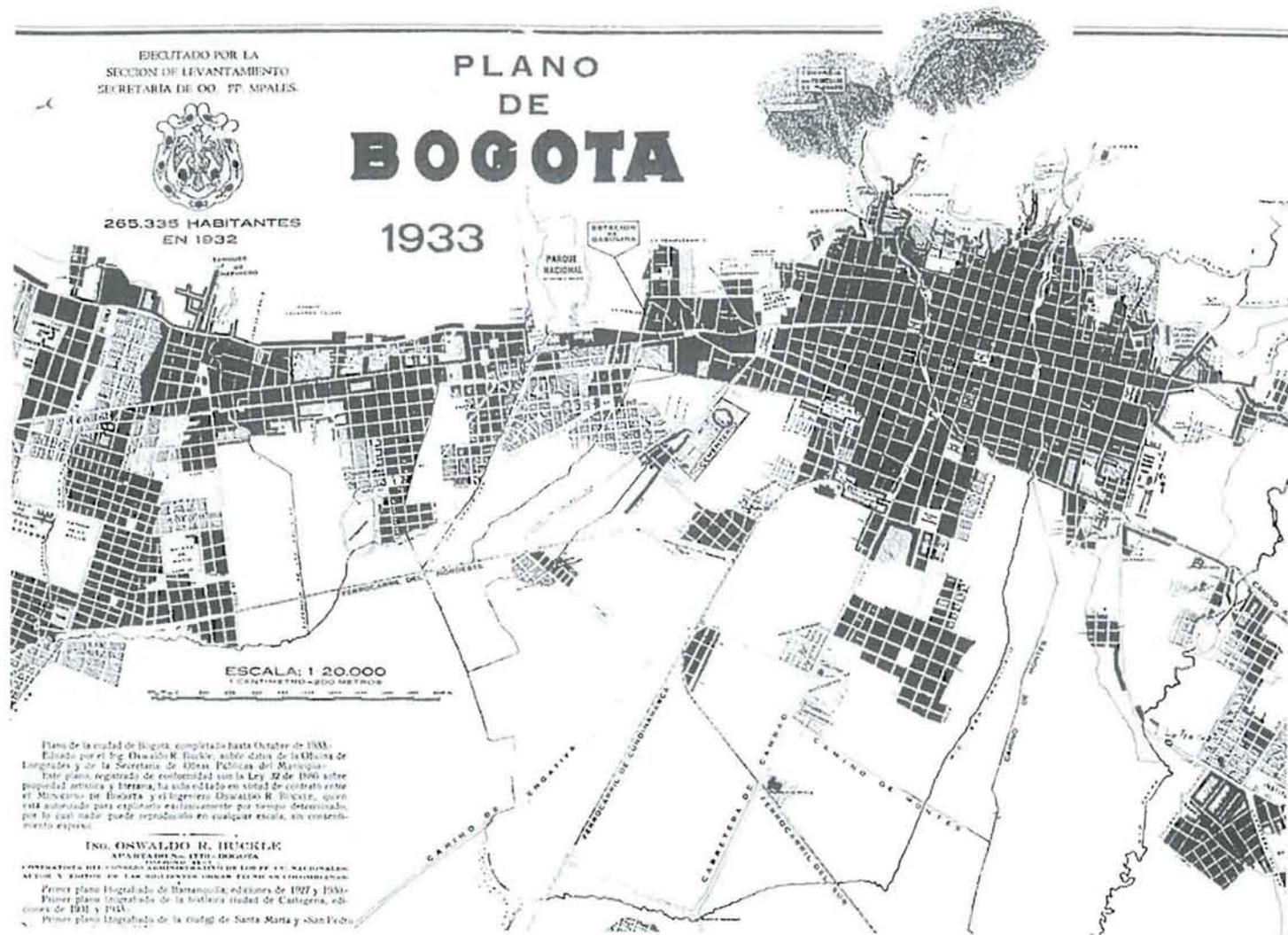
ELABORADO POR LA
SECCION DE LEVANTAMIENTO
SECRETARIA DE O. P. MUNICIPALES



265.335 HABITANTES
EN 1932

PLANO DE BOGOTA

1933



Plano de la ciudad de Bogotá, completado hasta Octubre de 1933.
Elaborado por el Ing. Oswaldo R. Buckle, asistente de la Oficina de
Longitudes y de la Secretaría de Obras Públicas del Municipio.
Este plano, registrado de conformidad con la Ley 32 de 1930 sobre
propiedad artística e literaria, ha sido otorgado en virtud de contrato entre
el Municipio de Bogotá y el Ingeniero Oswaldo R. Buckle, quien
está autorizado para explotarlo exclusivamente por tiempo determinado,
por lo cual nadie puede reproducirlo en cualquier escala, sin consentimiento
expreso.

ING. OSWALDO R. BUCKLE

CONSEJERO DEL CONSEJO SUPERIOR DE OBRAS P. MUNICIPALES
MIEMBRO Y EXPERTO EN LAS ASISTENCIAS URBANAS FECHAS DE COMERCIALIZACION
Primer plano Higiénico de Barranquilla, ediciones de 1927 y 1930.
Primer plano Higiénico de la hermosa ciudad de Cartagena, ediciones de 1911 y 1913.
Primer plano Higiénico de la ciudad de Santa Marta y San Pedro

Mapa de Bogotá de Oswaldo Buckle, 1933.
Fotografía: Julio D. Dávila

apenas ocupaba algo menos del doble de la superficie del Cementerio Central de la ciudad, sobre la calle 26. La Fábrica de Ladrillos B. Gaitán estaba ubicada sobre la ladera de los cerros orientales, y sus terrenos contenían la mina de arcilla que Benjamín Gaitán había explotado desde su fundación tres décadas antes. Al oriente, cuesta arriba, no había más que los tanques del acueducto municipal de Vitelma, una fábrica de municiones del ejército, y los imponentes cerros que bordean la ciudad por el oriente. Por detrás de la fábrica pasaba el camino que llevaba a los Llanos Orientales.

El contraste con Manhattan era considerable. De vivir en un apartamento en el corazón de la ciudad más poblada del mundo, en cuestión de pocas semanas Gaitán Cortés pasó a vivir en una casona amplia y oscura en medio de un exuberante paisaje semi-rural andino, teniendo casi que como única compañía a su padre y a su abuelo. Era un mundo extraño. Además de los empleados de la ladrillera, los únicos vecinos eran los habitantes de las pocas casas del incipiente barrio obrero, en las afueras de una ciudad de apenas un cuarto de millón de habitantes, a mil kilómetros del mar, y en donde nadie parecía entender la lengua que él había hablado con tanta soltura en el Holy Name School.

No sólo en ser huérfano de madre se diferenciaba Jorge de sus condiscípulos. El San Bartolomé era un colegio jesuita reputado que recibía varones de familias de clase media y alta. La mayoría de ellos vivía con sus familias (o, en el caso de alumnos de provincia, internos o con parientes cercanos) en las cercanías del colegio, a pocas cuerdas de la Plaza de Bolívar, corazón administrativo y simbólico de la ciudad desde su fundación cuatro siglos antes. Otros seguramente vivían en sitios ubicados en los nuevos barrios del norte, en Teusaquillo, Santa Teresita, incluso en el distante Chapinero. Pero muy pocos vivían a más de tres cuerdas al sur de la Plaza, y probablemente Jorge era el único que habitaba treinta cuerdas hacia el suroriente de ella.

Para las familias acomodadas de la Bogotá de comienzos de la década de 1930 el barrio San Cristóbal Sur quedaba tan distante física y socialmente como hoy en día puede quedar Ciudad Bolívar para un habitante del barrio El Chicó. Pero como todo en la Bogotá

de esa época, San Cristóbal era un barrio que cambiaba rápidamente. Prueba de la creciente concentración de habitantes obreros que allí se instalaba a vivir es que hasta él llegaba una línea de tranvía que bajaba en sentido oriente-occidente desde la carrera 8a. este a lo largo de la calle 11 sur hasta unirse con la carrera séptima, indisputable eje comercial de la ciudad. El recorrido hasta la Plaza de Bolívar (y el Colegio de San Bartolomé) era de algo menos de cuatro kilómetros. Debido a esta distancia que lo separaba de sus condiscípulos, en San Cristóbal entabló amistad con niños vecinos, de familias obreras residentes en el barrio, varios de los cuales eran hijos de empleados de la fábrica y del personal de servicio de la casa que habitaban en los amplios predios de la fábrica.

Para 1930, las familias de clase alta y media alta continuaban en un éxodo inexorable iniciado a comienzos de Siglo, y que no habría de detenerse en muchas décadas, hacia el norte de la ciudad, a lo largo de la carrera trece y la Avenida Caracas. Al igual que en las demás capitales latinoamericanas, las grandes y frías casas coloniales y las algo más señoriales mansiones republicanas de los barrios de la Candelaria y la Catedral que los habían alojado hasta las postrimerías del Siglo XIX no daban abasto ante sus demandas. Además, como ha escrito José Luis Romero en su ya clásico de la historia urbana *Latinoamérica: las ciudades y las ideas*, “las nuevas burguesías se avergonzaban de la humildad del aire colonial que conservaba el centro de la ciudad y, donde pudieron, trataron de transformarlo, sin vacilar (...) en demoler algunos casos cargados de tradición (...). Donde no se pudo o no se quiso llegar a tanto, se procuró organizar el desarrollo de las zonas adyacentes al centro tradicional y el de los nuevos barrios de acuerdo con los modernos principios urbanísticos”.¹⁴

El norte de la ciudad, en particular los nuevos barrios de Teusaquillo, Chapinero, la recién inaugurada Avenida Chile y, en el extremo norte, El Retiro, ofrecían más espacio en cada lote, jardines y amplias zonas verdes y un urbanismo moderno y ‘salubre’, más a tono con los suburbios neoyorquinos y londinenses que la inmutable Bogotá colonial de los alrededores de la Plaza de Bolívar. Para asegurar que estas nuevas áreas de crecimiento no

¹⁴ JOSÉ LUIS ROMERO, *Latinoamérica: Las ciudades y las ideas*, Buenos Aires: Siglo XXI, 1976, pág. 275.

*Vista actual de la casa donde vivió la Familia
Caitán, en el barrio San Cristobal de Bogotá.
Abajo, panorámica del barrio y en primer plano la
fábrica de ladrillo.*
Fotografías: Efraín García





Fotografía: Luis B. Ramos (1936?).
Archivo: Amparo Caicedo de Matiz

estuviesen del todo aisladas del centro urbano, con sus puestos de trabajo, sus tiendas, las oficinas estatales y bancarias, la municipalidad extendió el servicio de tranvía electrificado a lo largo de la carrera trece hasta la remota esquina de la calle 72 (también conocida como Avenida de Chile), siete kilómetros al norte de la Catedral.¹⁵

En una ciudad que se extendía como un cordón de sur a norte a lo largo de la carreras séptima y trece, el tranvía era el principal modo de transporte.¹⁶ Jugaba un papel central no sólo en la vida de los bogotanos, sino que desde comienzos de la década de 1910 también representaba un ingreso importante y constante de dinero para las arcas municipales. Las entradas por los cinco millones de viajes hechos en 1914 por lo que era una flota mayoritariamente tirada por mulas significaron el 44 por ciento de los ingresos municipales. A pesar de su importancia en la vida de los bogotanos y en la subsistencia del gobierno local, el municipio recibía constantes críticas por la ineficiencia y la lentitud con que se introduciría el sistema electrificado. La irritación que esto generaba en la población quedaría plasmada con exquisita sorna bogotana en unos versos publicados en *El Republicano* en octubre de 1910:

*Son cualidades tan nulas
las que hay en esta ciudad
que anda la electricidad
más despacio que las mulas*¹⁷

En 1930, el sistema de tranvía, que con 73 carros (la mayoría de electricidad) ya podía cubrir una zona mucho más amplia, transportó más de 18 millones de pasajeros, es decir, un promedio de 49.000 diarios. Si uno supone que en promedio cada persona hacía dos viajes diarios, se puede concluir que el tranvía transportaba diariamente a alrededor de un diez por ciento de los 250.000 habitantes de la ciudad (porcentaje nada despreciable y no muy distinto al de muchos sistemas de transporte urbano masivo de fines del Siglo XX). El número de buses de transporte público comenzaba a representar una seria competencia al tranvía. De ser apenas tres en 1921 pasaron a 22 en 1926 y a 200

¹⁵ En los años cuarenta, los carros del tranvía que prestaban el servicio con tarifas más bajas serían popularmente conocidos como las 'nemesias' en honor del empresario Nemesio Camacho quien las importaba. Los carros más exclusivos, y con tarifas más elevadas, recibían el mote de 'lorencitas', porque su techo color plateado recordaba el pelo platinado de Lorencita Villegas de Santos, esposa del presidente Eduardo Santos (Firma Villegas de Gaitán, entrevista con el autor, enero de 1999).

¹⁶ La información sobre el transporte en la Bogotá de estas décadas proviene de JULIÁN VARGAS LESMES y FABIO ZAMBRANO, "Santa Fe y Bogotá: Evolución histórica y servicios públicos (1600-1957)", en *Bogotá 450 años: Retos y realidades*, comp. Pedro Santana, Bogotá: Ediciones Foro Nacional-Instituto Francés de Estudios Andinos, 1988.

¹⁷ *Ibid.*, pág. 73.

en 1931. Unos pocos pasajeros utilizaban automóviles privados (de los cuales en 1930 había apenas 1.500), en tanto que los demás recurrían a diversas formas de tracción animal o simplemente caminaban.

Para las familias acomodadas de viejo arraigo bogotano y las nuevas familias que llegaban de las capitales de provincia a instalarse en la capital a intentar hacer fortuna en los sectores de expansión económica como la industria manufacturera, la banca o los negocios de importación y exportación, los barrios residenciales del norte ofrecían no sólo innegables ventajas de espacio sino también les garantizaban una cierta homogeneidad social y urbanística. Atrás quedaban el hacinamiento y la proximidad física a la creciente masa de obreros que poblaba los nuevos barrios Unión Obrera y Bavaria, Antonio Ricaurte, Sans Façon, Las Cruces, y algunos más antiguos y más al sur, como Las Aguas y Egipto, aledaños al Paseo Bolívar. Al igual que las familias más adineradas, llegaban a la capital atraídos por las pujantes industrias de la cerveza, la construcción, el comercio, la banca y los seguros, incluso por los empleos municipales, pero sobre todo en búsqueda de mejores perspectivas de vida que las que ofrecían las precarias economías campesina y pueblerina.¹⁸

Más adelante, y siguiendo los preceptos del urbanismo racionalista preconizado por figuras del movimiento modernista como Le Corbusier, y luego con la llamada planificación integral, la segregación social adquiriría una forma más definida y más permanente con la aplicación del instrumento de la zonificación. Este instrumento, utilizado con éxito en las ciudades de Estados Unidos desde la primera mitad del Siglo XX para ordenar el uso que se le da al suelo urbano, tendría un papel creciente en la práctica del urbanismo en Bogotá especialmente desde el Plan Piloto de Le Corbusier de 1950. En las décadas anteriores, en las cuales no hubo realmente un plan de desarrollo efectivo que abarcara toda la ciudad y buscara proyectar su desarrollo hacia el futuro, el gobierno de la ciudad se limitaba a otorgar licencias de urbanización a compañías de diverso tamaño que se encargaban de dotar al nuevo barrio que desarrollaban de vías, agua, alcantarillado y demás infraestructura necesaria para una vida urbana confortable. Algunas ofrecían

¹⁸ Ver FABIO ZAMBRANO PANTOJA, *Historia de Bogotá. Tomo II: Siglo XX*, Bogotá: Fundación Misión Colombia. Villegas Editores, 1988.

viviendas terminadas a sus clientes. Pero las preferencias, tanto de esos urbanizadores como de sus clientes de las nuevas clases profesionales altas y medias, era la de buscar mayor espacio, en desarrollos más generosos y lejos del urbanismo denso y vetusto heredado de la Colonia.¹⁹

Los urbanizadores que buscaban tierra barata en el norte no tenían ninguna objeción en construir a grandes distancias del centro de la ciudad, en nuevos barrios como La Cabrera, pues a ellos poco o nada les preocupaba el suministro futuro de servicios públicos a tan larga distancia de las redes existentes. El problema para las generaciones venideras de planificadores sería que en el municipio tampoco había nadie que se preocupara por el desarrollo futuro de la ciudad ni por la forma que este adquiriría. Una de las consecuencias de esto fue que en pocos años la ciudad adquirió una forma lineal, en donde los nuevos desarrollos ocurrían a lo largo de la actual carrera séptima, principal vía de comunicación con la ciudad de Tunja.

En la práctica, pues, la incapacidad o desinterés del municipio en orientar más activamente el desarrollo bogotano y el haber cedido la iniciativa a los urbanizadores privados durante estas décadas cruciales del crecimiento inicial de la ciudad, sembrarían las bases profundas de una desigualdad espacial que no serían sino la expresión física de las desigualdades de la sociedad bogotana. Para muchos bogotanos que crecieron con esta notable dualidad, la ciudad probablemente es una expresión natural de estas diferencias. Algo no muy disímil ocurre en las demás grandes ciudades de América Latina. Por contraste, para una persona que creció en la segunda mitad del Siglo XX en Cairo, Londres o París, los barrios residenciales de otros estratos sociales nunca están lejos. La obligación legal de los gobiernos municipales del área urbana londinense, de proveer de vivienda a los menos afortunados dentro de su localidad, ha contribuido a la diversidad social que caracteriza a la mayoría de los barrios de la capital británica. Incluso, las políticas urbanas de la postguerra social-demócrata europea buscaron activamente la mezcla social, construyendo viviendas obreras en medio de barrios ocupados tradicio-

¹⁹ Para una interesante discusión sobre la arquitectura comercial de la época, consultar CARLOS NIÑO MURCIA, *Arquitectura y estado. Contexto y significación de las construcciones del Ministerio de Obras Públicas, Colombia, 1905-1960*, Bogotá: Centro Editorial, Universidad Nacional de Colombia, 1991 y SILVIA ARANGO, *Historia de la arquitectura en Colombia*, Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1989.



*Carrera Sa., esquina de la calle 14.
Del libro: "Bogotá 1538-1938" Sociedad de
Mejoras y Ornato.
Archivo: Sociedad de Mejoras y Ornato de Bogotá.
Reproducción: Juan Camilo Segura.*

nalmente por familias de ingresos medios o altos, en un intento deliberado por contrarrestar las inequidades sociales bajo el precepto de que el conocimiento y la proximidad promueven la tolerancia.

En Bogotá, a medida que llegaban nuevos inmigrantes provenientes de veredas o poblados de Boyacá o Cundinamarca, los tradicionales barrios obreros de Egipto y Las Cruces se expandían lentamente hacia el oriente y hacia el sur. También surgieron nuevos barrios obreros al norte y al occidente del centro antiguo, como la Perseverancia y San Victorino. La expansión física de éstos sería más lenta que la de los barrios residenciales del norte. Y no es porque hubiese menos obreros que residentes de clase media y alta. Al contrario. Las condiciones en que se veían forzados a habitar por sus escasos ingresos, por lo común en cuartos arrendados en medio de un gran hacinamiento, se reflejaba en mayores densidades de población, calles más estrechas y total ausencia de zonas verdes y de recreación. Este patrón se repetiría y ampliaría en las siguientes décadas de rápido crecimiento.²⁰

“TUMBAMOS A MATAMOROS”

El colapso de los precios de las acciones en la bolsa de Nueva York en octubre de 1929 y la fuerte recesión en que había entrado la economía de los Estados Unidos seis meses antes afectaron duramente a los países con los cuales tenía vínculos comerciales. Los precios en la bolsa siguieron desplomándose y en 1932 alcanzaron un 20 por ciento del valor que tenían en 1929. El precio del café cayó en un 50 por ciento. La mitad de los bancos de Estados Unidos entró en bancarrota, su industria manufacturera se contrajo drásticamente y el desempleo alcanzó un 30 por ciento de la fuerza laboral. La crisis se extendería a todo el mundo industrializado y continuaría hasta fines de la década de 1930. Esto estremeció los cimientos de la economía colombiana.

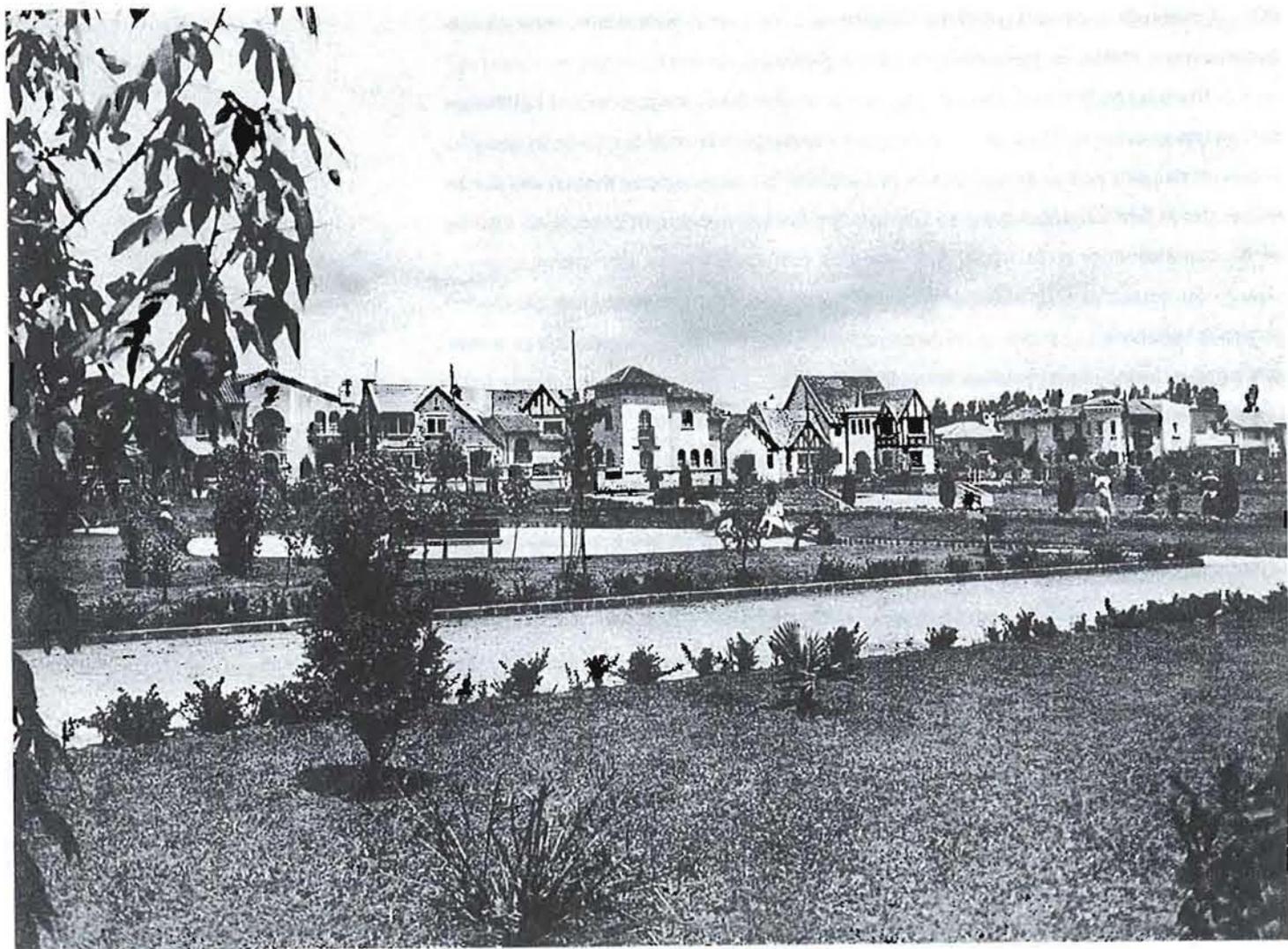
²⁰ No obstante, a comienzos de la década de 1960 las mayores densidades de población se encontrarían en los barrios de ingresos medios; en algunos de éstos los precios de la tierra serían los más elevados de la ciudad; ver PETER AMATO, “Population Densities, Land Values and Socioeconomic Class in Bogotá, Colombia”, *Land Economics*, vol. 45, 1969: 66-73.

El aumento drástico en el desempleo y la contracción generalizada en los ingresos especialmente de Estados Unidos, Alemania e Inglaterra redujeron enormemente su capacidad tanto de importación como de exportación. Esto fue especialmente cierto en los Estados Unidos, país con el que ya Colombia tenía un activo intercambio comercial. El peso sufrió una fuerte devaluación. El valor de las importaciones al país se redujo en un 80 por ciento entre 1929 y 1932. Y, a pesar de que el volumen de sacos de café aumentó significativamente, el desplome en su precio internacional hizo que el valor de las exportaciones de este producto cayera en cerca de un 60 por ciento en el mismo período.²¹

Fueron pocos los colombianos que no sufrieron en carne propia las consecuencias de la crisis, la segunda recesión más severa sentida por la economía nacional en el Siglo XX luego de la que se vería posteriormente a fines de la década de 1990. Un importante beneficiario de este fenómeno fue la industria manufacturera nacional por la protección que le representaban el control de cambios y el aumento en los aranceles de importación introducidos por el gobierno liberal de Olaya Herrera como una de varias medidas para contrarrestar la crisis. Muchos de los artículos de consumo cotidiano que habían sido importados hasta ese momento de Estados Unidos o Europa resultarían ahora más costosos que los de la industria nacional, cuya producción había comenzado en forma incipiente unas décadas atrás. Esa producción se haría, además, con maquinaria nueva o usada comprada a precios de liquidación en las magulladas economías industrializadas.

Entre los empresarios más duramente afectados por la crisis se encontraban los importadores, especialmente de artículos de consumo suntuario. La drástica devaluación del peso (del 75 por ciento entre 1932 y 1938) encareció demasiado estos productos aún para los consumidores más adinerados. Esto obligó a Luis Patiño y a su familia a regresar a Colombia. A fines de 1931 la firma Montoya & Patiño entró en liquidación. Al enterarse de su penosa situación económica, Olaya Herrera le ofreció a Luis Patiño la alcaldía de Bogotá, que él aceptó gustoso. Era el reconocimiento de una amistad personal y de

²¹ Discusiones más detalladas sobre el desempeño económico del país y las medidas tomadas por Olaya Herrera se encontrarán en SALOMÓN KALMANOVITZ, *Op. cit.* y MARCO PALACIOS, *Op. cit.*



Barrio Teusaquillo.

Del libro: "Bogotá 1538-1938". Sociedad de Mejoras y Ornato.

Archivo: Sociedad de Mejoras y Ornato de Bogotá.

Reproducción: Juan Camilo Segura.

partido cultivada años atrás, incluso durante veraneos en el extranjero. Sería alcalde durante trece meses, de noviembre de 1931 a diciembre de 1933.

Para Jorge Gaitán Cortés, el regreso de los Patiño se tradujo en una habitación para su uso exclusivo en casa de sus primos hermanos ubicada en el barrio de Teusaquillo, que él usaría principalmente los fines de semana. En días de colegio se desplazaría diariamente desde San Cristóbal hasta el Colegio San Bartolomé, por lo general en tranvía, pero ocasionalmente en bicicleta, especialmente cuando ya estaba algo mayor.

Su compañero de colegio Carlos Albornoz lo describe como “un muchacho común y corriente (...) tímido y un poco introvertido”. Durante sus estudios se distinguía porque “cumplía extraordinariamente las tareas (...) era muy buen estudiante (...)”. Llegaba puntualmente a misa de 7 a.m. todos los días. Era, además, “un amigo excelente”.²² Según Albornoz, desde ese momento era claro que Jorge tenía una gran habilidad para las matemáticas. Sin embargo, tal vez en su afán de adaptarse y ser aceptado por sus compañeros lo más rápidamente posible, nunca hizo alarde de sus conocimientos de inglés, la lengua con la que se había educado hasta los nueve años.

Albornoz recuerda también la sensibilidad de Gaitán Cortés. En una ocasión él y sus compañeros de clase fueron tiranizados por los estudiantes de una clase superior (cosa por demás frecuente entre muchachos de cualquier colegio). Uno de los curas, a quien los niños tenían en alta estima por su amabilidad y dulzura, montó en cólera por el abuso y azotó a los culpables con un fuste. El dolor debió ser mayor porque vestían el uniforme obligatorio de pantalón corto. Lo intempestivo del cambio en la personalidad del cura y su recurso a la violencia física “impresionó tremendamente” a Gaitán y así se lo hizo saber a Albornoz.

Como cualquier niño de su edad, Gaitán también hacía travesuras. Ocasionalmente faltaba a clase con Albornoz para ir a ver cine de matinée en el Teatro Real. Y en una ocasión su pasión por los patines de ruedas lo puso en aprietos. El patinaje en el patio del colegio era permitido, siempre y cuando se hiciera ordenadamente. Con Albornoz

²² Entrevista con Juan Carlos Gaitán, mayo de 1999.

decidieron romper filas y embestir a toda velocidad contra la fila de patinadores, con tan mala fortuna que hicieron caer de bruces a varios compañeros de un curso superior. “Eran muchachos mayores que nosotros” relata Albornoz. “‘Esta vaina está como fregada’, le dije yo a Gaitán; ‘tumbamos a Matamoros’. Matamoros estaba entre los que se habían caído. Era un muchacho grande, como de once años, que después llegaría a ser General de la República. No quedó más remedio que correr porque nos iban a pegar.”

Es posible que, en sus últimos días de colegio, Gaitán Cortés se hubiese conmovido con algunas de las palabras del discurso pronunciado por el padre Tomás Galvis en la ceremonia de distribución de premios a los bachilleres bartolinos de noviembre 21 de 1937. Su llamada a una cruzada moral probablemente no sería la primera ni la última en ese estrado:

Menester es, en efecto, queridos bartolinos, que en esta hora de asfixia moral y social que amenaza de ruina a nuestra patria, nuestras familias, nuestra generación; en que el naturalismo más abyecto y el más nefando egoísmo imperan como dueños de las almas y de los corazones en que las ideas se pervierten y las costumbres se depravan y los individuos se envilecen, nosotros reaccionemos, nos elevemos, nos busquemos atmósferas amplias, serenas, luminosas, donde respirar con libertad, donde extender las alas del espíritu y volar en busca de horizontes infinitos.²³

Luego de hacer la apología del ideal como “factor educativo por excelencia”, Galvis invitó a los nuevos bachilleres a ser “hombres de ideales”. Uno de los ideales que podían elegir era la patria. Existía, no obstante, el peligro de que este ideal se tornase en quimera, “ese chauvinismo parlero que se nutre de glorias pasadas y metidas ilusiones, que busca más el nombre de patriota que el engrandecimiento de la patria, que convierte la palestra de las dignidades y de la confianza popular en campo de ridículas exhibiciones y de pueriles y mezquinos torneos de venganzas, insultos y calumnias.”

²³ Las citas del discurso del padre Galvis provienen de Colegio de San Bartolomé, *Juventud Bartolina. Solemne distribución de premios*, Bogotá, 1937.

Particular énfasis quiso hacer el orador en el tema de los valores tradicionales, revelado especialmente en un pasaje en el que afirma que la patria es un noble anhelo que orienta todas las energías de un hombre “en el estudio privado, en el trabajo honrado, en la empresa, en la industria, en las ciencias y en el arte, en la tribuna y en el periódico, en los comicios y cargos públicos”. El nacionalismo, pues, era una virtud, y evidentemente para Galvis la creciente influencia de ideas políticas, literarias, artísticas y religiosas provenientes del exterior eran motivo de preocupación: “Si la patria brilla así ante vosotros, envuelta en ese ambiente íntimo y familiar de algo que nos es muy propio (...), no tendréis ese prurito estúpido de querer corromper nuestra idiosincrasia con importaciones exóticas e impías.”

El padre no se refería a otra cosa que a las ideas de la Revolución mexicana y la República española en temas como el Estado, las políticas sociales y la educación, temas estos que había introducido con cierta radicalidad al panorama político colombiano el Presidente Alfonso López Pumarejo. López había sucedido a Olaya Herrera, y el suyo fue el segundo gobierno encabezado por un liberal luego de tres décadas de gobiernos conservadores (lo que se conoce como la ‘hegemonía conservadora’). A pocos días de posesionado Olaya, el gobierno peruano hizo entrega formal a Colombia del Trapecio Amazónico, un área de 100.000 kilómetros cuadrados que le garantizaba a Colombia acceso al río Amazonas y al puerto de Leticia sobre el mismo río. Era el resultado de un siglo de negociaciones diplomáticas. En septiembre de 1932, las tropas del gobierno del General Luis Miguel Sánchez Cerro invadieron Leticia con la intención de recuperar el territorio, dando inicio a una guerra de ocho meses entre los dos países. La victoria del gobierno de Olaya en la guerra (gracias en parte al asesinato de Sánchez y a la audaz intervención de López ante su amigo Oscar Benavides, sucesor de aquel en la presidencia peruana) sería decisiva para darle una mayoría en la Cámara de Representantes al partido liberal en las elecciones de 1933, lo que produjo la abstención de los conservadores en la elección presidencial del año siguiente.²⁴

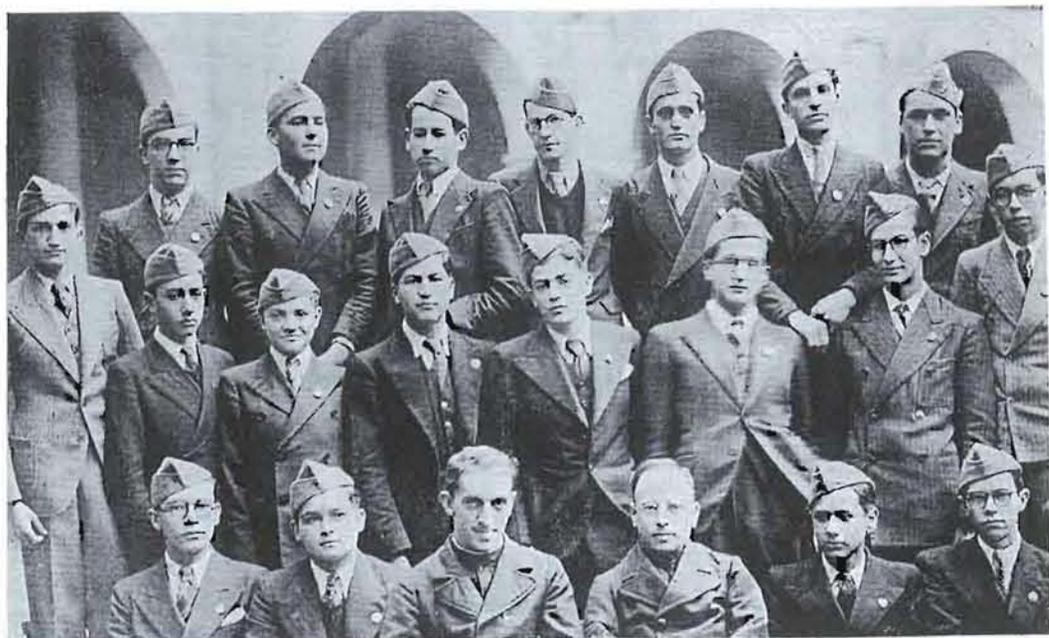
²⁴ JORGE SERPA ERAZO, *Rojas Pinilla. Una historia del Siglo XX*, Santafé de Bogotá: Planeta, 1999.

Honor al Mérito

Arriba de izquierda a derecha:
José Bravo, Daniel Bradford,
Hernando Medina, Amiro Támara,
Alfonso Muñoz, Carlos Portocarrero,
Ernesto Archila.

Centro—Guillermo Ramírez, Jorge Sarmiento, Florentino Rey,
Alfonso López, Gabriel Puerta,
Carlos Albornoz, Alvaro Pedraza,
Luis Salazar.

Sentados—Saúl Uriza, José M. Hernández,
P. Arturo Montoya S. J. (Prefecto y profesor de física),
R. P. Carlos Ortiz Restrepo S. J. (Rector del colegio),
Eduardo Carriá, Jorge Gaitán.



Bachilleres de 1937

Promoción de Bachilleres, 1937. Colegio San Barolomé, Bogotá.

Archivo: Anuario Bartolino, 1937

De ideas más radicales que el centrista Olaya y que su sucesor Eduardo Santos, el primer gobierno de López Pumarejo promovía un claro intervencionismo de Estado con contenido social. Su gobierno buscaría aún más activamente que sus antecesores la reforma del partido y del Estado para adecuarlos a las necesidades de una acumulación moderna de capital. En palabras de Marco Palacios, “como ningún otro dirigente de su tiempo fundió los sentimientos liberales de la tradición sectaria a las expectativas populares de reforma social”.²⁵ Por primera vez en cinco décadas no hubo representación conservadora en el gabinete.

Para financiar las reformas López adaptó las ideas de reforma fiscal introducidas en Estados Unidos con el 'New Deal' por el gobierno de Roosevelt, introduciendo una tributación progresiva y aumentando los impuestos directos, lo cual mejoró la situación de las arcas estatales. Logró que el Congreso aprobara la Ley de Tierras de 1936 que declaraba “de propiedad privada todas las tierras que hubiesen salido legalmente del Estado y revertiría a éste las que no se explotaran económicamente 10 años después de expedida la ley”.²⁶ Con esta ley, la amenaza de una repartición socialista de tierra entre el campesinado quedó disipada y, en la práctica, poco hizo para cambiar la estructura social del campo. No obstante, como ha señalado Marco Palacios, sembró la idea entre empresarios, aparceros y jornaleros de que la tierra es de quien la explota, lo que estaría a la base de las notables inversiones de capital en el campo que se verían dos décadas después.

Pero indudablemente lo que más preocupaba al padre Galvis y a la jerarquía de la Iglesia eran las propuestas de reforma a la Constitución de 1886, la educación y los derechos de la mujer. Con las propuestas de reforma constitucional desaparecería toda referencia al catolicismo como religión oficial en favor de la libertad de cultos, siempre y cuando se respetaran la moral cristiana y la legislación. La oposición eclesiástica no se hizo esperar y se rompieron las relaciones entre la Iglesia y el Estado. En el campo de la educación, los liberales proclamaban la 'libertad de enseñanza' y le dieron renovada

²⁵ MARCO PALACIOS, *Op. cit.*, pág. 145.

²⁶ *Op. cit.*, pág. 150.

fuerza a los colegios nacionales. Con esto intentaron alterar el desequilibrio existente entre los colegios religiosos, en donde estudiaban dos terceras partes de los bachilleres, y los colegios privados laicos y estatales, en donde estaba matriculado el resto.

En cuanto a los derechos de la mujer las reformas no fueron menos audaces. El nuevo Código Penal de 1938 equiparó las penas para el hombre y la mujer en delitos como el adulterio, lo que representó un notable avance en las prácticas dominantes. Pero el voto femenino y el derecho de la mujer a ejercer funciones públicas se harían esperar aún dos décadas.

El padre Galvis aleccionaba a su joven público acerca de otros ideales posibles para orientar su vida, como la ciencia y el arte, nobles ocupaciones que salvan vidas, iluminan el espíritu, conducen al progreso: "Amad el arte y la ciencia por estos fines altísimos de dignificación, de altruismo, de caridad cristiana (...)". Ya para terminar su discurso, los invitó a seguir el ejemplo de los treinta bachilleres de 1936 quienes "elevaron muy alta la bandera del colegio, obteniendo todos, en falange cerrada, sin faltar uno solo, la aprobación oficial de su bachillerato en los exámenes de revisión".

Sabemos a ciencia cierta que Gaitán siguió al pie de la letra por lo menos esta última recomendación. Recibió el título de Bachiller en Filosofía y Letras en ese mismo mes, a los diecisiete años de edad. Se graduó nueve años luego de su ingreso al colegio. Fue uno de sólo tres alumnos (en una promoción de veinte) que cursaron nueve años completos sin interrupción desde los preparatorios. Obtuvo mención honorífica por su desempeño en las materias de física y química. Nada por patinaje.

DE SAN CRISTOBAL A CHAPINERO



◀ *Chapinero de la calle 40 a la 64*
Fotografía Saúl Orduz, 1958.
Archivo: Banco de imágenes del Museo de Desarrollo
Urbano

LA INGENIERÍA DE LA ARQUITECTURA

En mayo de 1941 se graduó en la Universidad Nacional de Bogotá la primera promoción de arquitectos del país. Hasta ese momento, el diseño arquitectónico había estado en manos de colombianos graduados en el exterior (en Europa, Chile y Estados Unidos), unos pocos arquitectos extranjeros, ingenieros con títulos de alguna de las pocas universidades del momento, o bien era el producto de la imaginación y la habilidad artesanal de ingeniosos maestros de obra.

La Facultad de Arquitectura y Bellas Artes de la Universidad Nacional había sido fundada en 1936 por iniciativa de ese mismo grupo de estudiantes quienes, aun cuando aspiraban a estudiar arquitectura y carecían de los medios para estudiar en el exterior, no habían tenido otra opción que ingresar a la carrera de ingeniería un año antes. Hernando Vargas Rubiano, quien tuvo entre ese grupo un papel de liderazgo, recuerda que “la arquitectura como profesión independiente era desconocida o despreciada. Se consideraba como parte de la ingeniería. Algunos ingenieros la catalogaban, despectivamente, como subproducto de la ingeniería adonde iban a parar los ‘rajados’ por ‘El Pollo’ Acosta en cálculo y mecánica”.¹

Entre 1936 y 1940 la facultad funcionó en un edificio de arquitectura republicana en la calle 17 del centro de la ciudad. La sede se trasladó en 1940 al primer edificio construido en predios de la recién creada Ciudad Universitaria, muestra de la prioridad

¹ HERNANDO VARGAS RUBIANO, “Para Hernando Vargas Rubiano, la arquitectura sigue siendo ordenación. Entrevista con Enrique Silva Gil”, *Replanteo*, mayo de 1998, 3-9, pág. 3.

otorgada por el presidente López Pumarejo al tema de la educación en su primer gobierno. El edificio, diseñado por Erich Lange, con posteriores adiciones de Ernst Blumenthal, fue proyectado inicialmente para 400 alumnos, cifra que parecía desproporcionada para la época, pero que sería sobrepasada en pocos años.

Como lo anota Eduardo Angulo Flórez en su compilación de 1987 sobre la historia de la Facultad, "la enseñanza de la arquitectura en sus comienzos se manifiesta como una mezcla de la ingeniería y la decoración. Materias comunes de ingeniería y arquitectura se dictan en conjunto y varios arquitectos que estudiaron en esa época recuerdan haberse sentado al lado de nuestro presidente Virgilio Barco, estudiante de ingeniería en los últimos años de la década del 30".² La dimensión del desafío pedagógico se entrevé en las palabras (citadas por Angulo) de Gabriel Serrano, ingeniero que tuviera enorme influencia en la enseñanza de la arquitectura en sus inicios, tanto como profesor de la Facultad como en la firma Cuéllar Serrano Gómez, de la cual era socio fundador: "Uno de los problemas de la orientación de los estudios en la Universidad Nacional era formar paralelamente diseñadores y constructores, porque no teníamos tradición de arquitectos ninguna y los diseñadores únicamente no habrían hecho ningún papel".³

Como no había una tradición de enseñar la arquitectura, no resultaba fácil contratar profesores que tuviesen la dedicación necesaria para transmitir sus conocimientos en forma sistemática y rigurosa a los estudiantes. No obstante, tal vez por el vacío que llenó y el prestigio que rápidamente adquirió, la facultad contó entre sus docentes a importantes figuras de la arquitectura y el arte nacionales. Además de Serrano, estaban Carlos Martínez (fundador de la prestigiosa revista *Proa* y decano a partir de 1938), el ingeniero José Gómez Pinzón, Julio Carrizosa Valenzuela, Gustavo Maldonado y el chileno Julio Casanovas.

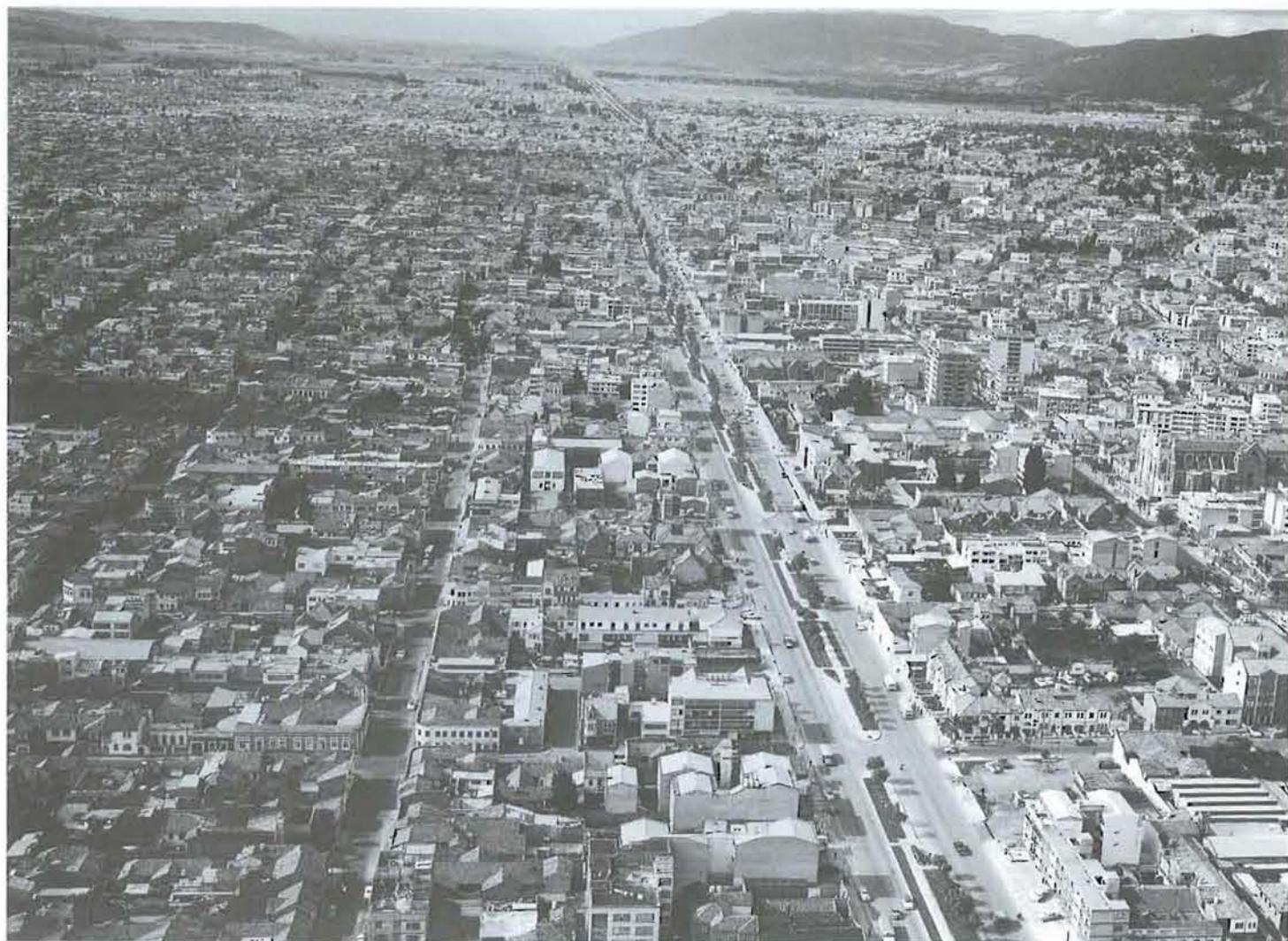
Gaitán Cortés sin duda se benefició de la coexistencia con los ingenieros, pues pudo ampliar su interés por las matemáticas y los aspectos más técnicos de la arquitectura y la construcción. El conocer de cerca las actividades de producción de ladrillo en

² EDUARDO ANGUILO FLÓREZ (comp.), *Cincuenta años de arquitectura, 1936-1986*, Bogotá: Universidad Nacional, 1987, pág. 76.

³ *Ibid.*, pág. 85.

*Gabriel Serrano (derecha), Jorge Gaitán Cortés
(centro) y Carlos Arbeláez.
Fotografía: Archivo Familia Gaitán Villegas*





*Avenida Caracas, (desde la calle 50 hacia al norte).
Trazado y diseño de Karl Brunner
Fotografía: Santí Ordúz. Banco de Imágenes del Museo de
Desarrollo Urbano*

la fábrica que en ese momento gerenciaba su padre, probablemente despertó en él un interés por estos temas. De su desempeño en la carrera comenta Vargas Rubiano: “fue muy brillante estudiante, con mucha afición por las estructuras de concreto reforzado, por la ingeniería de la arquitectura”.⁴

La coyuntura política internacional hizo que en esos años llegaran al país profesionales de gran talla intelectual a quienes la universidad acogió con calidez. Uno de los primeros fue Karl Brunner, urbanista vienés y a la sazón director del Departamento de Urbanismo del Municipio de Bogotá. Brunner había llegado a Colombia en 1933 proveniente de Santiago de Chile, en donde había sido profesor de urbanismo e influyente asesor en temas urbanos del Ministerio de Obras Públicas. Había sido invitado a Bogotá por primera vez a dirigir el recién creado Departamento de Urbanismo por el gobierno del presidente Abadía Méndez en 1929. Les correspondió a Olaya Herrera y a su alcalde Luis Patiño Galvis hacer efectivo ese contrato y ayudarlo a instalarse en Bogotá, ciudad que usó como base hasta su regreso a Viena en 1948, acosado por el sentimiento antigermánico que imperaba en el país aún después de finalizada la Segunda Guerra Mundial. Siendo adolescente, Gaitán Cortés conocería a quien sería posteriormente su profesor en la universidad en casa de su tío Luis Patiño.

En la década siguiente, Brunner tendría un papel protagónico en los planes urbanos de Santiago, Bogotá, Ciudad de Panamá y otras ciudades menores del continente. Sus ideas tendrían una gran influencia en los jóvenes arquitectos y urbanistas de los tres países no sólo a través de cátedras universitarias, sino gracias a su empeño en formar profesionales en las oficinas de planificación.⁵ Brunner trabajaba en la tradición de las obras de la *Ringstrasse* de su Viena natal en donde el trabajo de los planificadores urbanos se coordinaba estrechamente con el de los arquitectos e ingenieros. En opinión de Violich y Daughters, su activa presencia le dio a Colombia y a Chile una ventaja notable en términos del lugar destacado que ha ocupado la planificación urbana en los dos países en comparación con otros países latinoamericanos.⁶ Brunner fue profesor de urbanismo e historia de la arquitectura en la Universi-

⁴ Entrevista con Gonzalo Vargas.

⁵ Sobre la obra de Brunner, consultar Facultad de Arquitectura y Urbanismo Universidad de Chile, *Revista de Arquitectura* No. 8, 1996.

⁶ FRANCIS VIOLICH y ROBERT DAUGHTERS, *Urban Planning for Latin America. The Challenge of Metropolitan Growth*, Boston: Oelgeschlager, Gunn & Hain - Lincoln Institute of Land Policy, 1987.

dad Nacional de Bogotá a partir de 1938. A su regreso a Viena fue nombrado director de la oficina de planificación de la capital austriaca, en donde ocupó un lugar central en la reconstrucción de la ciudad, duramente afectada por la Segunda Guerra Mundial.

A finales de la década de 1930 y comienzos de la de 1940, los gobiernos colombianos de López y Santos dieron muestras visibles de humanitarismo, tolerancia y una gran visión al invitar a intelectuales que huían de la barbarie europea a refugiarse en el país. Aunque venidos de diversos países afectados por los horrores de la guerra o simplemente huyendo de las penurias de la década anterior, tuvieron un lugar intelectual destacado profesionales llegados de la Alemania Nazi y la España de Franco. Entre los profesores europeos contratados por la Facultad en esa época se contaban Leopoldo Rother, Luis de Zulueta y Henri Yerly. El suizo Yerly había sido contratado por el Gimnasio Moderno como profesor de matemáticas y física, labor que continuaría hasta su fallecimiento en otras universidades y en el Colegio Helvetia de la capital.

Rother había llegado a Colombia en 1936 huyendo de la persecución nazi. Entre sus trabajos iniciales estuvo el diseño de varios edificios de la Ciudad Universitaria como arquitecto del Ministerio de Obras Públicas, y una cátedra de teoría de la arquitectura que seguiría dictando durante los cuarenta años siguientes. Sus antiguos discípulos aún conservan hacia él gran admiración y gratitud. Edgar Burbano, estudiante a mediados de los años cuarenta, lo recuerda como “un profesor sencillo, aparentemente tímido (...) (quien) nos abrió las perspectivas de los últimos adelantos europeos (...) (y nos hizo) conocer a Gropius, a Mies van der Rohe, a Behrens, a Alvar Aalto, a Neutra, a Lescaze, a Le Corbusier, a Maillart y a tantos otros que se constituyeron en los pioneros de la arquitectura contemporánea”.⁷

De Zulueta había sido escritor, ministro de Estado y embajador del gobierno republicano español en Berlín en 1933 y ante el Vaticano en 1936. Don José Prat, otro eminente político republicano refugiado en Colombia hasta su regreso a España al morir Franco en 1976, recuerda “su amplia espiritualidad (...) ejemplo de tolerancia y serenidad de juicio”.⁸ De Zulueta daba prueba de su erudición en una cátedra que, en palabras del

⁷ EDGAR BURBANO, “Memorias de un estudiante de provincia”, en *Cincuenta años de arquitectura, 1936-1986*, comp. Eduardo Angulo Flórez, Bogotá: Universidad Nacional, 1987, pág. 92.

⁸ JOSÉ PRAT, *Memorias (segundo volumen)*, Albacete, España: Ediciones de la Diputación de Albacete, 1995, pág. 23.

historiador Carlos Niño, hoy podría definirse mejor como sociología del arte, en la cual relacionaba las manifestaciones artísticas con el contexto histórico que las genera.⁹

La Facultad tuvo sus raíces iniciales en la tradición esteticista de la escuela *Beaux Arts* de la arquitectura. La llegada de los principios del funcionalismo entre otras enseñanzas de la importante escuela del modernismo en la arquitectura, representada entre otros por arquitectos y diseñadores de la escuela de *Bauhaus* en la Alemania de los años veinte, y en Francia por el arquitecto suizo Le Corbusier, tendrían que esperar unos años. Poco después esta escuela de pensamiento, más que ninguna otra, serviría de guía e inspiración a la primera generación de arquitectos colombianos, incluido Gaitán Cortés. A finales de 1939 Gabriel Serrano visitó las principales escuelas de arquitectura de los Estados Unidos (Columbia, Yale, MIT y Harvard). El resultado de este viaje (y la amplia documentación que traería para sus alumnos) se vería en que algunos de los principios del modernismo se reflejarían por primera vez en el trabajo de grado de la primera promoción de arquitectos en 1941. En ese año, e influenciados por las políticas sociales promovidas por los gobiernos de López y Santos y el interés personal de Serrano, casi todas las tesis estuvieron dedicadas al diseño de hospitales. La influencia modernista era palpable en los dibujos de las fachadas de estos edificios, de superficies blancas y techos planos.

Una preocupación por el desarrollo urbano era parte integral del pènsum de arquitectura en esa época. El lugar que la ciudad ha ocupado en la enseñanza de la arquitectura ha variado a lo largo del tiempo y de una escuela a otra. Pero, esencialmente, un cierto conocimiento del medio ambiente construido se percibe como inherente a la profesión del arquitecto por ser ese medio ambiente no sólo el *locus* por excelencia de la obra arquitectónica, sino también porque usualmente se le ve como una ampliación natural de la obra del arquitecto.

Desde sus inicios la Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional asumió éste como un reto y sembró las bases profundas de una práctica profesional urbana que durante muchas décadas sería ejercida en forma primordial por arquitectos. Era en par-

⁹ CARLOS NIÑO MURCIA, "La historia de la enseñanza de la historia. Aproximación a la evolución de la docencia", en *Cincuenta años de arquitectura, 1936-1986*, comp. Eduardo Angulo Flórez, Bogotá: Universidad Nacional, 1987.

te el legado de la tradición del diseño urbano en gran escala, cuyas influencias más cercanas provenían de figuras importantes en el mundo de la arquitectura y el diseño paisajístico como Le Corbusier, pero también del *City Beautiful Movement* que le había dado monumentalidad a ciudades como Chicago (Burnham), Nueva Delhi (Lutyens y Baker) y Canberra (Griffin) a principios del Siglo XX. Las ideas acerca de la ciudad monumental estarían más a tono con los proyectos políticos de gobiernos centralistas, fuertes y totalitarios que otras tradiciones contemporáneas de la planificación para las cuales la planificación debería más bien buscar la liberación del individuo y la autonomía comunitaria. En este orden de ideas se insertarían las ciudades jardín construidas por los arquitectos Unwin y Parker en las afueras de Londres e influenciadas por las ideas eclécticas, socialistas y anarquistas de Ebenezer Howard.¹⁰ Un reconocimiento de las notables limitaciones de la planificación en ordenar el espacio construido, especialmente en un contexto signado por la pobreza y la carencia de recursos, tendría que esperar hasta bien entrado el siglo, cuando la apabullante realidad de los barrios llamados 'marginales' o 'clandestinos' en Colombia haría repensar algunos de los principios del utopismo urbano de larga data.

La práctica de la planificación urbana sólo se ampliaría (en forma inicialmente muy modesta) a profesiones diferentes a la arquitectura con el advenimiento de la planificación integral a fines de la década de los cincuenta. Los arquitectos seguirían ejerciendo una influencia decisiva en la formulación de planes urbanos, y aún en la legislación que los enmarcaba. La figura del planificador urbano como una profesión diferente de la del arquitecto o el ingeniero no surgiría en América Latina sino hasta después de 1976 cuando en México se inició la carrera de planificación urbana, en parte como respuesta a las necesidades apremiantes de la megalópolis mexicana, y animada por la actualidad política que le diera el tema la conferencia de Naciones Unidas sobre asentamientos humanos en Vancouver, Canadá, en ese año.

En Inglaterra la profesión del planificador había adquirido carácter gremial en 1914 con la fundación del *Town Planning Institute* (TPI), iniciativa conjunta de la lonja de

¹⁰ Una excelente historia de la planificación urbana y regional en el Siglo XX se encontrará en Peter Hall, *Cities of Tomorrow*, Oxford: Blackwell, 1988, publicado en español por Ediciones del Serbal de Barcelona bajo el título *Ciudades del mañana*.

propiedad raíz, y las agrupaciones gremiales de los ingenieros y los arquitectos. Para fines de la década de 1930 siete escuelas universitarias de planificación se habrían acreditado frente al TPI.¹¹ El proceso sería algo más lento en Estados Unidos, en donde el *American City Planning Institute* adquiriría un carácter profesional en 1928, y en 1938 adoptaría el nombre de *American Institute of Planners* y ampliaría sus estatutos para incorporar a los planificadores regionales.¹²

Aunque retuvo su preocupación por lo físico y el ordenamiento espacial, la profesión del urbanista y la práctica de la planificación se nutrirían de las enseñanzas de otras disciplinas como la ingeniería, la geografía, la sociología, la ciencia política, incluso el derecho y, más recientemente, la economía. Las lecciones que cada una ofrecía fueron asimiladas algo eclécticamente y en forma diferente en distintas escuelas de pensamiento sobre lo urbano.¹³ No obstante, en todas estas escuelas el espíritu que animaba a los planificadores provenía de las profesiones que, como la arquitectura y la ingeniería, giran alrededor del diseño. “El oficio del planificador era el de hacer planes, desarrollar códigos para hacer cumplir esos planes, y luego hacer cumplir esos códigos”.¹⁴ Los planificadores veían su oficio como apolítico, libre de injerencias políticas; el planificador era el experto y, siempre y cuando lograra un diseño acertado, su plan no requeriría de modificaciones ni actualizaciones una vez hubiese sido llevado a la práctica. Aún en las ciudades de la Colombia de los cuarenta y cincuenta que cambiaban a pasos agigantados con la inmigración, estas ideas sembrarían profundas raíces entre los arquitectos y diseñadores urbanos que las llevarían a la práctica a través de planes reguladores y diseños urbanos parciales como los del Plan Piloto de Le Corbusier (1950) y el Centro Administrativo Oficial (1956-57) en Bogotá, y el plan de reconstrucción de Tumaco (1948).

La práctica de la planificación adquiriría un nuevo ímpetu en los países más desarrollados a partir de mediados de la década de 1950. La reconstrucción de ciudades devastadas por la guerra y un crecimiento urbano casi nulo en Europa, y el proceso de suburbanización y más tarde las crecientes tensiones sociales en los Estados Unidos, se

¹¹ El nombre se cambiaría a Royal Town Planning Institute en 1959. Ver Peter Hall, Op. cit.

¹² *Ibid.*

¹³ Una estimulante discusión acerca de la influencia ejercida por distintas corrientes de pensamiento en la planificación (entendida en su forma más genérica, desde lo urbano hasta lo nacional) en Estados Unidos se hallará en John Friedman, *Planning in the Public Domain: From Knowledge to Action*, Princeton, Nueva Jersey: Princeton University Press, 1987.

¹⁴ PETER HALL, Op. cit., pág. 322.

tradujeron en la creación de oficinas de planificación dentro de los gobiernos municipales. En Colombia también gran parte de la responsabilidad por la elaboración de planes urbanos se le asignó a los gobiernos municipales, mas no así en Chile, Venezuela y otras países de América Latina, en donde estas funciones se centralizaron por lo general en los Ministerios de Obras Públicas.¹⁵

No obstante, las diferencias en cuanto a la responsabilidad por los temas urbanos no pareció tener mayores efectos en cuanto a las expectativas de los planificadores. En las grandes ciudades de América Latina, que en los cincuenta y sesenta crecían demográficamente a ritmos nunca antes vistos en el continente, la práctica de los planificadores pronto adquirió visos esquizofrénicos: por un lado seguían elaborando planes de uso del suelo para el largo plazo con los instrumentos tradicionales consistentes en recoger un acervo grande de información, seguido de análisis y luego diseño; y, por el otro, empleaban un volumen cada vez mayor de energías en dotar de servicios y reconocer legalmente a vastas secciones de la ciudad que nunca habían sido contempladas en los planes y que se construían espontáneamente, ingeniosa respuesta a las necesidades apremiantes de una masa pobre.

Gaitán Cortés se encontró con el tema de la ciudad como un conocimiento sistemático por primera vez en 1942, en el último año de su carrera de arquitectura. Su principal influencia en esta época fue Brunner, profesor muy respetado por los alumnos. Brunner había sido muy influyente en el urbanismo bogotano, pero la tradición de pensamiento de la que él era heredero era duramente criticada por el modernismo en Europa. Las salvas más estrepitosas habían sido lanzadas por Le Corbusier, aun con propuestas irrealizables como el Plan Voisin de 1925, que proponía arrasar y reconstruir el centro de París para hacer de ella una ciudad más 'racional'.

Hans Rother, estudioso de la planificación, hijo de Leopoldo y quien fuera alumno de Gaitán Cortés, describe las enseñanzas de Brunner con las siguientes palabras: "Este soberbio dibujante, conocedor de lo urbano, y enamorado de ejes, glorietas y

¹⁵ FRANCIS VIOLICH y ROBERT DAUGHTERS, *Op. cit.*



La ciudad del Empleado, 1947
Proyecto de Jorge Gaitán Cortés.
Fotografía: Archivo familia Gaitán Villegas

diagonales, escribió un libro importante, 'Manual de Urbanismo', en dos grandes volúmenes y con numerosas ilustraciones (...) su compromiso con los estudios de perfiles viales, su arborización, las grandes avenidas de París, México, etc., aun cuando tenía importancia, colocó su enseñanza globalmente 'fuera de los tiempos'".¹⁶

Es difícil saber en qué momento Gaitán Cortés se enfrentó por primera vez con las ideas sobre lo urbano pregonadas por el modernismo y los seguidores de Le Corbusier, su principal exponente. Es probable que este encuentro ocurriera durante su estadía de un año en la Universidad de Yale, en los Estados Unidos, o incluso algo más tarde, ya más próxima la llegada a Bogotá de Le Corbusier en 1947. De lo que no cabe duda es que, como se verá más adelante, él sería uno de sus más fervientes seguidores, al menos durante un breve período.

Pero al igual que en el colegio, su paso por la universidad no fue sólo estudio. Su interés por la política y el interés en ser protagonista de los procesos de cambio se reflejó desde ese momento en su participación, junto con Hernando Vargas Rubiano, en el Consejo Directivo de la Facultad. Durante sus estudios, Gaitán también pudo desarrollar su pasión por el fútbol. Vargas Rubiano relata cómo la recién formada facultad participó y ganó en un campeonato relámpago de fútbol en 1938, con motivo de la inauguración del estadio (que posteriormente llevaría el nombre de Alfonso López) de la Ciudad Universitaria. Vargas era capitán del equipo de arquitectos y Gaitán tuvo un gran papel como alero derecho. No sabemos si anotó goles.¹⁷

LA PIYAMA PRESIDENCIAL

En noviembre 27 de 1942 Gaitán recibió su diploma de arquitecto y el 12 de diciembre obtuvo su matrícula del Consejo Profesional Nacional de Ingeniería, la instancia oficial que autorizaba a ingenieros y arquitectos a ejercer legalmente su profesión. Menos de

¹⁶ HANS ROTHER, "La enseñanza del urbanismo. Primer período", en *Cincuenta años de arquitectura, 1936-1986*, comp. Eduardo Angulo Flórez, Bogotá: Universidad Nacional, 1987, pág. 58.

¹⁷ Entrevista con Gonzalo Vargas.

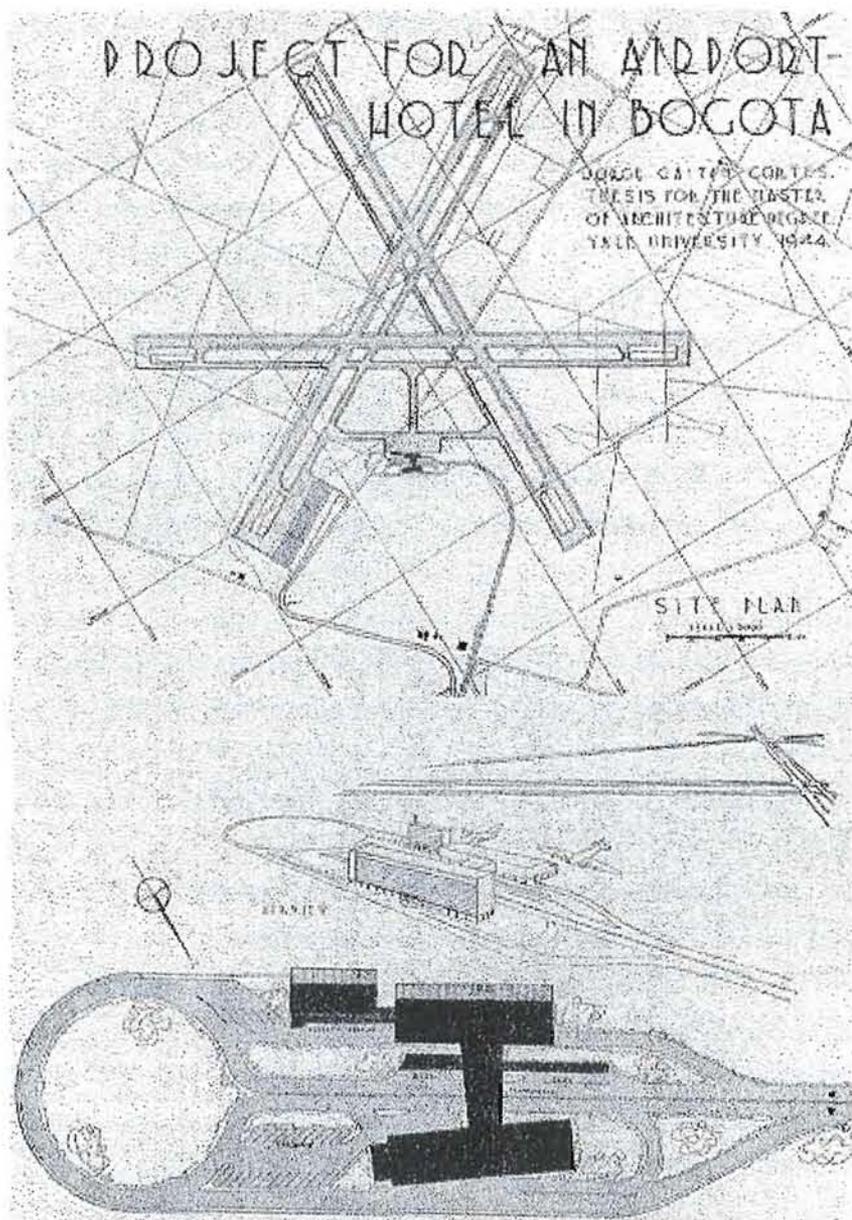
cuatro meses después se embarcaría hacia los Estados Unidos a hacer estudios de postgrado. Catorce años habían pasado desde su salida de Nueva York. El inglés y los juegos en el Riverside Park no eran más que recuerdos brumosos. En esta ocasión no estaría sino doce meses, de marzo de 1943 a febrero de 1944. La elección de la Universidad de Yale para hacer una maestría en arquitectura e ingeniería probablemente tuviera que ver con que allá estudiaba Jaime Nieto Cano, su compañero de universidad y quien a partir de 1944 sería su socio en la firma Herrera Gaitán y Nieto Cano. Al igual que otros estudiantes de arquitectura de la época, Nieto había ido a terminar sus estudios en el exterior.

Yale era una universidad prestigiosa, y estaba entre las que había visitado Gabriel Serrano en 1939. Su facultad de arquitectura había adoptado los cánones del modernismo y tenía una sólida reputación en áreas técnicas como el cálculo de estructuras y la construcción. Los estudios de maestría en arquitectura eran muy intensos, ya que tenían una duración de sólo un año. Para Gaitán no dejaría de ser un reto, pues su inglés de infancia estaba bastante empolvado. Sin embargo, las clases en el colegio y en la universidad (obligatorias en el pênsum de arquitectura) le habían ayudado a conservar la estructura gramatical y el suficiente vocabulario para superar las dificultades iniciales. A las pocas semanas de llegar en carta a su padre informaba: "No he tenido mucha dificultad con el inglés. Por lo menos lo entiendo bien. Sólo al ir a hablar me faltan algunas palabras".

Pero esta inseguridad no duraría. Siete meses más tarde, se atrevería a traducir al inglés poemas de García Lorca, e incluso a escribir versos en el idioma de su infancia. Además de relajarlo, esa actividad resultaría beneficiosa en su re-aprendizaje del idioma. En carta de noviembre 7 a su padre escribiría: "Entre otras cosas me ha hecho estudiar en una forma muy amena mucho vocabulario inglés. Y he llegado a la conclusión de que, después de todo, ese idioma también es bonito".

La Universidad de Yale fue fundada en 1701 en el estado de Connecticut, aunque su escuela de arquitectura data de fines del Siglo XIX. Hace parte de la llamada *Ivy League*,

Portada de la Tesis de grado presentada por Jorge
Caitán Cortés para la Maestría en Arquitectura de
la Universidad de Yale, 1944.
Archivo: Facultad de Arquitectura, Universidad Nacional.



un grupo de ocho universidades privadas antiguas y elitistas ubicadas en la costa este de los Estados Unidos, entre las cuales se encuentran Harvard, Princeton y Columbia. En 1716 la universidad se trasladó a su sede definitiva en la ciudad de New Haven, capital del estado. Su carácter exclusivo se ve en que, entre sus egresados, se cuentan algunos presidentes de los Estados Unidos incluyendo a Gerald Ford, George Bush y Bill Clinton.¹⁸

En 1943 New Haven era una ciudad de alrededor de 55.000 habitantes, algo más de una décima parte de la población de Bogotá en ese momento. La universidad ocupaba (y aún ocupa) un lugar destacado en la vida de la ciudad. No obstante, como puerto sobre el río Quinnipiac y centro industrial, la ciudad le dio al mundo inventos de tan diversa índole (y utilidad) como el proceso de vulcanización del caucho de Charles Goodyear, los fósforos de azufre y el revólver de tiros repetidos de Samuel Colt. La ciudad no escapó al proceso de suburbanización que ineluctablemente cambiaría la geografía de las principales ciudades de los Estados Unidos en el Siglo XX. Con la pérdida de población adinerada y profesional que prefería la amplitud de la periferia urbana, el centro de New Haven perdió una fuente importante de ingresos fiscales y actividad comercial y decayó rápidamente hacia mediados del Siglo XX. Gaitán probablemente llegó a conocer algo de la antigua ciudad que sería objeto de un extenso, pero infructuoso programa de renovación destinado a revertir el éxodo hacia fines de la década de 1950.

En 1943 cuando Gaitán Cortés llegó a Yale, los Estados Unidos estaban en guerra contra los países del Eje. Aunque a miles de kilómetros de distancia, las tensiones y emociones encontradas que generaban la lucha contra el enemigo totalitario, el reclutamiento de cientos de miles de jóvenes, las noticias del frente y ciertas restricciones de guerra se hacían sentir aún en una ciudad pequeña como New Haven. En la página de Internet de la asociación de exalumnos de Yale John Finney, estudiante de la universidad en esos años y quien hiciera parte de la promoción llamada *Class of 1945W* ('W' es la inicial de war, que significa guerra en inglés), describiría muchas décadas más tarde cómo

¹⁸ La información sobre la Universidad de Yale y la ciudad de New Haven utilizada en este capítulo proviene de: Ciudad de New Haven, *Guide to New Haven*, 1999. Acceso hecho el 12 de septiembre de 1999. Website [<http://cityofnewhaven.com/today/wclc.html>]; GIBSON CAMPBELL, "Population of the 100 Largest Cities in the United States: 1790 to 1990", *Population Division Working Paper No. 27*, 1998; y Encyclopaedia Britannica, *Enciclopedia Británica DeLuxe CD2000*, 1999.

las experiencias de pelear y convivir en el frente contribuyeron a que jóvenes de diversos estratos sociales se conocieran y se redujeran así en algo las marcadas diferencias sociales entre ellos. Los muchachos de las clases privilegiadas que ingresaban a Yale por lo general usaban zapatos blancos; los demás usaban zapatos marrones o negros:

Los zapatos blancos que dejamos en el armario en casa con la idea de vestirlos de nuevo al final de la guerra, se convirtieron en el símbolo de una clase privilegiada que disfrutó, durante unos pocos meses fugaces, la elegancia (y el esnobismo social) del Yale de antes de la guerra, pero que pronto se encontró sumida en la uniformidad militar. Fuimos el final de una era en Yale (...) Entramos en 1942 con un pénsum acelerado que nos garantizaría el diploma de grado en 1945 (y poder ir al frente) (...) Nos habían dicho que el gobierno quería que nos quedáramos en Yale porque 'quería hombres educados que entendieran el significado de esta guerra, hombres capaces de dirigir a otros y hacer los sacrificios necesarios para alcanzar la victoria' (...) En total, 38 de nuestros condiscípulos perecerían en el servicio militar, uno incluso al poco tiempo de llegar, en 1943, en el África del Norte, pero la mayor parte moriría en 1944 y 1945 en los escenarios de guerra de Europa y el Pacífico.¹⁹

El viaje en tren de New Haven a Nueva York toma apenas un par de horas. Son pocos los estudiantes de Yale que no sucumben a la tentación de visitar esa ciudad, infinitamente más diversa, más poblada y sin duda más atractiva para un espíritu joven que New Haven. Gaitán no fue una excepción. A los pocos días de llegar a instalarse en la universidad con la ayuda de Nieto, viajaron juntos a la ciudad de su nacimiento. Y, como usualmente ocurre cuando se está en un ambiente foráneo y desconocido, los lazos de solidaridad y amistad con los compatriotas con quienes se comparten nostalgias y novedades se estrechan. En Nueva York Gaitán experimentaría eso, incluso con el expresidente Eduardo Santos y con su esposa Lorencita Villegas. Sería una amistad que marcaría profundamente su vida.

¹⁹ JOHN FINNEY, *Yale Class of 1945W: From White Shoe to Combat Boot*, 1999. Acceso hecho el 19 de octubre de 1999. [www.aya.yale.edu/classes/ye1945w/html/our_yale.html].



*Matrimonio de Jorge Gaitán Cortés y Emma Villegas Puyana, 1945.
De izquierda a derecha: Lorencita Villegas de Santos, Jorge Gaitán Cortés,
Emma Villegas Puyana, Pantaleón Gaitán Pérez y Eduardo Santos, padrino del
matrimonio. Abajo, Lucía, Manuel y Susana Escobar Patiño.*

Fotografía: Archivo familia Gaitán Villegas

Santos había terminado su presidencia unos meses antes y se había tomado unos meses de vacaciones para viajar por Estados Unidos. La amistad con Gaitán databa de algunos encuentros de las dos familias en Nueva York durante la infancia de Jorge, pero se vería revitalizada en frecuentes encuentros en la Bogotá de la década de 1930. El matrimonio Santos Villegas desarrollaría un amor filial por Jorge que se ahondaría con los años. Su cariño paterno probablemente encontró campo fértil en el vacío que les había dejado la muerte de la única hija de la pareja, ocurrida unos años antes. En esta ocasión, en abril de 1943 en Nueva York, lo trataron como a un hijo, como lo sugiere el texto de una de las cartas de Jorge a su padre, escrita en papel membreteado del Hotel Savoy Plaza en donde se alojaban: "El Dr. Santos y Lorencita han sido sumamente atentos y amables conmigo, hasta decirte que esta noche dormiré con una pijama presidencial pues mi maleta no ha llegado aún de New Haven. Me han ayudado en todo lo imaginable y me han atendido con verdadero cariño".

Santos tendría un lugar importante en la vida de Gaitán, no sólo como amigo personal sino también como consejero político. Al culminar su período en la alcaldía en 1966, Santos nombraría a Gaitán gerente del periódico *El Tiempo*, del cual era propietario. La muerte de Gaitán en 1968 representaría un golpe muy duro para Santos. Lo veía como heredero no sólo de parte de sus bienes materiales, sino también de sus convicciones intelectuales y políticas.

El cariño de Santos por Gaitán salta a la vista en el texto de una carta escrita en París y dirigida a Emma Villegas de Gaitán, esposa de Jorge, fechada en junio 10 de 1967, cuando aquél ejercía la dirección de *El Tiempo*:

Mil gracias por tu carta del 10. He tenido varias veces el placer de hablar con tu incomparable marido, a quien cada día quiero más, y admiro más. Aquí llega el 13, a este hotel, y pasaremos juntos 5 ó 6 días (...) Con Jorge vamos a agotar en estos días todos los temas de conversación. Ya tengo apuntes para que nada se me quede, porque a los 79 la memoria falla seguido. Jorgito ha estado muy contento dándole vueltas

a Alemania, conociendo mil cosas y tomando apuntes de todo. No creo que nadie saque tanto provecho de un viaje como él, pero le hacen mucha falta su mujer, sus niños, su periódico y su tierra. Aquí te lo cuidaré mucho, y no te olvidaremos en nuestras charlas.

Tal vez por su madurez y su interés en estrechar lazos de amistad con otros colombianos, Jorge no tenía mayor dificultad en entablar amistades con personas que le llevaban veinte o treinta años de edad. En Nueva York Gaitán conoció a Mariano Villegas, hermano de Lorencita y de Alfonso Villegas Restrepo, fundador de *El Tiempo*. Mariano había ido a hacerse una intervención quirúrgica y Jorge lo visitó con alguna frecuencia. Poco tiempo luego de regresar a Bogotá al año siguiente, Jorge lo visitó de nuevo y allí conoció a Emma, su hija. Un año después se casaron. Tendrían ocho hijos.

Aparte de iniciar o estrechar nuevas amistades, el año que estuvo en la Universidad de Yale también fue muy provechoso para Gaitán por cuanto le abrió un mundo intelectual, cultural y emocional insospechado. Y esto no resulta sorprendente, pues para un estudiante que ha tenido el privilegio de viajar al exterior en las condiciones adecuadas, ese es tal vez el capital más importante que queda de la experiencia. En el caso de Gaitán, el proceso de maduración se vislumbra a través de las cartas a su padre:

Estoy seguro que esta estadía por aquí, esta cosa nueva que me ha tocado vivir, ha influido en mí en cierta forma. Sin duda he cambiado o (por lo menos) si no exactamente eso, he visto el mundo desde otro punto, que no es esa altiplanicie donde ve uno desde encima todo, pero donde nadie lo ve a uno. Desde allá vea yo el mundo desde lejos, pero aislado de él, aislado por esa Sabana que siento tan adentro y que se separa del mundo por su altura y por sus cerros.

Su educación conservadora y el provincianismo de la cerrada élite bogotana a la que pertenecía fueron puestas a prueba en más de una ocasión. En uno de sus viajes a Nueva York se encontró frente a frente con la vanguardia del arte modernista:

El martes pasado fue la inauguración de una exposición de unas cosas raras que se llaman 'Mobiles'. Consisten en unos jugueticos hechos con alambres y cartoncitos y pedacitos de palo, en equilibrio. Es una aberración del arte moderno, que pretende expresar la esencia de la composición y el dinamismo en equilibrio. Ya me imagino el berrido que hubieras dado si los hubieses visto. Sin embargo, era una de esas cosas curiosas que construye el 'artista' de la exposición esa. Es un Sr. que se llama Calder, y es famosísimo y originalísimo. A mi como niño de Yale me invitaron pues ese tipo tiene algo que ver con la universidad. Después de la inauguración de la exposición, hubo una comida en un restaurantico que se llama 'El Chorrito'. Es la fiesta más original a que he ido (...) Suponte que el chofer del taxi estaba aterrado de que fuéramos allá, pues dizque ese barrio es uno de los peores de Nueva York. Queda debajo del puente de Brooklyn y El Chorrito es una fonda al estilo de cualquier chichería de Bogotá (...) Y la concurrencia eran los invitados a la exposición, o sea: unos cuantos de los estudiantes de arquitectura de Yale, algunos profesores, y todos los artistas esos modernistas del grupo de Calder. Estaba la Sra. del embajador del Brasil, que es una escultora famosísima. Estaba Sert el español ese tan renombrado. Cantidades de pintores y escultores de esos que o bien se no peluquean nunca, o bien no tienen ni idea de lo que es una escultura. Fue la clásica fiesta bohemia, sumamente simpática y muy original. Ahí, cada cual hacía lo que le daba la gana. Afortunadamente nos salimos temprano, pues el final de esas fiestas es terrible.

La distancia también sirvió para estrechar los lazos de amistad con Pantaleón Gaitán, su padre. Las frecuentes cartas que le enviaba dan amplia muestra de cómo su admiración y cariño habían crecido. Su madurez y sus puntos de vista probablemente mucho le debían a su padre y a su abuelo, Benjamín Gaitán. No en vano habían compartido todo en los anteriores catorce años. Pantaleón le había legado el aprecio por la música y las letras que ahora se vislumbraba en el interés de Jorge por la poesía. Paralelamente a sus trabajos como representante comercial en Nueva York, o como gerente

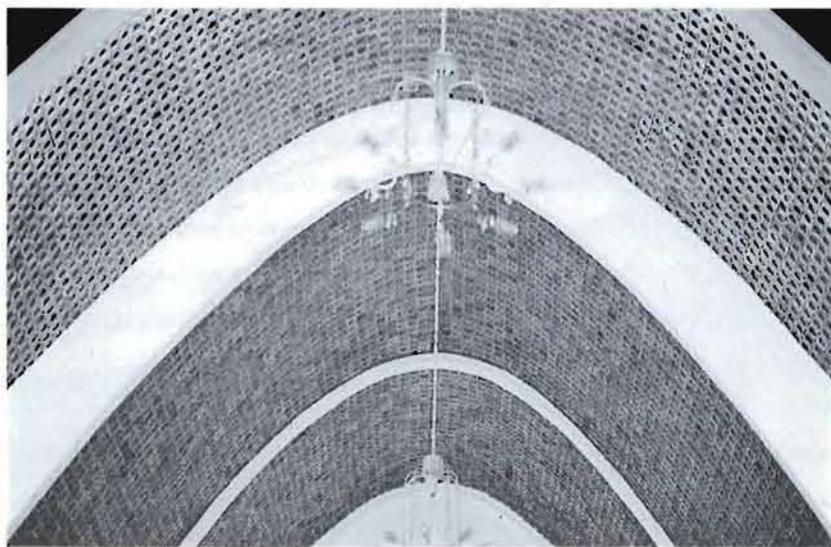
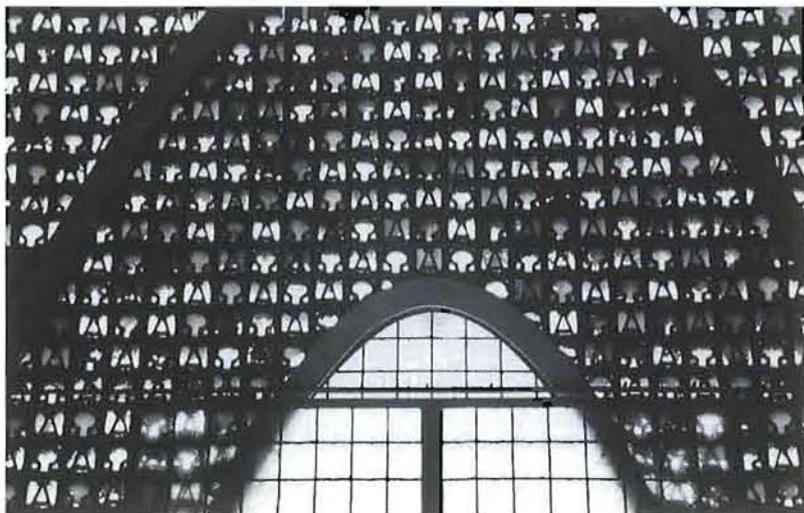
de la fábrica de ladrillos, Pantaleón había desarrollado una verdadera pasión por el teatro y la zarzuela. En la década de 1920 en Nueva York comenzó una colección de disfraces y partituras que durante años sirvieron de apoyo a las presentaciones del Teatro Colón de Bogotá, teatro del cual fue director entre 1934 y 1936. También escribió varias obras de teatro y dos zarzuelas. A su muerte en 1962, su colección de disfraces fue donada al Teatro Colón y las partituras acumuladas durante 50 años formaron la base de una colección que lleva su nombre en la Biblioteca Nacional.

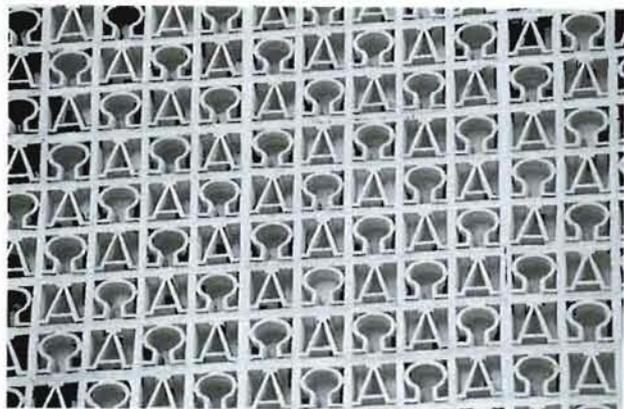
Es evidente que la convivencia con su padre y su abuelo durante la década y media anterior en Bogotá, y el estar cerca del manejo cotidiano de la ladrillera, había desarrollado en el joven Gaitán un interés y una cierta habilidad para los negocios. Su dominio precoz de estos temas se vislumbra en otra carta en la que relata cómo intentó persuadir a un hombre de negocios norteamericano para que invirtiera su dinero en montar una fábrica de lápices en Colombia y no en México:

Le expliqué cómo era el rendimiento del capital en Colombia; qué eran las prestaciones sociales; cuáles eran los problemas entre el Capital y el Trabajo; cuáles los sitios más ventajosos para montar esa clase de industrias; cuál el costo de la mano de obra, el costo de la edificación, etc. Charlamos de altas finanzas y de toda esa paja que tanto nos gusta (...) y quedamos en que sería un verdadero placer construirle su fábrica después de la guerra.

Gaitán terminó sus estudios en Yale en febrero de 1944 y regresó a Colombia inmediatamente después. Había tomado materias en las escuelas de arquitectura e ingeniería, incluyendo un curso avanzado en ingeniería estructural que le permitiría acreditarse como miembro de número de la Sociedad Colombiana de Ingenieros en agosto 16 de 1945. Pero su tesis de grado consistió en un proyecto para un hotel en el aeropuerto de Bogotá. De ella no se conserva más que la portada. Ese sería tal vez el primer paso significativo en la labor que ocuparía una parte sustancial y muy fructífera de su última década de vida: pensar a Bogotá en grande.

Detalles del vitral de la bóveda interior (arriba) y del techo con el ladrillo "sombbrero", de la Iglesia de San Cristobal. Diseñados y producidos en la fábrica de ladrillos de la familia Caitán. Fotografía: Felipe Solarte





Detalle de la fachada "Alfa y Omega" del campanario de la Iglesia de San Cristóbal. Abajo, vista actual del edificio de vivienda en el barrio La Candelaria, diseñado y construido por Jorge Gaitán Cortés, 1946. Fue la residencia de su familia durante los hechos de abril de 1948.
Fotografía: Archivo familia Gaitán Villegas



LA ARQUITECTURA: “CIENCIA UTILITARISTA”

En la década siguiente a su regreso a Bogotá Gaitán desplegaría una febril actividad como arquitecto y profesor universitario. Su vida profesional, y la del pequeño, pero creciente número de jóvenes arquitectos recién graduados, parecería estar permeada por una urgencia de hacer obras, de imprimirle a la profesión la respetabilidad y la vigencia que no pareciera haber tenido en las décadas anteriores. Además, tendría que responder en forma seria y responsable a la realidad evidente de los notables cambios económicos y sociales que vivía el país en esos años, debida especialmente a una radical transformación en el tipo y la ubicación de las actividades productivas y, en consecuencia, en la geografía humana colombiana.

Serían años de crecimiento económico y en los que ese pequeño grupo generacional de una clase favorecida podría escoger, sin mayores preocupaciones, y con relativamente pocas limitantes, a qué oficio se dedicaría en su vida. Sería una generación optimista y en cierta forma privilegiada. Mientras tuvieran salud, durante su vida profesional no conocerían el desempleo. Ellos serían los que le imprimirían a la profesión de arquitecto el sello que signaría a las generaciones venideras. En gran medida, ese sello provendría de las respuestas que cada uno de ellos como individuo y, como colectividad reducidísima de profesionales, le darían a los radicales cambios que enfrentaba el país. E influidos por el optimismo de los avances tecnológicos, el sueño modernista y la prosperidad mundial de la postguerra, enfrentaron un reto que muchos tomaron a pecho, incluido Gaitán Cortés.

El rápido crecimiento de la población nacional, pero especialmente de la de las ciudades, y la necesidad de albergar una creciente concentración de actividades en pocos centros urbanos de construcciones de diversos tipos (viviendas, oficinas, fábricas, colegios, centros de salud, vías, puentes), generaría una demanda sin precedentes entre las profesiones que de ello se ocupan: ingenieros, arquitectos, topógrafos, constructo-

res, aseguradores, contadores y, por supuesto, de los empleados estatales que intentan orientar o regular su actividad.

El país viviría un cambio radical en su conformación social y geográfica. A comienzos de los años cuarenta apenas uno de cada tres colombianos vivía en las ciudades. Dos décadas después, sólo uno de cada dos viviría en el campo. En esto, Colombia estaría siguiendo los pasos de muchos otros países que, como Inglaterra un siglo antes y otros países industrializados en décadas más recientes, habían pasado de ser economías de corte eminentemente rural y agrícola a depender en forma creciente de empleos fabriles, portuarios, en servicios como salud, educación, construcción, transporte, energía, comercio. Es un proceso de transformación radical del que no se escapa ningún país cuya estructura de producción y relaciones sociales sufra cambios profundos. Y en el Siglo XX ni los regímenes totalitarios de Camboya, China o Suráfrica lograron detener el proceso. Sin duda produce traumatismos individuales porque significa que una parte sustancial de los habitantes migra desde el campo o, más frecuentemente, desde pueblos o ciudades pequeñas, hacia ciudades un poco más grandes. Pero también es un proceso en el que, a medida que la población es cada vez más urbana, un creciente número de personas nace en las ciudades, ya no en el campo.

A pesar de estar lleno de incertidumbres para el individuo, para la mayor parte de los migrantes el desplazarse a la ciudad más próxima, o incluso a la ciudad más grande del país, esto significaba ampliar en forma notable sus perspectivas de empleo. La ciudad ha sido históricamente liberadora. Como lo había sido en la Europa feudal muchos siglos antes, para muchos colombianos una nueva vida en la ciudad significó pasar de la humillación del sistema de aparcería o la incertidumbre del clima como únicos recursos para sobrevivir, a un medio en el que se multiplican las formas de generar ingresos y en donde rara vez se encontraba la arbitrariedad o la injusticia del sistema social semifeudal que desde el Siglo XVI imperó en las relaciones sociales del campo colombiano. En la Colombia de 1940 era la forma más efectiva de acceder a los servicios de salud y educación,

res, aseguradores, contadores y, por supuesto, de los empleados estatales que intentan orientar o regular su actividad.

El país viviría un cambio radical en su conformación social y geográfica. A comienzos de los años cuarenta apenas uno de cada tres colombianos vivía en las ciudades. Dos décadas después, sólo uno de cada dos viviría en el campo. En esto, Colombia estaría siguiendo los pasos de muchos otros países que, como Inglaterra un siglo antes y otros países industrializados en décadas más recientes, habían pasado de ser economías de corte eminentemente rural y agrícola a depender en forma creciente de empleos fabriles, portuarios, en servicios como salud, educación, construcción, transporte, energía, comercio. Es un proceso de transformación radical del que no se escapa ningún país cuya estructura de producción y relaciones sociales sufra cambios profundos. Y en el Siglo XX ni los regímenes totalitarios de Camboya, China o Suráfrica lograron detener el proceso. Sin duda produce traumatismos individuales porque significa que una parte sustancial de los habitantes migra desde el campo o, más frecuentemente, desde pueblos o ciudades pequeñas, hacia ciudades un poco más grandes. Pero también es un proceso en el que, a medida que la población es cada vez más urbana, un creciente número de personas nace en las ciudades, ya no en el campo.

A pesar de estar lleno de incertidumbres para el individuo, para la mayor parte de los migrantes el desplazarse a la ciudad más próxima, o incluso a la ciudad más grande del país, esto significaba ampliar en forma notable sus perspectivas de empleo. La ciudad ha sido históricamente liberadora. Como lo había sido en la Europa feudal muchos siglos antes, para muchos colombianos una nueva vida en la ciudad significó pasar de la humillación del sistema de aparcería o la incertidumbre del clima como únicos recursos para sobrevivir, a un medio en el que se multiplican las formas de generar ingresos y en donde rara vez se encontraba la arbitrariedad o la injusticia del sistema social semifeudal que desde el Siglo XVI imperó en las relaciones sociales del campo colombiano. En la Colombia de 1940 era la forma más efectiva de acceder a los servicios de salud y educación,

derechos esenciales para el desarrollo individual y colectivo, pero escasos o totalmente inexistentes en los pueblos y las veredas. Era también la forma de hacerse a una vivienda, de crear un capital propio para dejar a los hijos, distinto de la fuerza física que se marchita con la edad.

Con el proceso de urbanización, en Colombia no sólo crecieron las ciudades más grandes. Según los censos de población, en 1938 había 18 centros urbanos con población entre 10.000 y 100.000 habitantes, y sólo dos con más de 100.000 (Bogotá y Medellín). Para 1964 el número de centros con población en el rango 10.000-100.000 había crecido a 85. En ese mismo año, de las ciudades grandes había ocho en el rango 100.000 a 499.999 y dos con población entre medio millón y un millón. La población de Bogotá llegaba a cerca de los 1.8 millones y el área metropolitana de Medellín alcanzaba el millón de habitantes.

Para Gaitán, como para varios de sus contemporáneos más entusiastas, ejercer su profesión implicaba desplegar sus energías en un abanico de actividades. No sólo era el reconocimiento de que el país requería de personas bien preparadas para ayudar en el proceso de transformaciones sustanciales que se avecinaba, sino también el reflejo de una seguridad de clase que emanaba de una posición de élite iluminada que nunca estaba lejos del poder político. Gaitán hacía parte de una élite de jóvenes que tuvieron el privilegio de ejercer una profesión cuya trascendencia no se limitaba al producto utilitario de realización inmediata (una vivienda, un puente). También podían ampliar con cierta facilidad su campo de acción a otras esferas, como la institucional, la política, la pedagógica, y con ello multiplicar en forma apreciable el impacto de sus acciones.

En el caso de Gaitán, su actividad profesional tomó inicialmente tres formas concretas: docencia, empresa privada y empleo público. A fines de la década de 1940 se ampliaría también a la política, aunque en forma breve, truncada prematuramente por la crisis política del período y la creciente represión del gobierno conservador de Ospina Pérez. La actividad política que vendría a ocupar una parte mucho más sustancial de su



Avenida Jiménez, carrera 8a. hacia el oriente, 1953.
Fotografía: Saúl Orduz. Banco de Imágenes del Museo de
Desarrollo Urbano.

quehacer diario tendría que esperar hasta la relativa estabilidad del Frente Nacional, el pacto bipartidista que gobernaría al país hasta la década de 1970.

En el campo de la docencia, Gaitán se vinculó en 1944 a su *alma mater*, la Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional de Bogotá. Para ese año había dejado de ser la única escuela en el país ya que la Facultad de Arquitectura de la Universidad Bolivariana de Medellín había sido fundada en 1942. Además de pertenecer como profesor al Consejo Directivo de la Facultad, a Gaitán le fue encargado el curso de Introducción a la Arquitectura, una gran responsabilidad para un joven de apenas 24 años de edad, pero que dice mucho acerca de la estima que se tenía a estudiantes especializados en el exterior. Hans Rother, quien fuera su alumno en este curso a partir de marzo de 1946, lo describe así: “cabeza pequeña, bajo de estatura, de algún modo facciones agradables. Muy orgulloso y distante. Acento de élite, hablaba por la nariz”.²⁰

Rother menciona que para Gaitán el objetivo del curso era ayudar a los estudiantes a “aprender a pensar”. Para ello, les exigió leer libros que aparentemente poco o nada tenían que ver con la arquitectura, pero que muestran claramente que para Gaitán su visión de la profesión iba más allá de las preocupaciones inmediatas del diseño, el espacio y la tecnología de la construcción.²¹ Uno de ellos fue ‘TVA: La odisea de un pueblo’ en donde su autor, David Lilienthal, narra la historia de la *Tennessee Valley Authority* (TVA), el primer caso de planificación regional a gran escala en un país capitalista.²² La TVA fue dirigida por Lilienthal desde sus inicios en 1933 durante el gobierno del *New Deal* del presidente Roosevelt en los Estados Unidos. Este ejemplo de intervención estatal en un contexto en el que las fuerzas del mercado y la iniciativa privada tenían total primacía, serviría de inspiración en la creación de entidades similares para la gestión de cuencas de ríos (incluyendo la generación de energía eléctrica y la gestión de tierras agrícolas) en diversas partes del mundo. La intervención estatal en esas proporciones, más acorde con el modelo socialista soviético desde 1917, no había sido vista en la historia de los

²⁰ HANS ROTHER, *Notas manuscritas sobre Jorge Gaitán Cortés preparadas para Julio D Dávila* (12 de julio), 1999.

²¹ Entrevista con el autor.

²² El título del libro en el original inglés es *TVA: Democracy on the March*. En ese momento no había aún traducción al español.

Estados Unidos, pero sería una de las medidas tomadas por Roosevelt para contrarrestar las altas tasas de desempleo y pobreza en una región muy amplia del sureste del país.

A fines de la década de 1940, Lilienthal asesoraría al gobierno colombiano en la creación de la Corporación para el Desarrollo del Valle del Cauca (CVC) para la gestión ambiental de la cuenca del río Cauca. El mismo modelo sería aplicado en 1961 en las cuencas de los ríos Bogotá, Ubaté y Suárez de la Sabana de Bogotá con la creación de la CAR.²³

Otro libro recomendado por Gaitán era 'La rebelión de las masas', del filósofo José Ortega y Gasset, miembro distinguido de la llamada 'Generación del 98' española. Publicada en 1929, esta obra analiza a la sociedad del siglo veinte como una masa de individuos anónimos quienes, en su opinión, requieren ser guiados por una minoría de hombres cultos e intelectualmente independientes. Estas propuestas armonizaban en mucho con las aspiraciones de la particular forma de democracia con la que se identificaba la clase dirigente que emergía con la generación de Gaitán: hombres privilegiados (ciertamente no mujeres, a quienes se marginaba política y profesionalmente) pero formados en los rigores de la ciencia y el esfuerzo universitario, quienes buscaban suceder a sucesivas generaciones de comerciantes y terratenientes que, en su mayoría y sin mayor esfuerzo, habían heredado sus privilegios de generaciones anteriores. Era este, pues, un texto que ofrecía una interpretación y una respuesta generacional en un país que se urbanizaba y se educaba, en donde el sufragio universal respondería lentamente cada vez más a las aspiraciones colectivas del individuo y cada vez menos a los designios de los caciques políticos de turno.

En su curso de introducción a la arquitectura a estudiantes a quienes en edad llevaba menos de una década, Gaitán buscaba integrar diversos campos de la acción individual y estatal. En particular, le interesaba sembrar en ellos una noción de su responsabilidad social, contribuir a ampliar su visión social y política como profesionales, y ayudarlos a mirar hacia el futuro. Uno de los ejercicios académicos que utilizó en 1946

²³ El nombre completo que recibió la CAR en su creación es Corporación Autónoma Regional de la Sabana de Bogotá y de los Valles de Ubaté y Chiquinquirá. El esquema de gestión ambiental propuesto en Colombia por la CVC y la CAR sería desvirtuado casi en su totalidad unas décadas después con la creación de entidades de desarrollo regional que no corresponden a la realidad geográfica de la cuenca de un río, sino a los fueros políticos de los arbitrarios linderos departamentales.

fue el estudio en grupo de una manzana de la ciudad. El grupo de Rother fue al barrio Egipto, en el sur de Bogotá, en donde probablemente por primera vez algunos de ellos conocieron de cerca la realidad de la pobreza urbana de la capital. Para Gaitán, quien había pasado 14 años de su vida en el sur de la ciudad, esta era una realidad familiar. En otro ejercicio, les pidió que especularan sobre la posible influencia del helicóptero sobre el desarrollo futuro de las ciudades.

Edgar Burbano también lo recuerda como profesor suyo en esa época (aunque no está claro en qué materia). Al respecto ha escrito: “Al final de la carrera tuvimos dos muy buenos profesores: Jorge Gaitán Cortés, con su espíritu estricto y rígido producto de su formación ingenieril y de la escuela de la *Bauhaus*, en su transplante a los Estados Unidos, y el brillante e imaginativo Jorge Arango Sanín”.²⁴ A pesar de su contribución a la enseñanza, y de ser apreciados por sus alumnos, estos dos profesores, junto con Alvaro Ortega (socio de Gaitán unos años después y entusiasta pionero de la prefabricación en Colombia) serían suspendidos en 1947 por las directivas de la universidad en un incidente que daría lugar a “la primera y única huelga de profesores” de la Facultad, como ha escrito Eduardo Angulo Flórez en el libro ya citado sobre la historia de la Facultad. En palabras de este autor:

Transcurrían los primeros años de la facultad y algunos jóvenes profesores graduados y especializados en el exterior propusieron a la facultad importantes reformas en el pènsum académico, consistentes en intensificar la formación técnica y su práctica en las obras en los primeros años de aprendizaje, en primer lugar, para dar base a los procesos creativos posteriores en los cursos de composición y en segundo para aprovechar el material humano que tenía que abandonar sus estudios por diferentes motivos a lo largo de la carrera.²⁵

El claro sesgo técnico en la formación de Gaitán Cortés que lo pondría en aprietos con algunos de sus colegas mayores, herederos aún de una tradición esteticista en la arquitectura, sería consistente con su estricta visión acerca de la función utilitaria

²⁴ EDGAR BURBANO, Op. cit., pág. 93.

²⁵ EDUARDO ANGUILO FLÓREZ, Op. cit., pág. 90.



*Vista actual de la casa de habitación diseñada y construida por Jorge Gaitán Cortés. Calle 69, Carrera 50. 1953.
Abajo, vista parcial del estudio personal de Jorge Gaitán Cortés, en la misma residencia.
Fotografías: Archivo familia Gaitán Villegas*



de la arquitectura expresada unos años más tarde siendo decano de la facultad de arquitectura de la Universidad de los Andes en una entrevista publicada en agosto de 1951 por el diario *El Tiempo*:

Yo no creo que la arquitectura sea un arte, y esto es conveniente aclararlo. Una ciencia que es esencialmente utilitarista, sobretodo dentro del concepto funcional, difícilmente se puede identificar con el criterio de arte puro, en el cual no encaja por ningún lado la idea utilitarista (...) La parte plástica es una consecuencia de la idea funcional, y no un objetivo buscado directamente. La parte de arte que pueda tener esta nueva arquitectura es una cosa completamente secundaria. Para el arquitecto contemporáneo el problema de la vivienda es una cosa de tal magnitud que el problema artístico, en caso de tenerlo, no tiene la importancia que podría tener el problema económico (...) Hoy en día, cuando los medios de que se dispone son infinitamente pequeños si los comparamos con las necesidades por satisfacer, no podemos pensar en una arquitectura ornamental.²⁶

Su patente preocupación por el creciente problema de la vivienda urbana que se hacía evidente en el país, elocuentemente expresada en este pasaje, sería un legado concreto y perdurable de su paso por el Ministerio de Obras Públicas y el Instituto de Crédito Territorial, las dos entidades públicas con las cuales estuvo vinculado laboralmente en la década de 1940.

“VALE MÁS UN MODESTO CROQUIS QUE UN DISCURSO”

Simultáneamente con sus labores docentes Gaitán desarrollaría una actividad como arquitecto en diversos campos. La pluralidad de proyectos que tendría que enfrentar, característica de una época en la que había un número muy reducido de firmas que no

²⁶ JOSÉ RAIMUNDO SOJO, “Jorge Gaitán Cortés: La arquitectura moderna”, *El Tiempo*, agosto 5 de 1951.

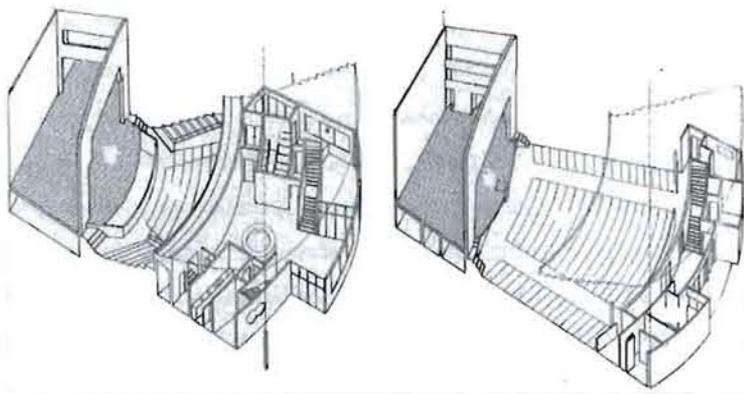
podían darse el lujo de especializarse excesivamente en un solo ramo de la profesión, sería una rica fuente de experiencia profesional y vital. Sus primeras obras como arquitecto las realizaría con la pequeña firma de arquitectura que formó poco tiempo luego de regresar de Estados Unidos con sus compañeros de universidad Jaime Nieto Cano y Alberto Herrera.

No existe un registro de las obras de Herrera Gaitán y Nieto Cano, pero sabemos que se dedicaron al diseño de viviendas privadas, ninguna de las cuales ha descollado al punto de merecer un análisis por parte de los historiadores de la arquitectura. Un proyecto que sabemos que hizo la firma (con diseño de Jaime Nieto) constaría de dos casas contiguas para los propios Gaitán y Nieto en la carrera 11 con calle 69 de Chapinero, el barrio que se perfilaba como la zona residencial por excelencia del reducido, pero creciente grupo de profesionales jóvenes de Bogotá. Los dos socios habían contraído matrimonio en 1945 con las hermanas Emma y Clara Villegas Puyana, respectivamente. Los encargos que recibiría la firma se facilitarían por los contactos de que los tres gozaban con familias adineradas de la élite bogotana, pero les ayudaría también el prestigio de Agustín Nieto Caballero, educador muy importante, hombre de letras y padre de Jaime Nieto.

Sin embargo, la escala de los proyectos residenciales que desarrollaba la firma no satisfacían del todo los intereses profesionales de Gaitán lo que, sumado a desavenencias profesionales, le hizo retirarse de ella. En diciembre de 1945, Gaitán recibió por parte de la Gobernación de Santander el encargo de elaborar el proyecto para la nueva Universidad Industrial de Santander (UIS), en Bucaramanga. El proyecto había sido impulsado por Mario Galán Gómez y tenía como objetivo la enseñanza a nivel superior y la investigación en diversas ramas de la ingeniería industrial (química, eléctrica y mecánica).²⁷ Es probable que la contratación de Gaitán hubiese sido sugerida a Galán por el expresidente Santos ya que él mismo había propuesto la contratación del profesor español Julio Alvarez Cerón, quien tendría un papel importante en la fundación de la universidad.

²⁷ ALVARO ACEVEDO, *La UIS. Historia de un proyecto científico*, Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander, 1997.

*Vista actual del Teatro Libre, antiguo teatro La Comedia, diseño de Jorge Gaitán Cortés.
Abajo, maqueta del diseño original
Fotografía: Efraín García.*



En el proyecto de la UIS, Gaitán colaboraría con Alvaro Ortega y Gabriel Solano en el diseño arquitectónico, con Jaime Ardila en el plan de estudios, José Rafael Olaya como ingeniero, y Nicanor Pinzón en la parte financiera. El plan contemplaba la construcción de la universidad en un terreno de 300.000 metros cuadrados en el curso de 16 años divididos en cuatro etapas, con una inversión anual de 750.000 pesos. La construcción no comenzaría sino hasta 1949, año en que la revista *Proa* reseñaría el proyecto.²⁸

El proyecto dividía el terreno en seis zonas: en la primera y segunda, se daría aprovechamiento a los dos planteles existentes del Instituto Dámaso Zapata que daría la base a la nueva institución. En la tercera zona se ubicaría ingeniería industrial, integrada por los departamentos de matemáticas, economía, dibujo, metalúrgica, química y física. En la cuarta se localizarían los edificios de administración con sus dependencias (rectoría, cooperativa de estudiantes, capilla, clínica, radiodifusora, biblioteca y aula máxima). En la quinta zona estarían las residencias de estudiantes y profesores, y la sexta, ubicada unos metros más arriba que el conjunto, sería la zona deportiva aprovechando el estadio de la ciudad y agregando otros campos de juego y entrenamiento.

Los edificios propuestos incluían los de dormitorios, de tres pisos, otros de diversas alturas, desde los tres hasta los ocho pisos, una residencia de profesores de quince pisos, una biblioteca de dos pisos y una clínica de dos pisos. En su diseño hubo un esfuerzo por simplificar las circulaciones y lograr ahorros en el proceso constructivo y en el mantenimiento futuro. El proyecto no sería llevado a la práctica en su forma original. Sólo algunos de los edificios fueron construidos y la disposición actual de los bloques ofrece zonas verdes menos generosas que las previstas originalmente.

Entre 1947 y 1948 Gaitán hizo parte de un equipo de arquitectos del Ministerio de Obras Públicas, en su mayoría jóvenes recién egresados dirigidos por arquitectos reputados y ya establecidos, para diseñar y construir edificios de diverso tipo en todo el país. Entre ellos se encontraban arquitectos extranjeros de gran prestigio nacional como Bruno Violi, Leopoldo Rother y Ernst Blumenthal, al igual que un grupo de jóvenes

²⁸ *Proa*, número 19, 1949.

arquitectos recién egresados que luego descollarían como Hernán Vieco, Gabriel Solano, Edgar Burbano y J. M. García. Como lo ha demostrado Carlos Niño en una rigurosa investigación sobre los proyectos del Ministerio, esta institución había asumido desde 1934 la dirección y planeamiento de todas las construcciones que anteriormente ejecutaban otros ministerios o dependencias administrativas.²⁹

A partir de 1939, la Dirección General de Edificios Nacionales tenía a su cargo la construcción y el mantenimiento de, entre otros, los edificios nacionales de todo el país (en los cuales se prestaban servicios como correos y telégrafos, hacienda, juzgados, etc.), escuelas y colegios nacionales en todo el país y la Ciudad Universitaria de Bogotá, cárceles y colonias penitenciarias, cuarteles, hospitales militares y otras dependencias castrenses, laboratorios y estaciones experimentales del Ministerio de Agricultura. A pesar de lo exiguo de su presupuesto, la Dirección de Edificios Nacionales debió contratar a un creciente número de arquitectos (muchos de ellos especializados en ramas como escuelas, cárceles, y hospitales) para cumplir adecuadamente sus funciones.

El Ministerio cumplió una función importante en la difusión y consolidación en el país de los cánones de la arquitectura modernista que habían encontrado una primera sede a fines de los años treinta y comienzos de los cuarenta en la Universidad Nacional. En palabras de Niño:

Aquí es importante señalar cómo el Ministerio de Obras constituyó el umbral de acceso de la arquitectura moderna en Colombia; pues si ésta se propagó y consolidó conceptualmente en la Universidad Nacional, fue en el Ministerio donde, en la práctica, se concretó este nuevo lenguaje (...) A mediados del Siglo, el Estado, en cuanto estaba interesado en el programa de modernización, impulsó la nueva arquitectura, pues ella se adaptaba mejor a los presupuestos modestos y al afán de eficiencia, a la vez que se la presentaba a los ciudadanos como factor progresista y como imagen concreta de sus logros y objetivos.³⁰

²⁹ CARLOS NIÑO MURCIA, *Arquitectura y estado. Contexto y significación de las construcciones del Ministerio de Obras Públicas, Colombia, 1905-1960*, Bogotá: Centro Editorial, Universidad Nacional de Colombia, 1991.

³⁰ *Ibid.*, pág. 238.

Del paso de Gaitán por el Ministerio vale la pena destacar tres obras en las que participó. La que probablemente tiene mayor importancia no sólo en su carrera como arquitecto, sino también como hito en la arquitectura colombiana, es el estadio de béisbol Once de Noviembre de Cartagena, diseñado en 1947. El estadio hacía parte de un programa de obras públicas realizadas por el Ministerio con rentas municipales y aprobadas por medio de una Ley nacional de 1944. Entre las demás obras estaban el alcantarillado, la pavimentación de la Avenida Santander, la defensa contra el mar de la ciudad y un plano regulador.

Este estadio ha sido considerado como una de las mejores obras de la arquitectura nacional. Construido en sólo seis meses, los planos del diseño arquitectónico están firmados por Gaitán Cortés, Alvaro Ortega, Gabriel Solano y Edgar Burbano, con cálculos estructurales de Guillermo González Zuleta. En opinión de Silvia Arango, González “es el verdadero responsable de las mejores cualidades” del edificio. Sin duda, la fructífera colaboración de González con arquitectos del talento de Ortega, Gaitán, Solano y Vargas Rubiano haría de él una de las figuras más importantes de la ingeniería nacional del Siglo XX. Del estadio, el crítico Germán Téllez ha dicho que “su gracia, como el cuerpo de un buen vino, aumenta con los años”.³¹ Carlos Niño lo califica como “una de las más grandes realizaciones (del Ministerio y) de la arquitectura de Colombia en todos los tiempos”, y agrega:

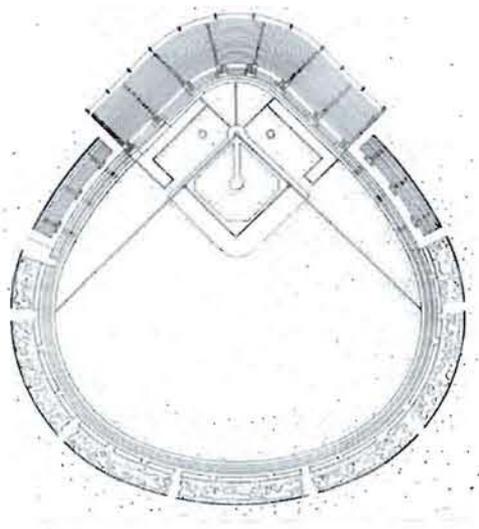
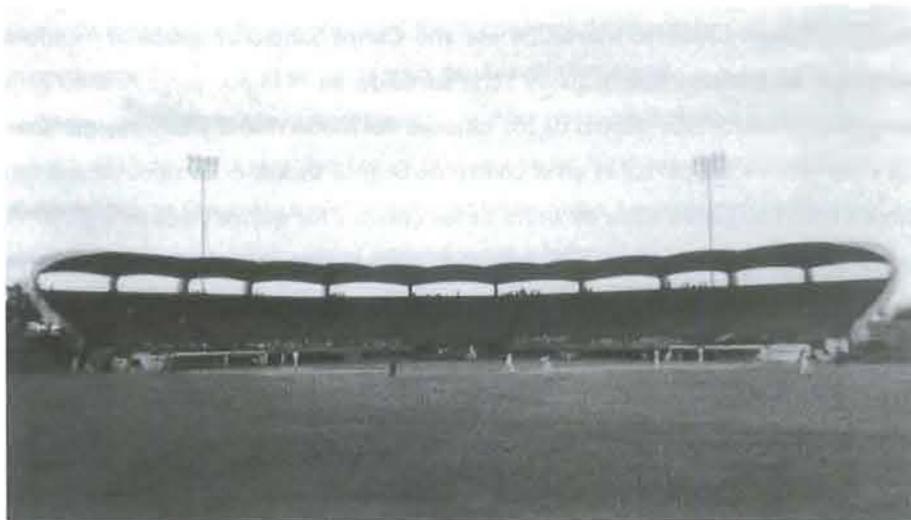
Se trata de un conjunto dinámico de gran belleza y de hermosas perspectivas desde donde se le observe. La preocupación —ampliamente lograda— fue la liberación de la visual del espectador hacia el diamante, como también la asimilación imaginativa de estas nuevas estructuras. El resultado fue una propuesta de positiva vanguardia en el país (...).³²

Otro proyecto en el que sabemos con certeza que Gaitán Cortés participó en 1947 durante su paso por el Ministerio es el diseño de la Ciudad del Empleado para Bogotá. En éste colaboraría nuevamente con Alvaro Ortega y Gabriel Solano, además de

³¹ Citado por SILVIA ARANGO, *Historia de la arquitectura en Colombia*, Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1989, pág. 217.

³² CARLOS NIÑO, *Op. cit.*, págs. 304 y 305.

*Estadio de Base-ball de Cartagena, diseño
de Jorge Cuitán Cortés.
Fotografía: Juan Carlos Cuitán
Abajo, plano del estadio,
Revista "Arte y Arquitectura", No.1,
1955, Bogotá.*



Augusto Tobito y Alberto Iriarte. En ese año Carlos Santacruz estaba al mando de la dirección de Edificios Nacionales, y sería sucedido en 1948 por Jorge Arango Sanín. El proyecto se enmarcaba dentro de los cánones del modernismo y buscaba dar solución de vivienda a 10.042 personas en el centro de Bogotá. Incluía ocho tipos de apartamentos en edificios que variaban en altura de los cuatro a los quince pisos para alojar desde solteros hasta familias de ocho miembros. El proyecto implicaba la demolición de veinte manzanas en el barrio Santa Inés, delimitadas al oeste por la Avenida Caracas, al este por la carrera décima, al norte por la calle novena y al sur por la calle cuarta.³³

Ese sector no generaba mayores simpatías entre los bogotanos ilustrados, como lo sugieren las palabras del escritor J.A. Osorio Lizarazo:

Si alguien quisiera emprender una obra de grande alcance (...), plena de sensatez de beneficio social y de embellecimiento social, sería, después de atender y solucionar algunas de las primordiales necesidades de la ciudad, la demolición de ese horrible sector comprendido entre las carreras 9a. y 14 y las calles 12 y 9a., con la excepción de los edificios de beneficencia, para construir en su lugar una urbanización del mismo tipo de la de El Silencio en Caracas.³⁴

En su número 7, de mayo de 1947, la revista *Proa* (que por aquel entonces se había convertido en adalid de los proyectos modernistas, especialmente aquellos relacionados con la renovación urbana), afirmaba que en Medellín el proyecto de La Ciudad del Empleado habría sido ejecutado sin vacilaciones. Al mismo tiempo deploraba, con tono de reproche, la falta de "espíritu cívico, espíritu ciudadano y sentido de progreso" de los políticos bogotanos que se habían negado a aprobarlo. La revista describía en términos hiperbólicos el proyecto y su hipotético aporte al desarrollo capitalino:

(...) los diarios capitalinos hicieron generosos despliegues tipográficos. La ciudadanía en general le acordó su entusiasmo. Las clases menesterosas creyeron llegado el comienzo de una vida en ambiente alegre, higiénico y confortable (...). La idea de reurbanizar el sur de la Plaza de Bolívar la reclaman todos los que 'algo' tienen que decir, pero 'vale más un

³³ *Proa*, número 7, 1947.

³⁴ Citado en CONSUELO SÁNCHEZ, *De la aldea a la metrópolis. Seis décadas de vida cotidiana en Bogotá, 1900-1959*. Santa Fe de Bogotá: Instituto Distrital de Cultura y Turismo y Tereci Mundo Editores, 1998, pág. 97.

modesto croquis que un gran discurso' fue la respuesta de Napoleón a un charlatán impertinente. En el caso presente se trata de un magnífico estudio (...)

Estos colegas saben lo que quieren; tienen una meta y aunque la prueba es de obstáculos, habrán de lograr el trofeo. No les falta fe y no les falta optimismo. Estas virtudes raras hoy en Colombia son el patrimonio de una nueva y pujante generación. Los autores estudiaron prolijamente el aspecto social, arquitectónico y urbanístico de la reparcelación de un sector del viejo Bogotá. Consultaron a técnicos en higiene, a conocidos juristas, a peritos en censos y catastros y soltaron a la voracidad de los políticos el estupendo estudio. El resultado estaba previsto: 'NO hay fondos'. 'OBTENER EL PRÉSTAMO ES DIFÍCIL'. Este descargo es insólito, infantil, casi torpe. Los prestamistas no pregonan su oficio; hay que buscarlos, golpear en sus puertas, ofrecerles garantías; prestan el dinero, reciben sumas por intereses y amortización y luego se ufanan por el servicio. Estas gentes son las únicas que lucran con el progreso; no se les ve en Cogua, Guayabal o Tena.

El proyecto es el más grande aporte al progreso urbanístico de Bogotá, pero los políticos no supieron dar como prenda de garantía la VALORIZACIÓN de los sectores aledaños y los prestamistas prefieren seguir especulando con garantías más tangibles. Ni unos ni otros saben lo que es y lo que significa una gran ciudad (...)

La Ciudad del Empleado puede ser una realidad. Lo será el día en que las gentes acierten a comprender que la ejecución de obras de progreso requieren antes que dinero, la preciosa voluntad de ejecutarlas (NB: énfasis en el original).³⁵

Gaitán ha sido erróneamente asociado al proyecto de reconstrucción de Tumaco, tal vez el primer caso de intento de reconstrucción urbana en el país que se guió por principios modernistas. El error se debe a que, en el número 13, de junio de 1948, *Proa* incluyó a Gaitán Cortés en el grupo de arquitectos encargados del proyecto de reconstrucción de la ciudad de Tumaco, en el departamento de Nariño. Gran parte de la ciudad había sido destruida por un incendio en octubre de 1947. El Ministerio contrató la ase-

³⁵ *Proa*, número 7, 1947, págs. 7-11.

soría de la firma neoyorquina Town Planning Associates del estadounidense Paul Lester Wiener y el español José Luis Sert, colaboradores de Le Corbusier, y se conformó un grupo de arquitectos del Ministerio que incluía, según la investigación de Carlos Niño en los archivos del Ministerio, a Gonzalo Samper, Eduardo Mejía, Fernando Martínez, Alberto Iriarte, Hernán Vieco y Luz Amorocho. En el número 15 de *Proa* del mismo año, en el cual se ofrecen más detalles sobre el proyecto, la lista omite a Gaitán y a Iriarte, pero incluye a Alvaro Pradilla y a Edgar Burbano en el grupo.

A pesar de sus imaginativas propuestas y las evidentes necesidades que habían surgido con el incendio, sumado al franco y secular deterioro de la ciudad sobre el Pacífico, el proyecto no se llevaría a cabo. Sólo una parte menor del Centro Cívico y unas pocas casas fueron construidas, en opinión de Niño, “no tanto por el carácter del proyecto, como por la constante nacional de dejar las grandes obras inconclusas, o de desvirtuarlas con modificaciones contradictorias”. El proyecto sería presentado en el VII Congreso Internacional de Arquitectura Moderna (CIAM) en Bérghamo, Italia, en 1949. Sería la primera participación de un proyecto colombiano en esta serie de eventos internacionales, vitrinas de la arquitectura y el urbanismo modernistas, realizadas periódicamente desde 1929. La presentación tendría el patrocinio de Sert, quien fuera presidente de los CIAM entre 1947 y 1956.³⁶

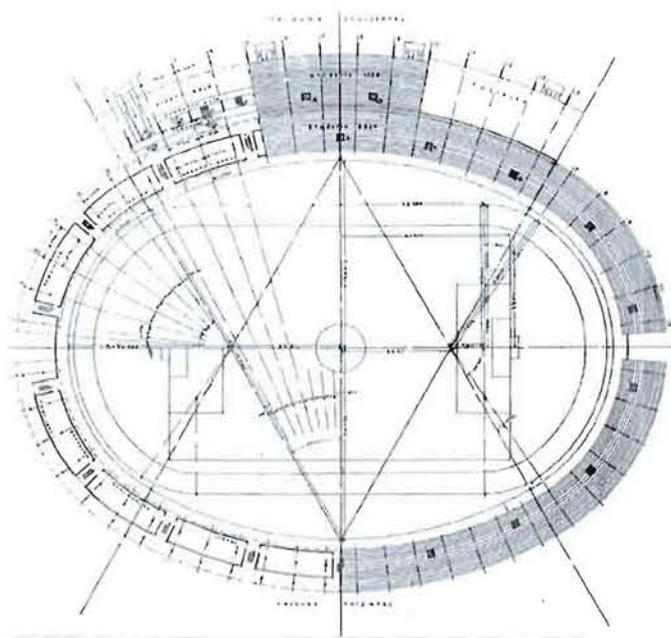
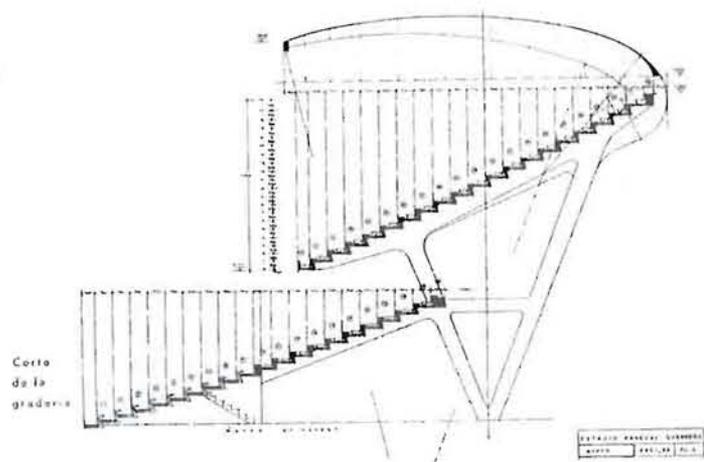
El último proyecto del Ministerio en el cual se tiene noticia de la participación de Gaitán Cortés es la reconstrucción de la Casa de Bonza, en Boyacá, proyecto firmado por él solo en 1948. Se trata de una casa de hacienda colonial de algún valor arquitectónico, hoy en día utilizada como hotel, descrita por Carlos Niño en estos términos: “algo dispersa –sobre todo por la falta de patio–, con unos muros gruesos (1 metro) como corresponde a los sistemas constructivos de la Colonia y con presencia de galerías columnadas alrededor de las dependencias importantes”.³⁷ No sabemos si la reconstrucción se llevó a cabo siguiendo la propuesta de Gaitán.

Gaitán Cortés también colaboró en esos años con González Zuleta en otros tres proyectos de estadios deportivos. Se trata del diseño del estadio Atanasio Girardot

³⁶ CARLOS NIÑO, *Op. cit.*, pág. 311.

³⁷ *Ibid.*, pág. 307.

*Planos de la tribuna del estadio "Pascual
Guerrero" de Cali, y del Estadio "Atanasio
Girardot" (abajo), de Medellín, diseños
de Jorge Cuitán Cortés
Revista "Arte y Arquitectura", No 1,
1955, Bogotá.*



de Medellín, y la ampliación de los estadios Pascual Guerrero de Cali y Nemesio Camacho 'El Campín' de Bogotá, los principales escenarios deportivos de tres de las cuatro ciudades más importantes del país.³⁸ Desafortunadamente no se cuenta con información detallada sobre estos proyectos, que no han merecido mayores comentarios por parte de los historiadores de la arquitectura. Los estudios para el Atanasio Girardot fueron hechos por Gaitán y González en 1947 para la firma Ardeco, la cual había ganado la licitación para su diseño y construcción. La ampliación del estadio caleño data de 1948, y consistió en triplicar el número de espectadores de 12.000 a 37.000.

El proyecto para El Campín preveía ampliar su capacidad de 25.000 a 45.000 espectadores mediante el ensanche de las tribunas norte, sur y occidental. Hasta ese entonces, la tribuna occidental acomodaba a 8.400 personas y las tribunas norte y sur estaban "formadas por graderías de tierra pradizada con grama" y "tenían capacidad para 4.000 asistentes, que en los días húmedos se ven obligados a permanecer de pie", según reportaba *Proa*.³⁹ La parte más interesante del proyecto era la nueva tribuna occidental, con capacidad para 18.000 espectadores. La estructura tendría tres arcos de 48 metros de luz y 24 metros de altura y el acceso se haría por cuatro rampas de seis metros de ancho. Recurriendo nuevamente a la hipérbole, *Proa* informaba a sus lectores que esta parte del proyecto había sido resuelta "siguiendo la pauta de los planos y la experiencia habida en la ejecución del mundialmente famoso estadio de Cartagena".

En carta del 31 de marzo de 1948 dirigida a Luis Ignacio Andrade, Ministro de Obras Públicas, Gaitán presentó renuncia a su cargo de Arquitecto Jefe de la Sección de Proyectos del Departamento de Edificios Nacionales. En carta del 1 de abril dirigida al Ingeniero Hernando Posada Cuéllar, Gerente del Instituto de Crédito Territorial, le informaba de la creación de un grupo de consultores urbanistas, arquitectos e ingenieros, cuyo propósito era realizar estudios de planificación comunal y urbana, especialmente en lo relacionado con la vivienda. Con la iniciativa de conformar este grupo y la oferta de sus servicios al ICT, Gaitán se adentraba en un campo que comenzaría a preocuparlo

³⁸ Hasta mediados de los cincuenta, Barranquilla tenía más población que Cali.

³⁹ *Proa*, número 37, 1950.

en forma creciente y que se convertiría en uno de los principales retos de sucesivos gobiernos nacionales y municipales: la vivienda urbana.

VIVIENDA: EN BUSCA DE LA FÓRMULA MÁGICA

Bogotá seguía su inexorable crecimiento. A ella llegaban más inmigrantes del campo, los pueblos y las ciudades pequeñas que nunca en su historia anterior. Y, como eran en su mayoría jóvenes saludables, los mejor preparados y emprendedores del grupo social que quedaba atrás, podían encontrar rápidamente una ocupación que los ayudaría a sobrevivir en la ciudad. Muchos se alojarían inicialmente en los inquilinatos dentro de las antiguas casonas que habían dejado las familias adineradas del centro, en donde vivirían en condiciones insalubres de hacinamiento, hasta mudarse una y otra vez hacia los barrios periféricos en donde finalmente podrían hacerse a un lote para construir su propia casa. Las leyes de la economía urbana se cumplirían con precisión matemática: mientras menos accesible al centro fuera el terreno, más empinado el lote y más precarios los servicios de agua, alcantarillado, comercio y transporte público, más barata sería la tierra.⁴⁰

En las siguientes tres décadas la historia se repetiría miles de veces, año tras año. Y así la ciudad fue anexando fincas vecinas y convirtiéndolas en barrios de precarias calles sin postes de luz y sin pavimentar en el sur, y con cierta renuencia en el occidente y en el norte. El relato de un habitante del barrio El Libertador (en la carrera 28 con calle 32 sur) muestra cómo era el proceso para muchos:

Ya para el año 46 (...) este barrio estaba poblado. Existían alrededor de unas cuarenta familias y más gente iba llegando. Había aumentado el servicio de bus urbano: que la Nueva Cooperativa, que Sidauto, que Expreso Bogotano, eran las empresas que estaban funcionando y el tranvía poco a poco se iba terminando.

Se empezaban a ver muchas y modernas construcciones en ladrillo, arena, cemento,

⁴⁰ El principal determinante del valor del suelo urbano en la Bogotá de las décadas de 1950 a 1970 era su accesibilidad al centro de la ciudad; las demás variables influirían, pero en menor medida. Ver RAKESH MOHAN, *Understanding the Developing Metropolis. Lessons from the City Study of Bogotá and Cali*, Colombia, Nueva York: Oxford University Press, 1994.



*Panorámica de Bogotá hacia el sur
desde San Diego. 1958.*
Fotografía Saúl Orduz. Banco de Imágenes del Museo de
Desarrollo Urbano

eternit, tejeta de barro estilo andaluz y hasta teja de zinc; ventanas de madera, portones en cedro y hasta baldosin, combinados con techos de bahareque, varas de madera, columnas con palos, piezas de tablón, con techos de adoquín. Casi todas las casas tenían sus gallineros, otras chiqueros, vacas o corderos, pues aunque había paredes de ladrillo, eran sin embargo todavía potreros.

Había novedades: señores de paño vestidos, señoras en zapatillas y abrigos. Eran los dueños de buses, carros, talleres, forjas y grandes lotes de terreno; tiendas, carpinterías, carbonerías y los empleados del tranvía. Pero paralelamente la pobreza seguía, pues era tan arraigada que existían ya dos negocios de alpargatería.⁴¹

Para Gaitán, como para muchos arquitectos de las nuevas generaciones, el de la vivienda era un tema que había que enfrentar con un sentido de responsabilidad social. En un largo y detallado artículo publicado en el Suplemento Literario de *El Tiempo* de septiembre 9 de 1951, escribiría:

Después de cinco siglos de ciudades desequilibradas, totalmente hostiles al desarrollo de la vida misma del organismo social, pero admirablemente dotadas para la explotación de ese organismo, la concepción bio-técnica busca por sobre todo, la perfecta armonía entre los elementos constitutivos de la ciudad, y es así como el elemento vivienda, que durante ese largo período ha sido relegado a un estado de completo abandono, aparece hoy en su verdadero valor.

A nuestra generación de arquitectos se le ha presentado, por lo tanto, en toda su magnitud y en toda su complejidad, el caso de una sociedad que habita en condiciones que sólo se podrían calificar como de nefastas, próximas a la desesperación.

En ese estado crítico, la sociedad ha vuelto los ojos hacia sus técnicos, y con un destello de esperanza y de interrogación, ha forzado a los arquitectos, ingenieros, sociólogos y economistas contemporáneos, a buscar por cuanto medio es posible imaginar, la cabal solución, sin que por el momento se pueda afirmar que la fórmula mágica ha sido hallada.⁴²

⁴¹ JOSÉ OSCAR GARZÓN RAMÍREZ, "El Libertador a los cuatro vientos", en *Bogotá historia común. II Concurso de Historias Barriales y Veredales: Trabajos ganadores*, Santa Fe de Bogotá: Acción Comunal Distrital, 1998, pág. 196. Esta descripción se basa en historias verídicas y es un mosaico hecho a partir de conversaciones de su autor, un habitante del barrio, con otros habitantes que llegaron a instalarse allí desde su fundación.

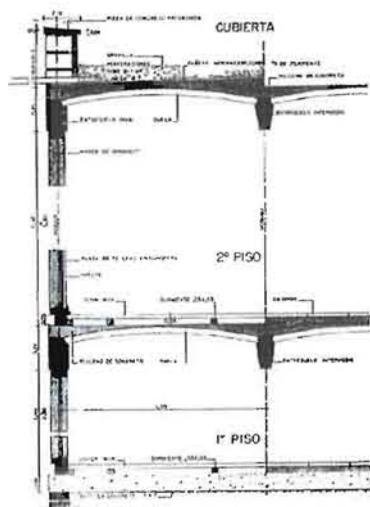
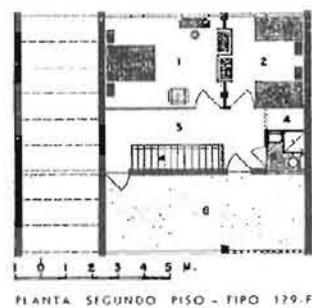
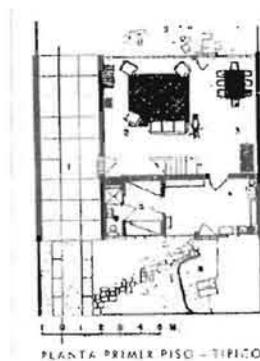
⁴² JORGE GAITÁN CORTÉS, "El problema de la vivienda", *Suplemento Literario de El Tiempo*, septiembre 9 de 1951.

Hablaba con conocimiento de causa, pues la búsqueda de esa "fórmula mágica" le había tomado buena parte del lustro anterior. Primero como consultor del Instituto de Crédito Territorial (ICT) y luego como su jefe del Departamento Técnico, Gaitán había desarrollado en colaboración con otros arquitectos esquemas innovadores de vivienda y construcción de vivienda urbana. Para él y sus contemporáneos el problema de la vivienda no podía desligarse del desarrollo urbano. En la carta de 1948 a Posada Cuéllar en la que le ofrecía sus servicios y el de sus colegas ("técnicos Urbanistas, Arquitectos e Ingenieros especializados"), decía de este grupo de profesionales: "Nuestra intención al integrar este equipo es la de trabajar de manera conjunta, en el estudio de los diversos temas de carácter técnico que comprenden los problemas de urbanística".

Haciendo alarde de una asombrosa versatilidad, enumeraba diecinueve servicios distintos que podía ofrecer el grupo, que abarcaban desde "levantamientos topográficos de precisión" hasta "estudios de la red de teléfonos", incluyendo "estudios estadísticos sobre tipo de familia, miembros, edades, etc.", "estudios de construcción modular y standarización de los principales elementos y equipos", y "estudios de métodos de construcción de acuerdo con los materiales de la región, y con las condiciones de la localidad". Aun más, "nuestro grupo de técnicos puede de esta forma contratar con el Instituto, todos los planos y estudios necesarios para ejecutar con pleno éxito cualquier plan de vivienda en cualquier parte del país".

Esta misiva no sólo demuestra el espíritu de vanguardia y enorme confianza en sus propias capacidades que desplegaba el grupo de jóvenes profesionales liderados por Gaitán, sino también la relativa precariedad del panorama empresarial del momento, en donde un grupo informalmente constituido podía enfrentar con gran arrojo y confianza un rango enorme de actividades bastante diversas. Las firmas de profesionales especializados constituidas en forma más permanente que se dedicarían a enfrentar sólo unos pocos de estos complejos aspectos del desarrollo urbano (sociólogos, economistas, ingenieros) comenzarían a aparecer hacia la década de 1960.

Plano de las casas del barrio "Los Alcazares" de Bogotá. Diseño de Jorge Gaitán Cortés. Tomado de la revista "Arte y Arquitectura", No. 1, 1955, Bogotá



La propuesta consignada en la carta de Gaitán de desarrollar vivienda económica no era producto de la improvisación. Un equipo conformado por Gabriel Solano, Alvaro Ortega y Gaitán había obtenido en 1947 una mención honorífica en un concurso de vivienda económica promovido por el ICT. *Proa* reseña el proyecto en su número 7, de mayo de 1947. En palabras de la revista, el proyecto de estos tres arquitectos “fue el más inteligentemente estudiado” pero no obtuvo el primer premio pues “no se sometió rigurosamente a las bases del concurso”. No obstante, el jurado “recomendó su utilización como modelo de experimentación en los terrenos y laboratorios que el Instituto de Crédito Territorial dispondrá próximamente para tal fin”.⁴³ Efectivamente, el proyecto sería llevado a la práctica en la primera etapa del conjunto de vivienda Los Alcázares de Bogotá, en 1949. Aunque se trataba de viviendas de tipo económico, según una breve reseña del proyecto aparecida en el número 25 de *Proa*, estaban destinadas a ingenieros. En opinión de Silvia Arango, este conjunto se enmarca “dentro de una concepción urbanística tradicional”.⁴⁴ De las 137 casas de dos pisos del barrio, el ICT había diseñado 52, en tanto que las demás fueron adjudicadas a tres firmas de arquitectos establecidos. Con muy leves modificaciones, el diseño de las 52 casas se ceñía en forma bastante apretada al presentado por Gaitán y sus dos colegas al concurso de 1947.

Gaitán y sus colegas pertenecían a una generación más joven que los demás arquitectos contratados por el ICT. Su diseño probablemente se inspiraba en un conjunto de casas diseñadas por Le Corbusier en Pessac en 1926 y “poseía una escalera suelta en el centro de la casa que proporcionaba libertad espacial y flexibilidad de crecimiento; el usuario podía construir en el futuro una alcoba adicional sobre unas viguetas que se proyectaban al exterior a la manera de pérgolas. Esta planta se convirtió en una solución de difícil superación y fue utilizada ampliamente, con pequeñas variaciones en todas partes del país; 16 años después se aplicaría un esquema muy similar en las casas de la urbanización Niza en Bogotá”.⁴⁵

⁴³ *Proa*, número 7, 1947, pág. 13.

⁴⁴ SILVIA ARANGO, *Op. cit.*, pág. 225.

⁴⁵ *Ibid.*

Con éste y otros proyectos que el ICT venía construyendo, se sentarían en Colombia las primeras bases de lo que Saldarriaga ha llamado el paradigma moderno de la vivienda social: "una unidad vecinal planificada y peatonalizada en la que se combinan los principios de la ciudad-jardín con los de la edificación en altura y la construcción en serie de unidades repetitivas; dimensiones mínimas e industrialización de la construcción".⁴⁶

Al proyecto de Los Alcázares le seguirían tres 'unidades vecinales' diseñadas también por el equipo del ICT, formado por media docena de arquitectos e ingenieros, entre ellos Gaitán. Estaban destinadas a sendas ciudades: se trataba de un conjunto de 374 casas en Cúcuta, 346 en Tuluá y 1.030 en el barrio Muzú, al sur-occidente de Bogotá. Las tres se ceñían a los mismos principios urbanísticos y arquitectónicos de Los Alcázares. Las casas de Muzú se construyeron por un sistema de prefabricación de muros y pisos diseñado por Alvaro Ortega, a la sazón miembro del Taller de Investigación y Aplicación de Materiales del Instituto. El conjunto estaba destinado a albergar unas 6.600 personas, alojadas en tres tipos de vivienda con áreas edificadas que oscilaban entre los 58 y los 107 metros cuadrados.⁴⁷ De Muzú ha escrito Saldarriaga:

En el plan urbanístico se aplicaron rigurosamente los principios del urbanismo moderno: una red vial 'incompleta' en la que una sola vía atraviesa el terreno y remata en *cul de sac*, la desaparición completa de la manzana tradicional y su reemplazo por grupos de predios dispuestos en medio de áreas verdes, una red de vías peatonales como principal enlace entre las viviendas y un centro de servicios deportivos y comunitarios. La vivienda, por su parte, es una traducción bastante literal del *existenz-minimum* propuesto por los CIAM en 1928: dos muros paralelos, separados 2.50 metros, definen los costados del rectángulo de la casa, el que a su vez se divide en dos secciones transversales, tanto el primer piso como en el segundo.⁴⁸

Como lo consignaría en su artículo para *EITiempo* de septiembre de 1951, Gaitán estaba orgulloso de la reducción de costos que se había logrado con los proyectos de

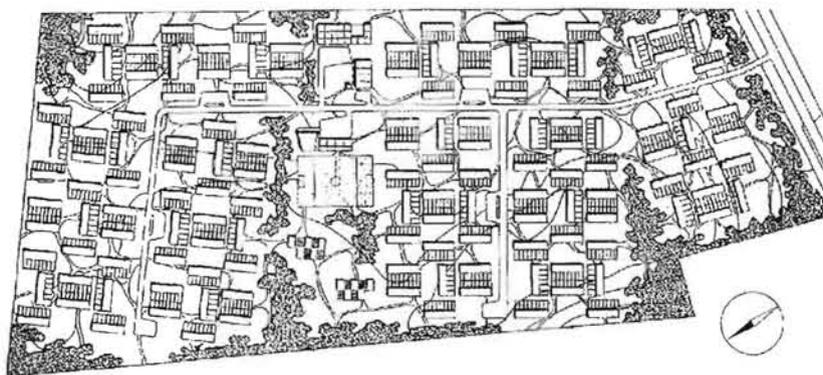
⁴⁶ ALBERTO SALDARRIAGA ROA (comp.), *Estado, ciudad y vivienda. Urbanismo y arquitectura de la vivienda estatal en Colombia, 1918-1990*, Santa Fe de Bogotá: Inurbe, 1996, pág. 28.

⁴⁷ *Proa*, número 30, 1949.

⁴⁸ ALBERTO SALDARRIAGA ROA, *Op. cit.*, pág. 134.



*Panorámica del barrio "El Tejar", del I.C.T.
Fotografía: Saúl Ordóñez, Banco de Imágenes del Museo de
Desarrollo Urbano.
Abajo, estudio urbanístico del barrio "Muzú", de
Jorge Gaitán Cortés.
Revista "Arte y Arquitectura", No. 1, 1953, Bogotá.*



Bogotá en los que participó como integrante del equipo del ICT. En especial, Gaitán se enorgullecía de haber reducido el consumo de hierro en la estructura a algo más de la mitad gracias a la combinación de “dos formas estructurales difíciles de superar, como son el arco y la viga en T”.⁴⁹ Además, se habían logrado economías del 40 por ciento con el uso de paneles verticales prefabricados en concreto, que incluían ventanas y antepechos. A lo anterior había que sumar los ahorros obtenidos por “una solución urbanística que manteniendo una muy alta proporción de terreno libre, permitió reducir extraordinariamente los costos de los servicios públicos (...) La solución urbanística se basó en formar con las edificaciones un tejido en el cual se entremezclaban las zonas edificadas con las zonas libres, y permitiera romper, una vez efectuada la necesaria arborización, la impresión de monotonía que trae consigo la repetición indefinida de los mismos elementos constructivos”.

Pero para Gaitán el problema no era tan sencillo. A pesar de los muchos méritos técnicos de estos proyectos, estaban lejos de representar soluciones verdaderas al problema de la vivienda: “el hecho escueto es que mientras se logra proveer de vivienda adecuada a mil habitantes, la población en la localidad aumenta en diez mil y el problema crece en proporción de diez veces. Es como si estuviéramos ante un espejismo que se aleja o desaparece cuando creemos haber llegado a la meta”. A estas consideraciones, le sigue en el artículo una disquisición algo impenetrable acerca de la historia humana como la alternación de “períodos de barbarie y civilización”. Estos períodos, continúa, deben ser interpretados “dentro del concepto de lo bio-técnico, según el cual todo conjunto vivo sufre un diástole y un sístole permanente, una renovación continua del día y la noche”.

En su opinión, “hoy la sociedad vive las postrimerías de un período de explotación” en el cual “se perdía la libertad interna y la jerarquía moral, y se consolidaba el poder absoluto a medida que se organizaba el ejército permanente y se delegaba la administración en la forma personal y burocrática (...) Los hombres tuvieron que hacinarse

⁴⁹ JORCE GAITÁN CORTÉS, “El problema de la vivienda”, Op. cit.



*Bogotá, Avenida Jiménez, carrera 10a. hasta
el oriente, 1953.*

Fotografía: Saúl Orduz, Banco de Imágenes del
Museo de Desarrollo Urbano.

en sótanos y en casas de inquilinato a base de cuartos edificados en los terrenos de desecho que dejaban entre sí las fábricas". Sólo un retorno a lo que él llamaba un "período de producción", caracterizado por expansión económica, respeto por los derechos individuales y vida social organizada y cívica, podría asegurar el regreso a una nueva era de bonanza, a la que llamaba la "era bio-técnica".⁵⁰

Con el uso de un lenguaje técnico pero veladamente político en el artículo buscaba sin duda hacer una crítica hacia el gobierno Conservador de Ospina Pérez, quien había cerrado el Congreso y las corporaciones (Concejos municipales y Asambleas departamentales) en 1949, y al de su sucesor, Laureano Gómez. Se trataba de gobiernos sectarios en un contexto altamente polarizado de la política nacional, lo que en parte había dado lugar a la feroz violencia que asolaría el campo y produciría centenas de miles de muertos en un período de pocos años.⁵¹ Gaitán Cortés había sufrido en carne propia las consecuencias de esta polarización, pues no pudo asumir su curul en el Concejo de Bogotá, organismo al que había sido elegido en 1949, poco antes de que Ospina lo disolviera.

En el escrito de 1951 para *El Tiempo* se vislumbraba claramente esa combinación que signaría a Gaitán Cortés en forma tan significativa hasta el final de sus días, consistente en una gran motivación política y la búsqueda incansable de soluciones técnicas para los problemas más complejos de la sociedad. Esta combinación alcanzaría su punto más elevado y refinado durante los tres años en que ocuparía el cargo de Concejal de Bogotá, entre 1958 y 1961, y luego como Alcalde de la capital, entre 1961 y 1966. Entre tanto, las circunstancias políticas del gobierno de Urdaneta Arbeláez y la dictadura de Rojas Pinilla no ofrecerían las condiciones más óptimas para ejercer la política, por lo que se dedicaría más que todo a la docencia y a la empresa privada.

⁵⁰ Algunas de estas ideas, y en particular el concepto de lo bio-técnico lo tomaría Gaitán del escritor norteamericano Lewis Mumford, quien con este describía el tipo de economía que en su opinión estaba surgiendo en el Siglo XX en la que "las ciencias biológicas serán aplicadas libremente a la tecnología, y en la cual la tecnología misma se orientará hacia el cultivo de la vida. Las invenciones claves (de este período) son el avión, el fonógrafo, el cine y los anticonceptivos modernos (...)". En la era bio-técnica "las artes biológicas y sociales se vuelven dominantes: la agricultura, la medicina y la educación tienen prioridad sobre la ingeniería. En vez de depender exclusivamente de las manipulaciones mecánicas de la materia y la energía, cualquier mejoramiento se apoyará sobre una utilización más orgánica de todo el medio ambiente, en respuesta a las necesidades de los organismos y los grupos dentro de sus diversas relaciones: físicas, biológicas, sociales, económicas, estéticas, psicológicas". LEWIS MUMFORD, *The Culture of Cities*, San Diego: Harcourt Brace Jovanovich, 1970, pág. 495 (traducción mía). El libro fue publicado originalmente en 1938 y apareció en español con el título "La cultura de las ciudades".

⁵¹ Son muchas las fuentes escritas acerca del período llamado la Violencia. Para una discusión reciente y resumida, ver MARCO PALACIOS, *Entre la legitimidad y la violencia. Colombia 1875-1994*, Santa Fe de Bogotá: Editorial Norma, 1995.

DE CHAPINERO A LA PLAZA DE BOLÍVAR



< *Discurso de Jorge Gaitán Cortés en la Plaza de Bolívar. 1962*

Fotografía: Archivo familia Gaitán Villegas

LIBROS, LADRILLOS, SEGUROS Y POLÍTICA

Los años de 1948 a 1958 en la vida profesional de Gaitán Cortés están marcados por tres actividades principales: la docencia, la empresa privada y la política. El que pudiese ejercer todas ellas, a veces en forma simultánea, era en parte prueba de su capacidad de trabajo, su dedicación y su ambición. Pero también era reflejo de la posición social privilegiada que ocupaba en un país con una economía y una política precarias e inciertas. Para asegurar una cierta estabilidad, era indispensable diversificar y no desaprovechar ninguna oportunidad que se presentara. Pero al igual que existían oportunidades interesantes que Gaitán supo aprovechar bien, los vaivenes económicos nacionales en ese período le exigían, a un joven padre de una familia que anualmente se multiplicaba, aguzar los sentidos para maximizar sus oportunidades de ingreso.

La docencia siguió, pues, siendo una actividad importante para Gaitán. Luego de verse forzado a terminar su vinculación con la Universidad Nacional en 1947, Mario Laserna lo invitó a formar parte del grupo de fundadores de la Universidad de los Andes de Bogotá y a ser su primer decano de arquitectura. Laserna había estudiado en Europa y Estados Unidos, en donde había concebido la idea de fundar la primera universidad privada del país inspirada en las prácticas norteamericanas. Luego de una labor incansable en donde obtuvo el apoyo de una amplia gama de empresarios privados, jóvenes profesionales e incluso intelectuales extranjeros de la talla de Albert Einstein, la univer-

sidad tomó forma mediante un acta de fundación firmada por el grupo de ochenta fundadores en febrero de 1949.¹ En opinión de uno de ellos, el ingeniero Mauricio Obregón, “lo que se necesitaba era una institución que se dedicara (...) a crear algunos dirigentes”.²

Antes de la fundación, Gaitán no era amigo cercano de Laserna. Según Francisco Pizano, quien fuera también miembro del grupo fundador, segundo decano de la Facultad de Arquitectura y posteriormente rector de la Universidad, “el nombramiento de Jorge vino en buena parte de que era en ese grupo (de arquitectos) un poco mayor que nosotros y era un arquitecto digamos más conocido y más de prestigio”.³ Según Germán Téllez, historiador de la arquitectura y alumno de primer año en 1951, los primeros años de la facultad fueron un período heroico durante los que Gaitán le imprimió un sello personal a la carrera de arquitectura: “no se sabía muy bien cómo debía estar organizado el pènsum y había una gran dificultad para conseguir profesores adecuados y para que fueran y cumplieran un programa; de suerte que es trabajoso decir que hubo una orientación general. Lo que sí se puede decir es que hubo una orientación clara en el curso de diseño, y eso se le debe a Gaitán”.⁴

Esa orientación clara provenía, según Téllez, de la convicción de que el diseño era una actividad eminentemente técnica: “debíamos aprender a armar una estructura para delimitar un espacio; no es esa cosa poética de ahora de que al estudiante de arquitectura se le enseña un poco la lírica de la composición espacial y después, si puede y si le interesa, puede aprender construcción para poder armar esa cosa. No. Nosotros empezamos al revés: aprendiendo a delimitar un espacio con unos muros, con unos postes, con un sistema de carga y luego pensar en el espacio como arquitecto (...). Esa es la esencia del Instituto de Crédito Territorial (...). Era lógico y evidente que lo primero que aprendimos fue a diseñar vivienda supereconómica porque para eso era que había que pensar y aprender a usar estructuras. No para (...) hacer elucubraciones espaciales complicadas sino lo esencial: un refugio elemental para el ser humano (...). Muchos diseñadores buenos que existieron en esa época lo fueron precisamente porque apren-

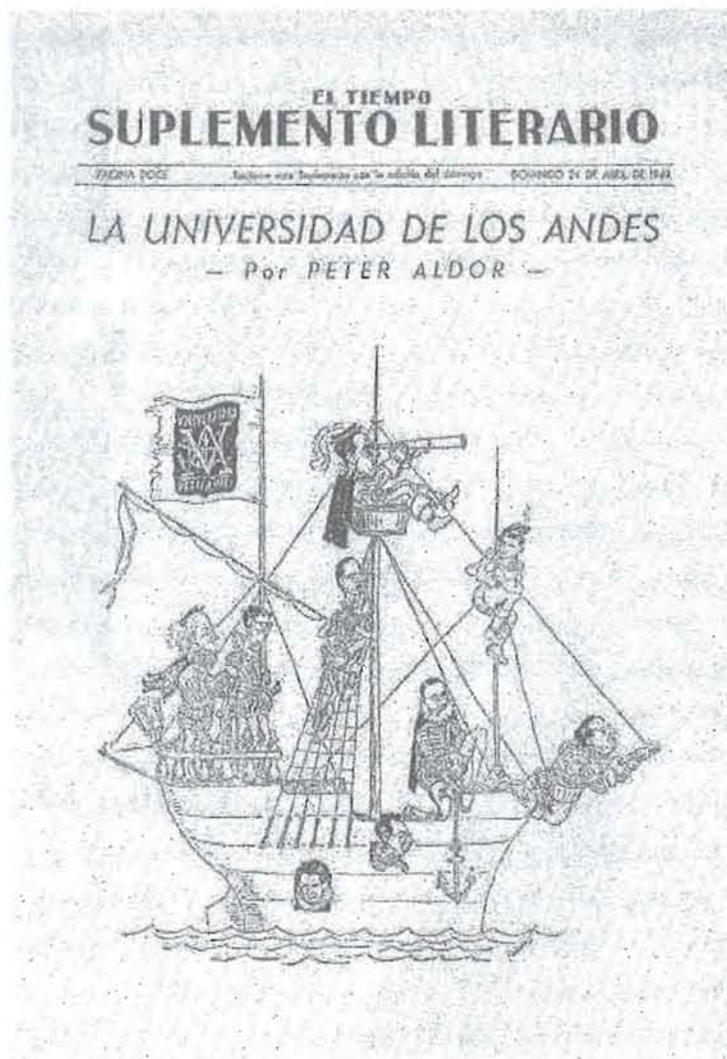
¹ Además de Gaitán, el grupo incluía a otros arquitectos como Hernando Vargas Rubiano, Francisco Pizano de Brigard y Roberto Rodríguez Silva. Ver DANIEL ARANGO JARAMILLO, *Los primeros diez años de la Universidad de los Andes*, Santa Fe de Bogotá: Ediciones Uniandes, 1999.

² Citado en DANIEL ARANGO JARAMILLO, *Op cit*, pág. 85.

³ Entrevista con Gonzalo Vargas.

⁴ Entrevista con Gonzalo Vargas.

Caricatura de Peter Aldor para el suplemento literario de El Tiempo, 1949.



Fue se inaugura oficialmente la Universidad de los Andes, el clausuro que unifica afortunado en el país modernas formas del conocimiento. Peter Aldor reúne en esta caricatura al cuerpo directivo de la Universidad. En la escabel, escudo de la institución, aparecen en la torre de observación don Gustavo Sattow; en el timón el profesor Roberto Fráncis y el doctor Mario Encarnación; en la escalera el doctor Hernán Tabares Obregón, con el ancla, el doctor Jorge Galán Cortés; en el muelle, el doctor Salazar; en la proa, el doctor José María Chávez, y en las veenas, los doctores Miguel Posada y Manuel José Casas.

dieron una disciplina técnica inicial que les venía muy bien cuando decidían volverse poetas en la arquitectura”.⁵

Ese enfoque de la enseñanza de la arquitectura había comenzado a madurar en el pensamiento de Gaitán Cortés un tiempo antes, durante sus años de docencia en la Universidad Nacional. En palabras de Rogelio Salmona, quien fuera su alumno allí: “La primera corrección de Jorge Gaitán fue hacerme precisar en detalle lo que estaba dibujando (...): ‘si quiere hacer un buen proyecto debe precisarlo; debe saber cómo se construye su biblioteca, por ejemplo, y en general el espacio donde está viviendo. Hay que ser más preciso, más riguroso en el planteamiento’”.⁶

Al respecto, Francisco Pizano señala que Gaitán “le imprimió al programa de la Facultad de Arquitectura en sus primeros años también esa preocupación por lo tecnológico, por lo constructivo, por el estudio de las estructuras y le dio (...) una seriedad profesional grande a la Facultad. Él insistió también en que los estudiantes de arquitectura hicieran prácticas en oficinas de arquitectos y constructores con el objeto de que se entrenaran (...) en la forma como se ejercía la arquitectura y la construcción antes de entrar a practicar”. Según Téllez, “si alguna importancia hay que asignarle (...) a la generación de Gaitán Cortés era haber tecnificado y haberle dado una profesionalidad seria a la formación de arquitectos y al ejercicio de la profesión (...). (Gaitán) pensaba que la acción social del arquitecto podía tener una función política. Él no podía escapar, al igual que la generación de sus alumnos, a nuestra descendencia de un ámbito político muy intenso, muy calificado, en el cual terminábamos por tener una ideología política, quisiéramos o no.”

Aparte de sus funciones como decano e ideólogo de la formación pedagógica de la Facultad, Gaitán dictaba allí un curso de historia de las ciudades, uno de cuyos textos de base era el libro ‘La cultura de las ciudades’ del sociólogo, historiador y crítico norteamericano Lewis Mumford. Mumford era seguidor del biólogo y pensador urbano escocés Patrick Geddes y, con él, creía en la importancia de actuar no sobre la ciudad

⁵ *Ibid.*

⁶ ROGELIO SALMONA, “En memoria de mi maestro”, *Lecturas Dominicales de El Tiempo*, noviembre 22 de 1998.

aisladamente, sino concebida en su contexto regional natural. Para Geddes, el desarrollo de los asentamientos humanos tenía una base eminentemente biológica, consistente en la interacción de la gente con su entorno natural.⁷ El principio hoy en día axiomático de que en la planificación el análisis debe preceder al plan se le debe a Geddes, al igual que el hoy familiar concepto de 'conurbación'.⁸ Mumford divulgó éstas y otras ideas en sus libros y fue fundador de la Asociación de Planificadores Regionales de los Estados Unidos.

Las ideas de Mumford influyeron profundamente en Gaitán, por cuanto parecían ofrecer respuestas contemporáneas, y aun un marco de acción, para enfrentar el desafío del crecimiento urbano. Por ejemplo, para Mumford en la misma medida en que la iglesia era el núcleo social de la ciudad medieval, el palacio el de la ciudad barroca y el mercado en sus diversas formas el núcleo de la metrópolis surgida a fines del Siglo XIX, en la nueva 'era de la bio-técnica' de que hablara Gaitán en su artículo de 1951 para *El Tiempo*, la vivienda y la escuela deberían constituirse en el núcleo esencial de la nueva comunidad. Estas ideas inspirarían a Gaitán en su febril actividad como Alcalde de buscar dotar de una escuela a cada barrio de la ciudad, y de promover el uso de la escuela como el núcleo de la acción comunal.

Gaitán también utilizó como texto en sus clases el libro *Can our Cities Survive?* ('¿Sobrevivirán nuestras ciudades?') del arquitecto catalán José Luis Sert, seguidor y colaborador de Le Corbusier, miembro activo de los CIAM (Congresos Internacionales de Arquitectura Moderna) desde la década de los treinta. En su primera venida a Bogotá en 1947 Le Corbusier había promovido las reuniones entre los entusiastas jóvenes arquitectos que lo recibieron como a un héroe, y había designado a Gaitán como delegado principal de Colombia a los CIAM; en palabras de Sert el capítulo colombiano era "el mejor después del Brasil".⁹ Según el arquitecto Roberto Rodríguez Silva, quien fuera asistente de Gaitán en el curso, este libro "era nuestro pensamiento acerca de las ciudades; el pensamiento de los urbanistas de ese entonces estaba muy influenciado por Le

⁷ Algunas de las ideas de Geddes han encontrado nuevamente eco en años recientes en los principios de la planificación ambiental regional, en particular en los enfoques del llamado 'bioregionalismo'.

⁸ PETER HALL, *Cities of Tomorrow*, Oxford: Blackwell, 1988.

⁹ Correspondencia con Siegfried Giedion citada en ERIC MUMFORD, "Los CIAM y Latinoamérica", en Sert, *Arquitecto en Nueva York*, comp. Xavier Costa y Guido Hartray, Barcelona: Museu d'Art Contemporani de Barcelona, 1997, pág. 65.



*Le Corbusier a su llegada a Bogotá, junio 16 de 1947
Aparecen Carlos Martínez (Izquierda) y Hernando
Vargas Rubiano (derecha)
Fotografía: Archivo Hernando Vargas Rubiano*

Corbusier y por la famosa Carta de Atenas. Esa fue la base teórica de los urbanistas de ese entonces".¹⁰

La Carta de Atenas era la formulación de un conjunto de principios de urbanismo para la ciudad contemporánea, surgidos de las reuniones que sostuvieron los asistentes a los congresos CIAM entre 1933 y 1937. Aunque redactados en forma colectiva, la Carta de Atenas (llamada también 'Principios de Urbanismo') fue publicada por Sert en forma abreviada en un apéndice de su libro en 1942, y luego por Le Corbusier en 1957.¹¹ Según recuerda Francisco Pizano, "varios de nosotros fuimos a uno o dos congresos del CIAM en Europa (...) nos sabíamos de memoria la Carta de Atenas y los postulados del CIAM".

En su prefacio al libro de Sert, el historiador de arte suizo Sigfried Giedion, quien a la sazón fuera Secretario de los CIAM, introduce el libro como una presentación "al alcance de todos, del actual estado de nuestra vida urbana y su desarrollo hasta el presente. Traza, en la medida en que es posible hacerlo hoy, el camino de un desarrollo futuro, y pone de presente la salida al caos urbano. Muestra que nuestras ciudades se han convertido en instrumentos inservibles pero que, al mismo tiempo, son fenómenos eternos conectados con toda cultura. 'Las palabras civilización y ciudad provienen de la misma raíz'".¹²

Escrito por Sert durante sus primeros años de exilio de la España franquista en Nueva York, el libro es al mismo tiempo diagnóstico y prescripción acerca de lo que Sert y sus colegas de los CIAM veían como los principales problemas de la ciudad contemporánea. Ilustrado profusamente con imágenes de las diversas metrópolis estudiadas por los asistentes a los CIAM,¹³ el argumento del libro se desarrolla alrededor de las cuatro funciones que según los CIAM tiene la ciudad: vivienda, trabajo, ocio y transporte. Aunque no hacía parte explícita de los postulados de los CIAM, Sert entretejería en su análisis una quinta dimensión, la del centro cívico, dimensión que alcanzaría proporciones más importantes en sus posteriores trabajos en América Latina como planificador urbano con su socio Lester Wiener, incluyendo entre otros el plan de la *Cidade dos Motores*

¹⁰ Entrevista con Gonzalo Vargas.

¹¹ El congreso de 1933 tuvo lugar en el ideal aislamiento de un buque a vapor que hizo el trayecto de ida y vuelta entre Marsella y Atenas. En Atenas, se hizo un debate público en el seno de la universidad, simbólicamente situada al pie de la Acrópolis. Además de distinguidos arquitectos modernistas de varios países europeos, el grupo incluía artistas plásticos, escritores y músicos.

¹² JOSÉ LUIS SERT, *Can Our Cities Survive?*, Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press, 1942, pág. x.

¹³ Con el fin de establecer una base analítica común, los delegados a los congresos hicieron estudios comparativos de veintiocho ciudades europeas, tres ciudades estadounidenses y dos ciudades coloniales (Da Lat en Vietnam y Bandung en Indonesia). Para cada ciudad se respondió un cuestionario y se prepararon tres planos con la misma escala que se usaría en todas las ciudades objeto de estudio.

en Brasil, la propuesta de reconstrucción de Tumaco luego del incendio de 1947 y el Plan Regulador de Bogotá.¹⁴

Que Mumford de una parte y Le Corbusier y sus seguidores de otra provinieran de tradiciones de pensamiento algo diferentes, y en algunos planteamientos incluso opuestas, no parecía ser obstáculo para los efectos pedagógicos de Gaitán. Mumford rechazaba los primeros planteamientos corbuserianos que veían la vivienda y, por extensión la ciudad, como máquinas. Las ideas de Mumford acerca del crecimiento urbano estaban más cercanas de las propuestas encarnadas en las ciudades jardín inglesas, alemanas o norteamericanas que en los edificios en altura rodeados de zonas verdes por los que abogaba Le Corbusier.¹⁵ Al rechazar la solicitud de Sert de escribir una introducción para su libro, Mumford arguyó que a su parecer las cuatro funciones postuladas por los CIAM no cubrían adecuadamente todo el ámbito del urbanismo pues excluían las funciones políticas, educativas y culturales de la ciudad.¹⁶

Tanto el libro de Mumford como el de Sert representan esmerados esfuerzos de análisis del fenómeno urbano, reflexiones de las lecciones acumuladas durante las últimas décadas del Siglo XIX y las primeras del XX acerca de la ocupación del espacio en extensiones y volúmenes de población nunca antes vistas en la historia. En la medida en que se inspiraban en las ciudades de los países más desarrollados, en la Colombia de comienzos de los años cincuenta estos textos no necesariamente representaban un diagnóstico adecuado de lo local ni una visión acertada de su futuro urbano. No obstante, ofrecían elementos de reflexión y algunas fórmulas de actuación para los neófitos urbanistas que intentarían enfrentar las altas tasas de crecimiento urbano que ya vivía el país. De alguna manera, las incertidumbres del cambio urbano constante, el aparente deterioro de lo familiar y la amenaza del desequilibrio social justificaban un cierto eclecticismo en la búsqueda de ideas y soluciones.

Como profesor, Gaitán era apreciado por sus alumnos. En sus clases sobre la historia de la ciudad, “dejaba que avanzáramos por nosotros mismos en el texto (de

¹⁴ Ver JOAN OCKMAN, “Los años de la guerra: Nueva York, Nueva Monumentalidad”, en *Sert: Arquitecto en Nueva York*, comp. Xavier Costa y Guido Hartray, Barcelona: Museu d'Art Contemporani de Barcelona, 1997 y ERIC MUMFORD, Op. cit.

¹⁵ En su prefacio a la edición en inglés de 1970 de ‘La cultura de las ciudades’, Lewis Mumford afirma que, luego de su publicación en 1938, el libro tuvo un gran impacto en Gran Bretaña, en donde sirvió para apoyar la reconstrucción y renovación de las ciudades destruidas por los bombardeos Nazis de la Segunda Guerra Mundial. Según Mumford fue aun mejor recibido en Europa continental, excepto en Francia en donde Le Corbusier, su “principal propagandista urbano”, había logrado imponer “la moda de las extravagantes estructuras en altura” que se adecuaban admirablemente a las exigencias burocráticas, tecnocráticas y financieras de los poderes dominantes. LEWIS MUMFORD, *The Culture of Cities*, San Diego: Harcourt Brace Jovanovich, 1970, pág. x.

¹⁶ ERIC MUMFORD, Op. cit, pág. 55.

Mumford) y que sacáramos nuestras propias conclusiones. El era un profesor muy a la manera norteamericana. No era un catedrático impositivo ni muy proselitista sino una persona que tenía muy claro lo que nos quería decir”, recuerda Germán Téllez. A juzgar por sus actividades docentes, su interés en el tema del diseño arquitectónico era menor que en el del desarrollo urbano o en el de la arquitectura como instrumento al servicio de la sociedad.

La enseñanza del diseño en esos años recayó sobre sus colegas Francisco Pizano, Alvaro Ortega y Gabriel Solano, aun cuando, según Téllez, Gaitán asistía con interés a los talleres de diseño. No obstante, a pesar de la evidente atracción que sentía por la enseñanza, Gaitán renunció a la decanatura y a la enseñanza pocos años después. En palabras de Téllez, “es perfectamente comprensible que él pensara que ya había cumplido su misión interviniendo en un proceso y orientando los criterios con los cuales nosotros comenzamos a ser formados como arquitectos, que eran los de Jorge Gaitán. De eso no cabe la menor duda”.¹⁷

Su actividad docente se reanuda unos años después, con la fundación de la Universidad de América en 1956. Allí lo había invitado el abogado Jaime Posada, con quien sostuvo una estrecha amistad desde 1947 hasta su muerte en 1968. Durante varios años Posada fue director del Suplemento Literario de *El Tiempo*, órgano al que invitaba a jóvenes figuras de la intelectualidad a colaborar con artículos. Posada también había promovido en 1949 el Congreso de Intelectuales Nuevos, foro en el que durante varios días jóvenes profesionales de diversas disciplinas, artistas y escritores se reunieron “con el objeto de analizar las condiciones actuales del hombre, la sociedad y el territorio en Colombia, y trazar las líneas directrices que definan una tarea política, técnica y cultural”.¹⁸ Aunque no abiertamente promovido por ninguno de los partidos políticos, el texto de las conclusiones rechaza claramente la violencia política imperante, describiéndola como “un estado de anormalidad social determinada por la acción recíproca y continua de factores de miseria e ignorancia en la comunidad”, al

¹⁷ Entrevista con Gonzalo Vargas.

¹⁸ *El Tiempo*, “El Congreso de Intelectuales Nuevos. Conclusiones”, Suplemento Literario, septiembre 4 de 1949, pág. 1.



Jaime Pensada, Jorge Gaitán Cortés y Pedro Gómez Valderrama, fundadores de la Universidad de América, 1956.

Fotografía. Archivo familia Gaitán Villegas

tiempo que afirma que el objeto de la fuerza pública es el de “garantizar los fines del Estado de Derecho”.

Es probable que, al igual que para muchos jóvenes de su generación, el verdadero despertar político de Gaitán Cortés ocurriera en esos años y se acentuara durante ese encuentro, ocurrido pocos meses después del asesinato de Jorge Eliécer Gaitán y de la consecuente destrucción parcial del centro de Bogotá, en momentos en que el país se polarizaba cada vez más entre los dos partidos que dominaban el panorama político nacional desde décadas atrás. La violencia que vivía el país, y que parecía no disminuir,¹⁹ se había en cierta forma institucionalizado con la creciente intransigencia de los dirigentes de los partidos. A la ruptura del gobierno de Unión Nacional en mayo de 1949 le habían seguido escenas de violencia entre parlamentarios, la abstención liberal en las elecciones presidenciales y la designación del radical conservador Laureano Gómez como candidato a las elecciones de noviembre de ese año. En esas circunstancias, era imposible sustraerse de la influencia de la política partidista que tocaba la vida cotidiana de todos, incluyendo los más jóvenes.

El intento de destitución del Presidente Ospina Pérez por parte de los liberales que culminaría con el cierre del Congreso, las Asambleas Departamentales y los Concejos Municipales a manos de Ospina en noviembre de 1949, llevaría a un aumento en la represión oficial de la oposición y a un número de actividades clandestinas por parte de grupos liberales. Una de esas fue la producción de un panfleto político llamado *Volveremos* para denunciar “los atropellos del régimen”, lo que la censura oficial no permitía publicar en periódicos de circulación general. Sus autores eran Posada, Gaitán Cortés, Pedro Gómez Valderrama, Luis Patiño Gaitán y Alvaro Esguerra. Llegaron a producir unos diez números, escritos e impresos clandestinamente en maratónicas jornadas nocturnas en un apartamento del barrio Chapinero. De cada número imprimieron alrededor de mil ejemplares que, por tener el tamaño de una fórmula médica, se podía distribuir en forma discreta.²⁰ Los riesgos de tal actividad no eran desdeñables, pues activistas

¹⁹ Los muertos por la violencia política se estiman en 43.000 en 1948, 18.500 en 1949, 50.000 en 1950, 10.300 en 1951, 13.250 en 1952 y 8.600 en 1953. Ver DANIEL PÉCAUT, *L'ordre et la violence. Evolution socio-politique de la Colombie entre 1930 et 1953*, Paris: Editions de l'Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales, 1987 (también publicado en español), págs. 331 y 332.

²⁰ Conversación con Jaime Posada.

liberales que se habían embarcado en transmisiones radiales clandestinas, como Alvaro García y Germán Zea, habían sufrido las consecuencias de la represión estatal, el primero en la cárcel, y el segundo en el exilio.

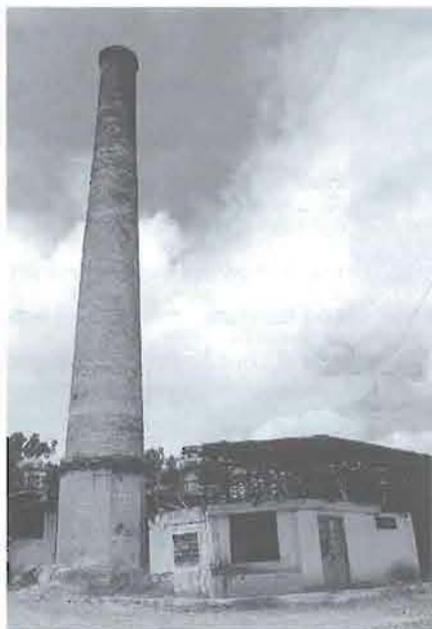
En esa actividad subversiva los miembros del grupo habían desarrollado no sólo una amistad sino claras afinidades políticas. Cuando en 1955 Posada tuvo la idea de fundar la nueva universidad, invitó a Gaitán, Gómez Valderrama, Patiño Gaitán, además de a Próspero Morales Pradilla, a que lo acompañaran en la empresa. Luego vincularían a otros profesionales distinguidos, como Gonzalo Vargas Rubiano y Alberto Hernández Mora, como docentes. Gaitán aceptó ser profesor de arquitectura y urbanismo, y Decano Honorario de la Facultad de Arquitectura, cargos que ocuparía desde la fundación de la universidad en 1956 hasta 1959. Según Posada, desde sus orígenes la Universidad de América buscaba abrirle la educación privada a los estratos sociales medios, lo que estaba en consonancia con los principios de Gaitán Cortés, quien rechazaba las pretensiones abiertamente elitistas de la Universidad de los Andes.

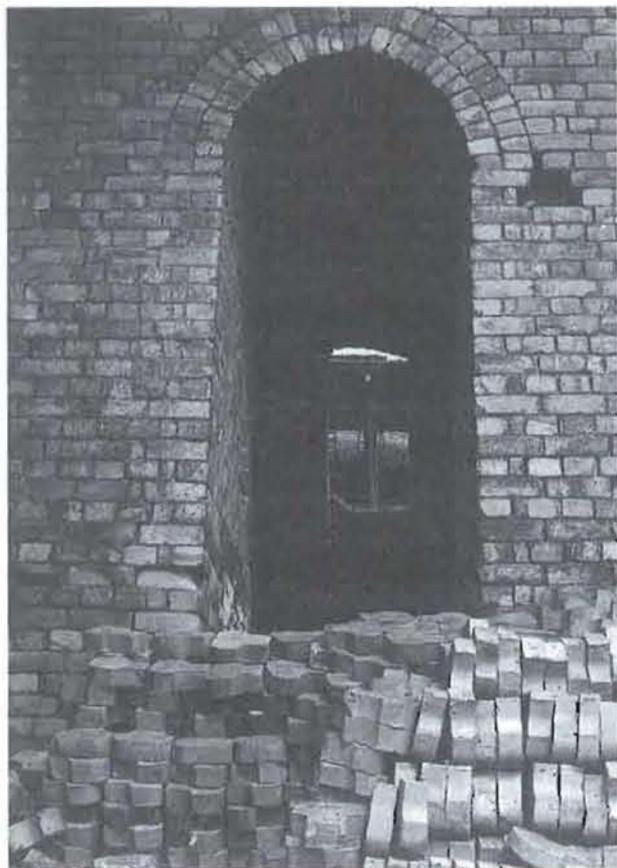
Paralelamente a sus actividades docentes y políticas, Gaitán Cortés continuó con la ladrillera San Cristóbal, negocio familiar que había heredado de su abuelo en 1941 junto con su padre, sus tíos Gaitán y sus primos Patiño Gaitán. A mediados de 1949, para facilitar las operaciones de la fábrica, se asoció con su primo Jorge Patiño para comprar conjuntamente las participaciones de los demás socios a través de la empresa Urbanizadora Aguas Claras Ltda., fundada por los dos primos.²¹ Para Gaitán la ladrillera no sólo representaría una fuente de ingresos para complementar su salario (ya fuere oficial o como docente), sino que también le daría la oportunidad de desarrollar su ingenio técnico y su creatividad en el campo de la construcción. Pero la idea ulterior de Gaitán al fundar la nueva sociedad era en un futuro aún no definido parcelar y urbanizar los amplios terrenos de la ladrillera, cuya mina de arcilla se había agotado.

Los primos fundaron dos empresas más que operaban en terrenos de la fábrica, la una de prefabricados de concreto, y la otra de carpintería mecanizada. "En ellas traba-

²¹ Correspondencia electrónica con Juan Carlos Gaitán.

*Vista actual de la fábrica de ladrillos 'San
Cristobal. B. Caitán'.
Fotografías, Efraín García*





*Detalle del horno Hoffman
Abajo, ladrillo 'sombreo', Fábrica de ladrillos San
Cristobal B Gattán
Fotografía: Efraín García*



jarnos duro, con gran dedicación y optimismo pero, sobre todo, con una gran armonía”, recuerda Patiño. “Almorzábamos frecuentemente en la antigua casona adyacente donde continuaron viviendo los tíos Panta y Benjamín, y de sobremesa nos jugábamos un ‘chico’ en el antiguo billar de papá abuelito Benjamín. (Gaitán Cortés) lo hacía muy bien y siempre me ganaba”.

Bajo la dirección de los dos primos la fábrica desarrolló algunos productos innovadores como el ‘ladrillo sombrero’, que Gaitán utilizaría en la bóveda del Teatro La Comedia y la Iglesia del barrio San Cristóbal. También producían el ‘Canal Gaitán’, un ladrillo en forma de U con los bordes explayados inventado originalmente en Brasil pero patentado en Colombia por Gaitán. Germán Téllez recuerda que “todos los de mi generación aprendimos a diseñar edificios en los que usábamos para todo” (este producto (...)). Todavía quedan calados de esos en casas de campo en clima caliente; era el recurso de las paredes que permitían la ventilación”.²²

No obstante, el precario estado de la política del país y los efectos sociales de la violencia pronto se hicieron sentir en los negocios. En palabras de Jorge Patiño, “la construcción se fue paralizando hasta el punto de que, a mediados de 1952 teníamos los patios de la fábrica atestados de ladrillo esperando cliente y las utilidades por el suelo. Pero el horno *Hoffman* no se podía apagar y era preferible feriar ladrillo, reducir la producción al mínimo y nosotros no retirar ni un centavo del negocio. De común acuerdo resolvimos que Jorge, quien manifestó poder irse defendiendo con ciertos trabajos de arquitectura, seguiría solo atendiendo la fábrica, y yo saldría a rebuscarme trabajo donde fuera”.²³

A mediados de 1954 ya se sentían en la economía síntomas de franca recuperación, lo cual se reflejó en el buen desempeño de la ladrillera. Gaitán fue progresivamente comprando la participación de su primo en la empresa, en tanto que éste se dedicaba a montar un pionero negocio de tarjetas tabuladoras para la programación de computadores. Simultáneamente, Gaitán continuó con su actividad de arquitecto y constructor reseñada anteriormente.

²² Entrevista con Gonzalo Vargas.

²³ Efectivamente, fueron años difíciles para la economía nacional. El producto interno per cápita (a precios de 1975) decreció en 1.30 por ciento entre 1949 y 1950, y creció apenas en 0.35 por ciento en 1950-1951; la recuperación se observaría progresivamente, con un crecimiento del 3.23 por ciento en 1951-1952, 2.01 por ciento en 1952-1953 y 4.02 por ciento en 1953-1954; los años siguientes verían notables fluctuaciones en este índice, con tendencia a la baja hasta fines de la década (ver Grupo de Estudios del Crecimiento Económico Banco de la República, “El desempeño macroeconómico colombiano. Series estadísticas (1905-1997). Segunda versión”, *Borradores de economía*, vol. 121, 1999, p. 19). No se encontraron datos desagregados para el sector de construcción en Bogotá ni para el desempeño económico de la ciudad para estos años, pero es posible que en la capital la construcción se hubiera visto más duramente afectada que el conjunto de la economía.

No obstante, no está claro por qué Gaitán hubo de emplearse de nuevo en 1957, esta vez en la empresa Seguros Bolívar. Aunque su gran capacidad de trabajo en diversas ocasiones le había permitido ejercer cómodamente varios oficios simultáneamente, es probable que los ingresos provenientes de la ladrillera y de sus honorarios profesionales hubiesen disminuido al punto de tener que recurrir a una fuente más estable de ingreso. Lo cierto es que entre 1957 y 1961 ejerció el cargo de Gerente de Obras de la aseguradora. Sus funciones en este cargo incluían la de desarrollar y supervisar programas comerciales de urbanización y construcción de vivienda en varias ciudades del país, lo que la junta directiva consideraba como una potencial fuente de utilidades e ingresos adicionales a los seguros. En un contexto en el que la capacidad del sector financiero nacional era bastante limitada, las aseguradoras disponían de cantidades relativamente importantes de capital que utilizaban, ya fuera para hacer préstamos a empresas constructoras o manufactureras, o para hacer inversiones directamente.

El cargo de Gaitán Cortés también incluía el diseño y la supervisión de las obras de construcción de edificios de la empresa en diversas ciudades del país, edificios que, como los de Pereira y Cartagena, no sólo albergarían las oficinas de la empresa, sino en los cuales la firma vendía o alquilaba espacio a otras empresas. En su cargo también se ocupaba de planificar y supervisar las ocasionales labores de ampliación de la planta física de la firma, como la de su edificio principal sobre la carrera 10a. en el centro de Bogotá. Pero, sin duda, lo más importante para el futuro profesional y político de Gaitán sería que, a partir de 1958 cuando se restauró el régimen democrático en el país gracias al acuerdo del Frente Nacional entre los dos partidos, su cargo le permitiría ejercer, con una dedicación inusitada, la labor de Concejal de Bogotá hasta su nombramiento en la Alcaldía en agosto de 1961.

La posición de Concejal no era remunerada en los años en que Gaitán la ejerció (no lo sería sino varias décadas después), por lo que dedicarse a ella implicaba tener una fuente segura de ingreso. El que Gaitán pudiese ejercerla se debía en parte a su seriedad

*Edificio de Seguros Bolívar sobre la carrera 104.
Fotografía: Saúl Orduz, Banco de Imágenes del Museo de
Desarrollo Urbano*



y profesionalismo, que le hacía dedicarse a las labores del cabildo por lo general en las noches, cuando sesionaba el Concejo Distrital, o en los fines de semana. Pero también se debía sin duda al gran respeto que inspiraba entre sus colaboradores y el gerente de la empresa, Henry Cortés (con quien no estaba emparentado). En palabras de José Alejandro Cortés, actual gerente de Seguros Bolívar y sobrino de Henry Cortés, Gaitán “era una persona excepcionalmente inteligente, trabajadora, con una mentalidad cívica impresionante (...) Tenía una personalidad muy atractiva; era una persona muy sensible, muy dedicada. Era definitivamente supremamente responsable”.²⁴ Gracias a estas cualidades, él y sus colegas en el Concejo le dejarían un importante legado a la ciudad en los tres años en los que ejerció el cargo.

LA HUELGA DE IMPUESTOS Y OTRAS BATALLAS

El jueves 7 de agosto de 1958 se posesionó el liberal Alberto Lleras Camargo como nuevo presidente de los colombianos. Al prestar juramento ante Laureano Gómez, presidente del Senado desde el 20 de julio anterior, se cerraba un aciago capítulo de la historia nacional. Al caos de un régimen sectario y represivo liderado por el propio Gómez, que había llevado al exilio a los jefes del partido liberal, le habían seguido cuatro años de dictadura y quince meses de gobierno de transición a manos de una junta militar. Con el respaldo de un plebiscito al que respondieron entusiasmados los votantes, el nuevo gobierno del llamado Frente Nacional era el resultado de un pacto entre el partido liberal y el partido conservador para alternarse en el poder y dividirse por igual los puestos públicos inicialmente durante tres períodos presidenciales que luego se prolongarían por uno más, un total de dieciséis años. Los dos partidos serían responsables conjuntamente por la formulación y ejecución de políticas. El oportunismo político cortoplacista tendría que dejarse de lado en aras de la paz.²⁵

²⁴ Entrevista con el autor.

²⁵ JOHN MARTZ, *Colombia. A Contemporary Political Survey*, Chapel Hill: The University of North Carolina Press, 1962 (publicado también en español).

Habida cuenta de la violencia extrema que había desangrado el campo y los pueblos de buena parte del país, y del preocupante apego al poder que había desarrollado el General Rojas Pinilla, la transición a un régimen de elecciones había sido sorprendentemente pacífica. Que el pacto podría prolongarse por más tiempo de lo acordado y, lo que es más grave, excluiría toda participación política que no llevara el rótulo oficial de uno u otro partido, no pareció ser impedimento para los fines políticos inmediatos de Gómez, Lleras y sus colaboradores. El espectro de la violencia en el campo y los estragos políticos y económicos causados por una dictadura que se afianzaba por las vanas arbitrariedades del 'Jefe Supremo' Rojas Pinilla exigían un compromiso. Sólo el paso del tiempo pondría de relieve los enormes daños que le significarían a la cultura política del país lo que en 1957 pareció ser un acertado acuerdo.²⁶

Luego de cinco años de gobierno ejecutivo de facto, con el Frente Nacional también volvió a la normalidad el ejercicio de la política representativa. El Congreso, las asambleas departamentales y los concejos municipales de nuevo pusieron sus salones a disposición de representantes elegidos por un período de dos años en comicios que por primera vez incluían el voto femenino por miembros de los cuerpos colegiados. En Bogotá, el electorado eligió a un grupo de dieciséis concejales y a sus respectivos suplentes, representando por partes iguales a los dos partidos oficiales. De los treinta y dos, sólo siete eran mujeres. El grupo incluía a personas sobresalientes de la política nacional, como los conservadores Gilberto Alzate Avendaño y Augusto Ramírez Moreno. Pero también incluía a profesionales jóvenes que por primera vez podían incorporarse al escenario político democrático, como los conservadores Ignacio Chiappe Lemus y Ernesto Martínez Capella (como suplentes) y los liberales Enrique Peñalosa, Pedro Gómez Valderrama, Alfonso ('El Mosco') Rodríguez y Jorge Gaitán Cortés (los cuatro como principales). Gaitán había sido elegido a esa colectividad por primera vez en 1949, pocos meses antes de su clausura forzosa, y, como los demás, sabría aprovechar esta segunda oportunidad con el ímpetu de quien ha sido forzosamente excluido de una tarea a la vez cautivante y trascendental.

²⁶ En palabras de Palacios: "Quizás por su mismo reglamento de condominio, y por el contexto polarizado de la Guerra Fría, el Frente Nacional acentuó los principios de represión de las disidencias políticas, de control y cooptación por parte de los sectores populares y de las clases medias emergentes, mediante la ampliación de las redes de patronazgo y clientelismo, alternativa a la reconstrucción del mundo de la ciudadanía". MARCO PALACIOS, *Entre la legitimidad y la violencia. Colombia 1875-1994*. Santa Fe de Bogotá: Editorial Norma, 1995, pág. 239. La propuesta de un Frente Nacional provino de Alfonso López Pumarejo quien no propuso ni alternación ni paridad en la repartición de puestos, sino un trabajo mancomunado entre los dos partidos para formular políticas; en la práctica, la paridad no sólo aumentó considerablemente los puestos públicos, sino también la corrupción, por causa del clientelismo (aclaraciones de Alfonso Dávila Ortiz en entrevista con el autor).



*Jorge Gaitán Cortés en el Concejo de Bogotá, 1960.
Fotografía. Archivo familia Gaitán Villegas.*

Entre 1958 y 1960 los recién electos concejales trabajaron febrilmente, animados por la urgencia de recuperar el tiempo perdido bajo la autocracia de la década anterior. Para el 27 de diciembre de 1958, luego de apenas dos meses de deliberaciones, el cuerpo colegiado ya había aprobado la exorbitante cifra de 45 acuerdos, que abarcaban desde la aprobación de un controvertido y complejo Estatuto de Valorización hasta el bautizo de una escuela de barrio, pasando por el presupuesto para el siguiente año fiscal y la ejecución de parte del Plan Vial.²⁷

El Concejo deliberaba en sesiones ordinarias durante algunos meses del año, y ocasionalmente en sesiones extraordinarias convocadas por el Alcalde Mayor. Al igual que en los demás concejos municipales, como sus miembros no recibían remuneración por su trabajo, las reuniones se hacían por lo general en días feriados o durante largas jornadas nocturnas de forma que los concejales no tuviesen que ausentarse de sus ocupaciones remuneradas. Las épocas de sesiones exigían grandes sacrificios personales, pues exigían de los concejales tiempo de estudio, preparación y deliberación de los temas que se les asignaba en las diversas comisiones a las que pertenecieran. Gaitán, por ejemplo, dedicaba sus fines de semana a trabajar solo y en equipo en proyectos para la ciudad. Arturo Robledo, sub-director de la Oficina de Planificación Distrital en ese entonces, recuerda que, cuando aún la semana oficial de trabajo era de cinco días y medio, Gaitán llegaba los sábados por la mañana a la oficina y trabajaba con el equipo de planificadores, comparando planos, estudiando alternativas, diseñando detalles: "Él dibujaba su plan vial, lo discutíamos el sábado, nos mostrábamos lo que habíamos hecho; él llegaba con un plano mucho más bonito de lo que podíamos hacer entre todos (...).Y así se fue haciendo todo".²⁸

Una vez que los concejales habían desarrollado en detalle las propuestas con el apoyo de los empleados del Distrito, se reunían en comisiones que constaban de un número reducido de concejales a discutir las propuestas. Trabajaban a puerta cerrada y luego los debates se hacían en sesiones públicas, a las cuales el público podía asistir. Cuando se hacía

²⁷ Como punto de comparación baste mencionar que, en sus deliberaciones de 1965 desde comienzos del año calendario hasta el 23 de diciembre, el Concejo aprobó 67 acuerdos.

²⁸ Entrevista con el autor.

necesario el apoyo de las masas para sacar adelante algún proyecto, los concejales invitaban a 'barras' de apoyo que presenciaban los debates y con frecuencia se expresaban ruidosamente desde los escaños reservados al público. Ignacio Chiappe, quien a pesar de ser suplente asistía regularmente a las sesiones del Concejo en el período 1958-1960 en reemplazo de la concejal principal (Leonor vda. de Abadía Méndez), recuerda que quienes llevaban 'barra' a esas sesiones públicas por lo general eran los concejales de corte más populista, como 'El Mosco' Rodríguez. En una ocasión, no obstante, y para sorpresa de todos, el murmullo inconfundible de la masa provino de un nutrido grupo de empleados de la Ladrillera San Cristóbal llevados por Gaitán Cortés como apoyo para asegurar el éxito en algún debate. La reacción de Chiappe no se hizo esperar. Haciendo una clara alusión al populismo de gran arraigo del difunto Jorge Eliécer Gaitán, con exquisita sorna bogotana exclamó: "Lo que pasa es que lo Cortés no quita lo Gaitán".²⁹

Algunos de los concejales elegidos para el período 1958-1960 fueron reelectos para el período siguiente, de 1960 a 1962. Fue el caso de Gaitán Cortés, Peñalosa, Chiappe, Alzate, Martínez Capella, y José Joaquín Gómez Franco. Esto, unido al continuismo que se había institucionalizado con el pacto bipartidista del Frente Nacional, garantizaría una transición sin sobresaltos entre las actividades de los dos cuerpos colegiados. Las dificultades surgirían más adelante con el florecimiento de grupos disidentes como la ANAPO, liderado por María Eugenia Rojas, hija del ex-dictador Rojas Pinilla, y el Movimiento Revolucionario Liberal (MRL), la disidencia de izquierda de Alfonso López Michelsen, heredero político de su padre, Alfonso López Pumarejo.

El Concejo que deliberó entre 1960 y 1962 recibió el mote periodístico de 'Concejo Admirable'. Uno de los concejales de ese grupo, Alberto Dangond Uribe, recuerda que esa calificación no se debió tanto a la eminencia de sus miembros, entre los cuales "había personas de la mayor distinción", sino "por la naturaleza y el estilo de los temas que trató en sus sesiones y por el resultado de sus tareas, todo lo cual alcanzó, siempre, las mejores categorías (...). Fue el Concejo de la precisión, de la economía en las pala-

²⁹ Entrevista de Ignacio Chiappe con el autor.



El Concejo Admirable. 1958 De pié de izquierda a derecha: Alvaro Ahumada Garay, Víctor Galindo, Marco A. Ramírez, Enrique Peñalosa Comargo, Julio Ortíz Márquez, Alfonso Uribe Maldonado, Baudilio Bernal, Julio César Sánchez, José Joaquín Gómez Franco, Jorge Gaitán Cortés. Sentados de izquierda a derecha: Ignacio Chiappe Lemos, Manuel Antonio Rueda Vargas, Pedro Gómez Valderrama, Cróstatas Londoño, Laureano Gómez Angel, Ernesto Martínez Capella.
Fotografía: Archivo de Ignacio Chiappe L.

bras y los gestos, de la tenacidad en el trabajo, de la camaradería entre los ediles y los partidos que representaban”. Al pasar revista a algunos de sus colegas en ese Concejo, Dangond recuerda a Ignacio Chiappe como “severo, implacable en la defensa de sus tesis y de sus convicciones, tenaz, estudioso de todos los problemas, experto en la urdimbre de las soluciones, un intransigente caballero a carta cabal”.

Para Dangond, Gaitán Cortés “era la minuciosidad elevada a la última potencia. Sabía las estadísticas, todas las cifras, los menores detalles de la administración, los secretos del gobierno, de las juntas y de las empresas. Parecía un computador, que registraba todos los datos. Era dueño de los más variados conocimientos técnicos, metódico y disciplinado. Un gran talento al servicio de la ciudad. Muy buena parte del progreso bogotano se debe a sus trabajos. Hablaba lentísimamente, con una seguridad impresionante. Cuando se refería a las cuestiones administrativas, era prudente no contradecirlo, porque se corría el peligro de incurrir en una ligereza o una impropiedad. Él lo había estudiado y lo sabía todo, registrado en su memoria o en una serie de gráficos y planos incontrovertibles. Yo creo que se había preparado durante años para ser Concejal y Alcalde Mayor”.³⁰

Con pocas excepciones, los proyectos que se iniciaron por iniciativa del Concejo o de los Alcaldes de la ciudad entre 1958 y 1962 serían producto, tanto de un notable consenso bipartidista como de una sorprendente consistencia en la gestión de los principales asuntos distritales. La extraordinaria dedicación de los concejales al manejo de la cosa pública durante esos años estaría a la base de los principales logros de la administración distrital, logros que sembrarían la semilla legal, administrativa y técnica para planificar su futuro dentro de un marco relativamente democrático. Sin esta contribución, la capital colombiana probablemente habría adolecido de una aguda y costosa carencia de la vital infraestructura necesaria para crecer demográfica y económicamente a las tasas que se verían en décadas posteriores.

En la consolidación de una sólida visión del futuro y la necesidad de planificar para él cumplió un papel central la unidad bipartidista, el trabajo en llave con sucesivos

³⁰ ALBERTO DANGOND URIBE. “Recuerdos del ‘Concejo Admirable’”, *El Tiempo*, s.f.

alcaldes, y el empuje de figuras jóvenes, enérgicas y estudiosas como Gaitán, el abogado Chiappe y el economista Peñalosa. Los tres pertenecían a la nueva generación de políticos tecnócratas que marcaron un quiebre con sus antecesores. Su ascenso produjo nerviosismo entre los caciques políticos de todos los niveles. Muy pronto se les conoció despectivamente como “los economistas jóvenes” del Concejo. Eran la cara de una nueva moneda política, en donde quedaban atrás las diferencias ideológicas partidistas y tomaban creciente importancia las soluciones técnicas. Bogotá era fiel reflejo de lo que ocurría en la política nacional. Como ha escrito Palacios, el pacto del Frente Nacional “produjo más apatía y abstención electoral y, ante la ausencia de controversia ideológica y de oposición viable, se refinaron, de un lado, los mecanismos politiqueros y, del otro, ascendió la tecnocracia”.³¹

El legado intelectual de Gaitán en los dos períodos consecutivos en los que fue concejal, hasta su designación como Alcalde Mayor en agosto de 1961, quedaría plasmado en una serie de proyectos de bastante importancia para la ciudad, tales como el Estatuto de Valorización, el Estatuto de Redesarrollo, el establecimiento de las Juntas de Acción Comunal, la reestructuración del Departamento Administrativo de Planificación Distrital (que hasta 1960 se llamó Oficina de Planificación Distrital) y de la Caja de Vivienda Popular, y los estudios del plan vial, de sectorización del Distrito y del plan maestro de acueducto y alcantarillado. Limitaciones de tiempo y espacio no permiten hacer más que mención de estos trascendentales proyectos. Pero, dada su importancia para la ciudad, sólo estudios sistemáticos y en profundidad acerca de su alcance e impacto sobre el desarrollo futuro de la ciudad permitirán hacer justicia al equipo humano que los preparó coordinadamente desde el gobierno distrital y el Concejo.

El tema de mayor resonancia y que incitaría las más intensas pasiones, especialmente entre los grupos más adinerados y la prensa capitalina, sería el de la valorización. La necesidad de financiar algunas de las obras propuestas en el Plan Vial de 1957 llevaría al Alcalde Juan Pablo Llinás y a algunos miembros del Concejo, pero especialmente a sus

³¹ Marco Palacios, *Op. cit.*, pág. 240.

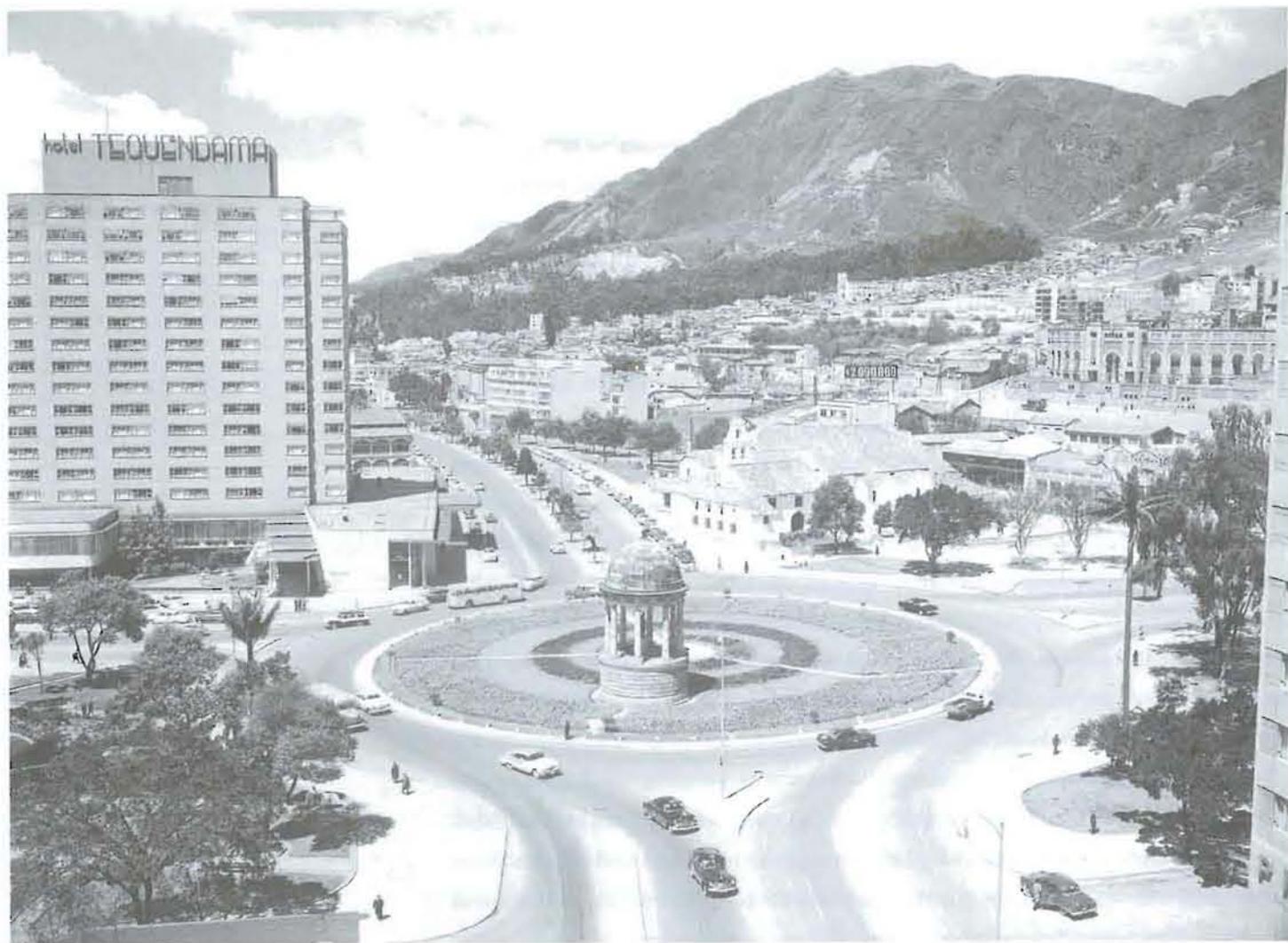
“economistas jóvenes”, a proponer el sistema de valorización como la forma más efectiva de recaudar los fondos necesarios para su realización. El Plan Vial, elaborado por la Oficina de Planificación Distrital, se inspiraba en los planteamientos hechos un lustro antes por el Plan Regulador preparado desde Nueva York por los consultores Wiener y Sert, y proponía la construcción de un anillo periférico alrededor del centro administrativo y comercial de la ciudad, incluyendo la calle 26, la Avenida de los Cerros (o Avenida 10 de Mayo), la Avenida de los Comuneros y la Avenida Caracas. Otras obras propuestas en el Plan de 1957 incluían la apertura y ampliación de la carrera 10a.; la ampliación y regularización de la Avenida Caracas; y la ampliación de la calle 1a., al oriente de la Avenida Caracas.

Fernando Mazuera Villegas, quien había sido alcalde de la ciudad en dos ocasiones entre 1947 y 1948, de nuevo con el gobierno de la Junta Militar desde junio de 1957 y ratificado por Lleras Camargo hasta su intempestiva renuncia en octubre de 1958, había comenzado algunas obras, como la ampliación y prolongación de la carrera 10a. y de la calle 19, y la excavación y construcción de los viaductos de la calle 26 entre la Avenida Caracas y la carrera 3a. Debido a la improvisada forma en que se comenzaron, su elevado costo y sus grandes proporciones, varias obras seguían inconclusas en el momento en que Llinás reemplazó a Mazuera en la Alcaldía. La prensa y el público capitalino no escondían su hostilidad contra estas obras pero especialmente la de la calle 26, para cuya construcción se había tenido que sacrificar parcialmente los parques de la Independencia y el Centenario, y cuyo estancamiento le merecería el nada halagador mote de ‘los huecos de Mazuera’.³²

Del Plan Vial de Mazuera, Gaitán Cortés y su equipo en el Departamento Administrativo de Planeación Distrital dirían en 1964 que había sido “iniciado en forma un tanto precipitada, sin haberse terminado los estudios completos de ingeniería y financiación”.³³ Sin embargo, tanto Llinás como el Concejo del cual hacía parte Gaitán reconocieron las bondades de las propuestas del plan y la necesidad de terminar las obras

³² La impresión de que Mazuera hacía cosas concretas (así fueran improvisadas) no dejaba de ser algo atractivo para algunos sectores de opinión. En carta a Mazuera fechada en octubre 1 de 1957 (y publicada en *La República* de octubre 4), el Gerente de la Lonja de Propiedad Raíz afirmaba que el Plan Vial había sido objeto de un “detenido estudio” por parte de su Consejo Directivo y, seguros de que había sido “elaborado dentro de la más estricta técnica urbanística y con un sano criterio”, lo felicitaban y le ofrecían colaboración “para su efectivo cumplimiento”.

³³ DAPD, *La planificación en Bogotá*, Bogotá: Departamento Administrativo de Planificación Distrital, 1964, pág. 85.



Carrera 100, calle 26.

Fotografía: Saúl Orduz. Banco de Imágenes del Museo de Desarrollo Urbano

cuanto antes. Simultáneamente, se dedicaron a elaborar un nuevo plan vial, temporal y espacialmente más ambicioso, que sería aprobado por el Concejo mediante el Acuerdo 38 de 1961, el último del cual Gaitán sería ponente como Concejal.

El Estatuto de Valorización fue el instrumento ideado conjuntamente por Gaitán Cortés, Peñalosa y el director del Departamento de Valorización, Pedro Gómez Barrero, con el decidido apoyo de Chiappe, para garantizar la financiación de las obras de infraestructura de gran envergadura del Plan Vial de 1957. Era necesario hacer recaudos adicionales, pues los recursos ordinarios del presupuesto de la ciudad no alcanzaban a cubrir sus elevados costos. Luego de una minuciosa preparación, el Concejo aprobó el 20 de diciembre de 1958 el largo y detallado texto del Acuerdo 41.³⁴ El principio del cobro de un impuesto por la valorización generada por obras de infraestructura se remontaban a la Ley 21 de 1921 (redactada por Esteban Jaramillo, quien más tarde sería legendario Ministro de Hacienda de Olaya Herrera), y modificada por la Ley 195 de 1936. El Acuerdo autorizaba al Distrito a cobrar impuesto por valorización a los predios ubicados dentro de una amplia 'zona de influencia' que, en opinión de sus defensores, se vería directamente beneficiada por las obras propuestas en el Plan Vial.³⁵ El monto causado por la valorización sería de 172.5 millones de pesos (equivalentes a 25 millones de dólares del momento), suma nada despreciable si se considera que los ingresos presupuestados por el Distrito Especial de Bogotá para 1959 eran de 106 millones de pesos.

Las críticas severas a la aplicación del Estatuto comenzaron un año después de la aprobación del Acuerdo y vinieron desde diversos puntos del espectro político. Escribiendo en el diario conservador *La República*, el abogado Hernando Uribe Cualla citaba la Ley 25 de 1921 que establecía que "la tasación del impuesto se hará sobre catastros especiales de las propiedades que han de beneficiarse con la obra u obras que se proyecten y en proporción al valor de ellas, al beneficio que reporte de las susodichas obras, y al presupuesto y cobro de éstas". Añadía Uribe que, en el caso de las obras que se financiarían con el impuesto, no se habían hecho catastros especiales "para cada finca

³⁴ El Acuerdo consta de quince capítulos y 140 artículos.

³⁵ La zona de influencia comprendía un área bastante amplia y alargada que iba desde la proyectada Avenida de los Cerros al oriente entre las calles 7 y 104, y al occidente en un límite variable entre el norte y el sur que iba desde la carrera 15 en el norte, y la Avenida Caracas y las carreras 17, 13, y 6 más hacia el sur.

raíz de Bogotá”. Además, “la obra de la calle 26 se empezó sin planos y sin presupuestos” por lo cual se estaba violando lo dispuesto por la ley que exigía emprender obras sólo previos estudios técnicos. Entre otros argumentos legales, arguía que “para muchos contribuyentes el impuesto de valorización es de tal magnitud que implica una verdadera confiscación”, en violación de lo dispuesto en la Constitución Nacional.³⁶

La protesta no tendría color político. En editorial del 10 de abril de 1960, *El Tiempo* se refería al “inhumano estatuto de valorización (...), arbitrario a todas luces. Sobre el mapa traza caprichosamente una zona de influencia, la delimita con tiralíneas y la entrega a los recaudadores para que hagan de las suyas”. Aclaraba, no obstante, que esta posición no equivalía a un rechazo al sistema de valorización, “siempre y cuando se aplique con técnica, justicia y claro sentido de la realidad”. El editorial de abril 20 tachaba de “caprichoso” al cobro, añadiendo que “lo tradicional era apelar al crédito para las grandes obras, cuando no bastaban los productos de la Tesorería. Ahora el crédito queda reemplazado por la contribución forzosa, exigida a los que no tienen manera de defenderse por ser sus bienes presa fácil para embargo y atropello”.

No obstante, los “economistas jóvenes” encontrarían apoyo en algunos de las decenas de artículos de prensa publicados con motivo del debate, especialmente en el diario *El Siglo*, conservador laureanista, y en *El Espectador*, de filiación liberal. En un artículo publicado el 18 de mayo este último decía: “Extraña (...) que se haya esgrimido con insistencia el argumento de que el mencionado impuesto vulnera sobre todo a los pobres, como si se quisiera oponer al interés colectivo el interés demagógico, nutrido por toda medida que aligere nuestro precario bolsillo. ¿Hay pobres en las propiedades por donde pasará la Avenida de los Cerros? Claro que los hay. Pero también es muy claro que no se trata, desde un punto de vista sociológico, de un sector ‘pobre’, ni habitado predominantemente por pobres. Muy por el contrario: en dichos barrios el 7 por 100 de los propietarios tiene el 80 por 100 de la tierra, lo cual demuestra una muy alta concentración de la riqueza”.

³⁶ HERNANDO URIBE CUALLA, “El impuesto de valorización frente a la Constitución Nacional”, *La República*, abril 10 de 1960.

A las protestas de los propietarios y a las decenas de artículos críticos de la prensa se unirían los concejales conservadores Augusto Ramírez Moreno y Gilberto Alzate Avendaño y el liberal Alfonso Rodríguez. En debate en el Concejo, Alzate había calificado al Estatuto de Valorización como "inconstitucional e ilegal".³⁷ También en el Concejo, Ramírez reconocía la importancia de la Avenida de los Cerros al "darle una fluidez indispensable al tránsito de Sur a Norte", pero impugnaba la "doctrina" del "fisco millonario sobre la economía empobrecida, para que el Estado, con su burocracia, sea el gran colector de sufragios y el único poder beneficiente (...). Esa doctrina no es la de la nación y contra ella se alzan nuestros temibles compatriotas, que la rechazan por su incisivo tipo socialista que reduce a proporciones mezquinas la propiedad privada y la inventiva y los estímulos al trabajo creador". En sesión plenaria del Concejo de mayo 24 Gaitán Cortés criticaría la actitud de los dos concejales: "grandes personajes, (...) que no habían asistido a las duras e importantísimas labores que ha desarrollado el Cabildo en los últimos dos años, se presentan a estas reuniones con el ánimo de reducir a escombros el sistema de valorización".

El 8 de abril de 1960, Ernesto Ruiz Manrique, escribiendo en *La República*, advertía: "Los economistas jóvenes del concejo distrital creen haber descubierto un fácil sistema de financiar cuantas obras reales o imaginarias se ocurran a esos legisladores urbanos; pero no se dan cuenta de que ese descubrimiento es igual al de la pólvora, que en un momento dado puede producir su natural estallido".³⁸ El estallido ocurriría once días después. El 19 de abril, en el Teatro Faenza del centro de la ciudad, una reunión de 1.200 personas convocadas por la 'Junta Pro-defensa de los Damnificados por el Impuesto de Valorización' declararían una 'huelga de impuestos', el rechazo a todo pago de impuestos por valorización hasta fecha indefinida. Gaitán Cortés describiría esto como la "típica huelga anticívica", producto de una "conjura contra Bogotá", que "marca el comienzo de hechos sumamente graves, (y) se traduce en el debate que se ha adelantado en este Concejo", largo debate que duraría del 1 de mayo hasta el 2 de julio de 1960.³⁹

³⁷ Citado en JORGE GAITÁN CORTÉS y ENRIQUE PEÑALOSA CAMARGO, *Democracia y valorización. Extractos de un debate en el Concejo de Bogotá*, Bogotá: Edición privada, 1960, pág. 20. En este libro, Gaitán y Peñalosa publicarían sus intervenciones en el Concejo durante el debate sobre valorización, con el fin de ofrecer al público "una información detallada" incluyendo cuadros estadísticos y planos que, por su misma índole, "no pudieron ser reproducidas en las informaciones periódicas" (pág. 7).

³⁸ ERNESTO RUIZ MANRIQUE, "¡Atrás con la Valorización!", *La República*, abril 8 de 1960.

³⁹ JORGE GAITÁN CORTÉS y ENRIQUE PEÑALOSA CAMARGO, *Op. cit.*, pág. 15.



Gabnete distrital de Jorge Cantán Cortés, 1962

De izquierda a derecha, Ernesto Pimiento, Carlos Delgado, Julia Castro, Alvaro Martínez Cruz, Félix Durán Dussan, Pedro Nel Revuit

Fotografía: Archivo familia Cantán Villi 2715

El 17 de mayo, ante una demanda al Estatuto adelantada por Uribe Cualla, el Tribunal Administrativo de Cundinamarca suspendería provisionalmente el Estatuto de Valorización, lo que suspendería indefinidamente el pago de los impuestos. Esto obligaría al gobierno distrital a suspender las obras que de éstos dependían. En junio, en un gesto conciliador, el Concejo aprobó un acuerdo en el que se le daba a los algo más de 13.000 propietarios gravados la opción de elegir cuatro representantes que se encargarían de revisar, junto con representantes de cuatro agremiaciones profesionales (ingenieros, arquitectos, constructores y planificadores), el proceso administrativo que establecía el gravamen.

A fines de julio, los proponentes de la Avenida de los Cerros sufrirían un serio revés con la publicación de un concepto técnico de la Sociedad Colombiana de Ingenieros (SCI). Luego de tres meses de estudios en seis comités *ad hoc*, la SCI declararía que el trazado propuesto en el anteproyecto no había resultado de estudios suficientemente detallados de tránsito, ni de la consideración de diversas alternativas, ni tenía en cuenta las limitantes geológicas del terreno por el que se proponía su construcción. “La delicada estabilidad de los terrenos, las condiciones de la ruta y la economía de la construcción, harían factible tan sólo una vía de especificaciones mucho más modestas”, argumentaba. En cuanto al costo, “al repartirse sobre la zona escogida al norte de la calle 26 resulta en general en un gravamen excesivo y que en la mayor parte de los casos no está representado por una valorización real”. Sugería, además, aumentar sustancialmente el presupuesto de la Oficina de Planificación y su reorganización para poder acometer proyectos de mayor envergadura.⁴⁰ La construcción de una obra mucho más modesta que el ambicioso anteproyecto original (el cual contemplaba una vía de alta velocidad de ocho carriles y varias intersecciones elevadas) sólo se tornaría realidad más de dos décadas más tarde.

El concepto del Tribunal sería revocado cinco meses después por el Consejo de Estado, en fallo en que autorizaba su aplicación, excepción hecha de tres de sus artículos.

⁴⁰ Concepto de la Junta Directiva de la SCI firmado por su Presidente, Alfonso Dávila Ortiz y su Secretario, Alfredo D. Bateman, el 21 de julio de 1960.

Ya para ese entonces, el furor del debate había pasado. En tono más sosegado, los editorialistas se unirían en proclamar las virtudes de la valorización. Incluso *El Tiempo*, en su editorial del 16 de octubre, lo describiría como “una institución justa, útil y necesaria para el progreso de las naciones”. La voz de protesta de Juan Uribe Cualla, hermano de Hernando y cabecilla de la protesta de abril, se haría sentir en un telegrama del 15 de octubre publicado en *La República*: “requiérese encauzar nuevamente movimiento cívico organizándose defensas millares propietarios pueden verse expuestos tremenda explotación”. A pesar de que su llamado no prosperaría, el desgaste político que había generado la feroz batalla alrededor de esta “institución justa” serviría para evitar que futuros mandatarios distritales se embarcaran en proyectos de gran envergadura financiados exclusivamente por el mecanismo de la valorización. Como afirma Pedro Gómez Barrero, “el impuesto continuó aplicándose (pero a la larga) otros alcaldes dejaron de aplicarlo y la ciudad se desacostumbró a pagar(lo)”.⁴¹

AL FRENTE DEL PATIO DE LOS LLERAS

La noticia del nombramiento de Gaitán Cortés en la Alcaldía Mayor de Bogotá compartió espacio en las primeras planas de los diarios capitalinos con otra que tendría también gran trascendencia para la ciudad: el comienzo de una conferencia de dos semanas en el balneario uruguayo de Punta del Este en donde se trazaría el programa de la ‘Alianza para el Progreso’. A la reunión, convocada por el gobierno del Presidente Kennedy de los Estados Unidos, asistirían delegados de todas las naciones latinoamericanas, incluida una delegación cubana encabezada por Ernesto ‘Che’ Guevara, Ministro de Industria de la isla caribeña. La convocatoria del gobierno estadounidense estaba respaldada por la promesa de un programa de ayuda a los países de la región por valor de veinte mil millones de dólares en diez años para planes de vivienda, centrales de energía eléctrica,

⁴¹ Entrevista con el autor.



Fotografía Leo Matiz (Colección particular)

campañas sanitarias y promoción de exportaciones.⁴² Era un capítulo más de la Guerra Fría. Motivado por el temor a que la revolución socialista cubana con apoyo soviético se extendiera en la región, el programa fue denunciado por Cuba como “alianza para la explotación del hemisferio”, en tanto que el Presidente Haedo de Uruguay invitaba a los delegados a la conferencia a convertir a sus países en “bastiones contra el totalitarismo”.⁴³

El nombramiento de Gaitán por el Presidente Lleras Camargo fue bien recibido por la prensa capitalina. El editorial de *El Espectador* de agosto 5 de 1961 lo describiría como “excepcionalmente capaz por sus virtudes personales y por el conocimiento directo de los problemas públicos”. Su antecesor, el médico liberal Juan Pablo Llinás, había renunciado por presiones de sectores políticos que no se sentían representados en el gabinete distrital. El primer desafío para el Alcalde Gaitán sería nombrar un gabinete que respondiera en forma literal a lo que las diversas facciones políticas de la capital exigían, respetando siempre las reglas generales bipartidistas del Frente Nacional. Se posesionaría el 18 de agosto, luego de dos semanas de estudio de diversas opciones. Entre los seis secretarios de su primer gabinete tendrían representación conservadores (laureanistas y ospinistas) y liberales oficialistas; el MRL no exigiría tener representación, debido a “su posición adversa al Frente Nacional”.⁴⁴ A Gaitán lo acompañaría como Secretaria de Educación durante todo su gobierno la liberal Julia Castro de Delgado, la primera mujer que participaría en un gabinete distrital.

Gaitán logró mantener durante buena parte de sus 60 meses de gobierno el delicado balance que exigían los avatares de la política local. A pesar de ser considerado por muchos como “más técnico que político”, según Julio César Sánchez (quien fuera Alcalde Mayor quince años después), su experiencia en el Concejo y su cercanía a la política del “crisol social” que era el barrio San Cristóbal habían aguzado no sólo su sensibilidad social, sino su olfato para la política capitalina.⁴⁵ Por su conocimiento de los procedimientos del Concejo y por el respeto que infundía entre sus colegas que, como

⁴² En la práctica, el paquete de ayuda de los Estados Unidos fue de 9.400 millones de dólares en diez años. Ver FRANK NIESS, *A Hemisphere to Itself. A History of US-Latin American Relations*, Londres Zed Books Ltd., 1990.

⁴³ “Comenzó en Punta del Este guerra contra la miseria”, *El Espectador*, agosto 5 de 1961.

⁴⁴ “Pendiente integración del gabinete del Distrito”, *El Espectador*, agosto 26 de 1961.

⁴⁵ Entrevista con el autor.



*Jorge Gaitán Cortés asume el cargo de
Alcalde Mayor ante Alberto Lleras. 1961
Fotografía: Archivo Familia Gaitán Villegas*

él, habían sido elegidos para el período 1960-1962, mantuvo buenas relaciones con este cuerpo legislativo durante gran parte de su administración. El surgimiento del populista movimiento de la ANAPO, encabezado en el Concejo desde noviembre de 1962 por María Eugenia Rojas, y la hostilidad que generaría en las filas del MRL por no dejar inscribir a Alfonso López Michelsen como candidato a la Presidencia de la República en abril de ese mismo año, harían progresivamente mella en esas relaciones y a la larga conducirían a su reemplazo por Virgilio Barco, nombrado por el Presidente Carlos Lleras Restrepo en agosto de 1966.⁴⁶

A su olfato político se unía un enérgico sentido de independencia, inspirado en parte en su profunda convicción acerca de las virtudes de la tecnocracia, y el saber que contaba con el apoyo de las más importantes figuras políticas del liberalismo del momento, Alberto y Carlos Lleras, y Eduardo Santos. Los Lleras habían convencido a Guillermo León Valencia, Presidente conservador que sucedió a Lleras Camargo en el período 1962-1966, de que ratificara a Gaitán en la Alcaldía. Según Sánchez, Bogotá “era el patio de los Lleras, electoralmente hablando”.⁴⁷ No obstante, en opinión de Julio César Turbay Ayala, Gaitán “ejerció con mucha autonomía la Alcaldía, autonomía que provenía de su conocimiento de los problemas y de su capacidad para solucionarlos”.⁴⁸

Las presiones políticas no cesarían durante toda la administración de Gaitán. En carta de febrero 21 de 1966, por ejemplo, Valencia le pedía “de la manera más respetuosa y cordial”, que reajustara “la distribución actual de las fuerzas políticas en el Gabinete Municipal, pues uno de los sectores conservadores manifiesta no sentirse auténticamente representado en las Secretarías que le han sido confiadas”. En un pasaje ante el que, tristemente, los colombianos de comienzos del Siglo XXI no se asombrarán, agregaba: “Yo no apruebo ni podría aprobar la declaración de algunos miembros del Concejo Municipal al solidarizarse con las amenazas proferidas contra usted por algunos extremistas, en el sentido de que serían secuestrados usted y sus hijos, pues esto lo considero inconveniente y absurdo; pero tampoco lo estimo como razón suficiente para negarle a

⁴⁶ En entrevista con el autor, Julio César Sánchez afirma que la orden de no dejar inscribir a López Michelsen la dio Alberto Lleras: “Hoy enjuiciamos (el Frente Nacional) como un régimen cerrado, pero era la constitución que habíamos aprobado por plebiscito. Entonces, si se dejaba inscribir (la candidatura de López), quedaba el Dr. Alberto Lleras como tapándose un ojo, de cómplice necesario para que López, al ser aceptada su inscripción, ganara la Presidencia de la República y derrotara a los conservadores y estallara la guerra civil de nuevo”.

⁴⁷ Entrevista con el autor.

⁴⁸ Entrevista con Heráclito Landínez.

un sector político la representación auténtica a que tiene derecho". Seguidamente le proponía dos ternas de nombres, una laureanista y otra alzatista, "en la esperanza de que usted encuentre entre ellos personas dignas de su confianza para los cargos en cuestión".

En su respuesta, Gaitán pone de presente su "deseo por realizar una gestión absolutamente neutral ante los diversos grupos políticos". Sin embargo, "mi deseo de atender la sugerencia de designar a un auténtico representante del sector conservador que orienta Alvaro Gómez Hurtado (se dificulta) por haberme declarado dicho sector una tremenda y sostenida campaña de oposición desde su periódico, que se ha mantenido en forma cada vez más aguda y frenética durante el último año". Gaitán descartaría el nombre de uno de los alzatistas de la lista porque, siendo su Secretario de Hacienda, su gestión "tuvo grandes tropiezos, habiéndose detenido el ritmo de muchos trabajos por falta de suministro de materiales y pedidos que dependían del despacho a su cargo", luego de lo cual el Secretario en cuestión había renunciado irrevocablemente. En consecuencia, le pedía a Valencia que le suministrara las hojas de vida de los otros cinco "para estudiar la correspondiente escogencia".

Al igual que lo había hecho durante sus tres años como concejal, Gaitán le entregaría al trabajo por la ciudad cada instante que le era físicamente posible. La actividad febril que había desarrollado con sus colegas en el Concejo continuaría en las contiguas oficinas de la Alcaldía en el Palacio Liévano, sobre la Plaza de Bolívar. Haciendo alarde de una enorme energía, se involucraría personalmente en un sinnúmero de actividades. "Él delegaba, pero estaba encima", recuerda Julia Castro de Delgado.⁴⁹ Para Carlos Cardona, quien fuera Director de Valorización desde junio de 1962 hasta agosto de 1968, "él era como el 95 por ciento y todos los otros que le colaboráramos éramos el 5 por ciento, sumados todos los esfuerzos (...) Trabajaba en una mesa muy grande; casi que nunca se sentaba al escritorio sino tal vez para hablar por teléfono, y en unas hojitas empezaba Jorge a hacer unos cuadritos (...) De pronto le delegaba a uno. Llenaba eso

⁴⁹ Entrevista con el autor.

*El Presidente Guillermo León Valencia y Jorge
Caitán Cortés, 1963.*
Fotografía: Archivo Familia Caitán Villegas





*Alfonso López Michelsen al inscribir su candidatura
ante el Alcalde. 1962.*

Fotografía: Archivo Familia Gaitán Villegas

con una máquina calculadora (...) y hacía las proyecciones de población, hacía los cálculos de pavimentos, rendimientos de los bulldozers".⁵⁰

Ese estilo de trabajo tenía sus críticos, incluyendo a Virgilio Barco: "encontré que (Gaitán) había desarrollado un tren de trabajo impresionante. Por ejemplo, asistía a veintiocho juntas y, aparte de ellas, cada tarde presidía una o dos de los distintos barrios. Al posesionarme anuncié que no iría sino a la Junta de Contratos y a una que otra importante, mientras que a las demás me reservaba el derecho de asistir, para hacerlo únicamente cuando hubiera algún problema que tuviera que ser atendido personalmente por el alcalde. Esa es, creo yo, la única forma posible de trabajar con efectividad".⁵¹

No obstante, lo que parece quedar en claro es que el carisma personal y profesional de Gaitán sería un factor esencial en los logros de su administración. Para Cardona, "hubo un equipo bastante importante, muy curiosamente solidificado alrededor de Jorge. Porque prácticamente él tenía la tendencia a que la gente durara. Él no estaba cambiando; no eran esos vaivenes políticos de ahora, que a los tres meses ya están diciendo que hay que sacar a estos tipos porque hay otro grupo que quiere ocupar cargos; y eso es una repartija política".

Gaitán se sabría rodear bien, especialmente en las áreas más técnicas de trabajo, en donde las presiones para hacer nombramientos políticos tenían menor incidencia. Era el caso de las entidades encargadas de planificación, valorización y las descentralizadas, especialmente las de energía, acueducto y teléfonos. La gestión no estaría exenta de los problemas naturales de un equipo humano grande y diverso. Durante el gobierno de Llinás, Carlos Martínez, conocido arquitecto y urbanista, había estado a la cabeza del Departamento Administrativo de Planificación Distrital (DAPD).⁵² Martínez había sido profesor de Gaitán en la Universidad Nacional y, como editor de la revista *Proa*, había jugado un papel fundamental en la reflexión sobre la arquitectura y el urbanismo en el país, así como en la difusión de los principios del modernismo. Martínez se rodearía de un sólido equipo profesional, compuesto sobre todo de arquitectos urbanistas formados en esos principios. Con ellos, se daría a la tarea de actualizar y revisar el Plan Piloto

⁵⁰ Entrevista con el autor.

⁵¹ Citado en JUAN MOSCA, *Bogotá. Ayer, hoy y mañana*, Bogotá: Aprobis - Villegas Editores, 1988, pág. 82.

⁵² Siguiendo una tendencia generalizada en las instituciones oficiales, el término 'planeación' reemplazaría a 'planificación' en el nombre de la entidad algunos años más tarde.

de Le Corbusier de 1950 y su elaboración posterior, el Plano Regulador, elaborado por los consultores Wiener y Sert y entregado en 1953. Arturo Robledo, quien fuera subdirector del DAPD con Martínez, recuerda:

La crisis del Plano Regulador estaba planteada, no solamente por la fuerza de las nuevas realidades, sino por esquemático, simplista y rígido, y por falta de respaldo político y de base legal (...). La dirección de Carlos Martínez –asidua, conceptualmente firme, sin esquematismos formales, moralmente estricta, políticamente fuerte– combinaba de manera efectiva sus conocimientos profesionales con su capacidad de inspirar la participación con lo mejor de cada uno de sus colaboradores y subordinados. Demostró que era factible realizar la compleja formulación de un plan de ordenamiento metropolitano con el recurso exclusivo del talento nacional y bajo las estrechas condiciones de austeridad presupuestal que son normales en la gestión de los asuntos públicos. Una reflexión sobre una realidad económica, social y administrativa, ampliamente asimilada y apreciada, tenía que producir resultados, no solamente efectivos, sino cargados de autenticidad y originalidad.⁵³

El 11 de octubre de 1961, menos de dos meses luego de posesionado Gaitán, Martínez presentó renuncia irrevocable a su cargo, y con él renunciaron diez de los funcionarios más importantes de la entidad, incluyendo a Edgar Burbano (Sub-director de Aplicación del Plan), Hans Rother (Sub-director de Estudios Básicos), Ricardo Velásquez (Jefe del Departamento de Renovación Urbana), y Abraham Winer (Jefe de la Sección de Plan Vial). De acuerdo con el acta de la reunión del Concejo en donde se debatió la grave crisis, “todos estos funcionarios a pesar del carácter irrevocable de su renuncia le manifestaban al Señor Alcalde que estando en estudio el proyecto de zonificación, que es de gran importancia para la ciudad (...), seguirían prestando sus servicios hasta que evacuaran el programa que se había fijado para poder presentar el esquema de zonificación”. Pocos días después, “en vista del estado de ánimo en que se encontraban”, Gaitán aceptó las renunciaciones de Rother y Burbano, pero invitó a los demás a quedarse.⁵⁴

⁵³ ARTURO ROBLEDO, “Carlos Martínez. Director de Planificación de Bogotá”, *Proa*, vol. 404, 1991: 34-35.

⁵⁴ Concejo del Distrito Especial de Bogotá, *Periodo Constitucional de 1960 a 1962, Acta No. 38*, diciembre 6 de 1961, pág. 10.



*Inscripción de la candidatura de Carlos Lleras
ante el Alcalde Jorge Gaitán Cortés, 1964.*
Colección Familia Gaitán Villegas

Martínez había aducido una dolencia ocular como el motivo de una primera renuncia en el momento de la posesión de Gaitán. Según el acta, la causa oficial de esta segunda, y ahora irrevocable, renuncia sería una diferencia de opinión entre los dos arquitectos en la orientación espacial de una escuela que construiría el Distrito en el barrio Las Ferias. Sin embargo, de acuerdo con Robledo, “eran muy amigos pero (Martínez) no iba a trabajarle a Jorge; mientras Jorge era concejal era muy cordial la cosa, pero ya como jefe ...”.⁵⁵ Gaitán nombraría en su lugar al ingeniero civil y planificador Jorge Rivera Farfán; quien había sido miembro del equipo de Martínez en el DAPD, y en ese momento trabajaba en el Programa de Planeamiento, Vivienda y Edificación de la Organización de Estados Americanos (OEA). Rivera también había estado vinculado con el Centro Interamericano de Vivienda (CINVA) de la OEA, en donde Gaitán había dictado algunos cursos.

El estilo de gestión de Gaitán sería, a todas luces, probo y modesto. En palabras de Cardona: “nunca hizo nada para que se le reconociera su trabajo. Él podría haber reclamado de Bogotá el reconocimiento a su labor, que fue inmensa. A él nunca le preocupó eso”. Haciendo referencia al plan maestro de alcantarillado, Alfonso Dávila Ortiz, quien fuera Presidente de la Sociedad Colombiana de Ingenieros en esos años, concuerda con esta opinión: “Lo hizo con gran desprendimiento político, porque no era objeto de inauguración, nadie lo veía; se gastaba un montón de plata y nadie lo veía. Era un hombre muy desprendido de su ego (...) un verdadero trabajador”.⁵⁶ Una demostración de su probidad se vería en que, al momento de su posesión, canceló un lucrativo contrato que tenía de tiempo atrás la ladrillera de su propiedad con la Empresa de Acueducto y Alcantarillado para el suministro de ladrillo vitrificado. Esta cancelación, y su total dedicación a las labores de burgomaestre, afectarían las utilidades de la ladrillera, la cual terminaría vendiendo su viuda poco tiempo después de su muerte.⁵⁷

Otro factor fundamental en el éxito de su gestión sería su gran claridad acerca de las necesidades prioritarias de la ciudad, lo cual lo haría, desafortunadamente, más la excepción que la regla entre los alcaldes de la capital.⁵⁸ A los pocos días de su designa-

⁵⁵ Entrevista con el autor.

⁵⁶ Entrevista con el autor.

⁵⁷ Entrevista del autor con Carlos Caballero Argáez, yerno de Gaitán.

⁵⁸ “Tres décadas después, esta situación mejoraría algo con la introducción de la elección de alcaldes y el voto programático. Ver ALAN GILBERT y JULIO D. DÁVILA, “Governing Bogotá”, en *The Local Executive in Latin America's Capital Cities. Democratization and Change*, comp. Henry A. Dietz y David J. Myers: (en preparación), 2000.

ción como Alcalde Mayor, en entrevista concedida a *El Espectador*, Gaitán expuso la lista de necesidades de la ciudad y las prioridades que le otorgaría a su administración. Tenía varios proyectos y no sentía predilección especial por ninguno de ellos (“son como los hijos”, diría). No obstante, su principal preocupación eran los barrios más pobres, situados predominantemente en el sur de la ciudad. “En ningún caso se emprenderán nuevas obras hasta tanto no solucionemos el drama de los barrios de Bogotá que soportan una situación angustiosa”. Anunciando un programa de ampliación de la red de acueducto, argüía que “muchos niños pobres de Bogotá emplean la época privilegiada de la edad escolar ‘cargando agua’. Esto tiene implicaciones funestas en la salubridad, en la higiene y en la vida misma de los bogotanos. El ideal es que cada casa disfrute de su red”.

En palabras del periodista que lo entrevistaba, “la preocupación del doctor Gaitán por suplir satisfactoriamente las necesidades de los barrios de Bogotá se extiende hasta la construcción de sardineles, andenes, calzadas, redes eléctricas, teléfonos, escuelas y puestos de salud”. Buscaría, igualmente, garantizar el necesario fluido eléctrico para “la generalización del servicio de trole (bus)”. Su gestión incluiría un estudio conjunto con la Corporación Autónoma Regional de la Sabana (CAR), a la sazón dirigida por Enrique Peñalosa Camargo, con el fin de “abocar la crisis alimentaria que sufre la capital y los fenómenos que inciden directamente en el costo de la vida”; este programa se destinaría a “eludir la intervención de 15 o más intermediarios que afectan los costos”. Finalmente, proponía concluir las controvertidas vías comenzadas bajo la administración Mazuera, cuya financiación ya estaba asegurada.⁵⁹

Su interés por los barrios más pobres provenía no sólo de su conocimiento directo de las realidades cotidianas del creciente número de habitantes, sino que resultaba también de ubicar estos problemas en el contexto de un diagnóstico de las causas y las consecuencias del rápido proceso de urbanización que vivía el país. En una ponencia dada en Medellín pocos días antes de su nombramiento, calculaba la migración del campo a las ciudades colombianas en el período 1960-1971 en 2.4 millones de personas.

⁵⁹ IADER GIRALDO, “Ante todo, los barrios y los víveres: Gaitán C.”, *El Espectador*, agosto 11 de 1961, pág. 3.

Probablemente influido, como muchos de sus contemporáneos, por el temor a un levantamiento popular similar al de Cuba en 1958 (temor acentuado por las invasiones de terrenos en Cali y otras ciudades en los cincuentas), no escondería su alarma ante lo que él veía como las nefastas consecuencias sociales del fenómeno:

El problema fundamental que tienen que afrontar nuestras ciudades estriba en la necesidad de recibir, absorber e incorporar a la economía monetaria esos 2'400.000 habitantes que vienen de una economía agraria, y resolver además la cuestión de cómo esa población desplazada, habrá de integrarse a la nueva y compleja sociedad urbana a la que se le enfrenta, y evitar al mismo tiempo que permanezca relativamente marginada o estacionaria en la condición de un nuevo e inmenso proletariado urbano. Al fin de cuentas el traslado de la población del campo a las ciudades produce el cáncer de un proletariado urbano, que ya no tiene raíces en el campo sin haberlas echado en la ciudad, y que se halla 'en' pero no es miembro 'de' la sociedad que se ve obligada a servir de 'huésped desgano' a ese desgraciado conglomerado de desplazados, cuyo verdadero signo distintivo no es la pobreza o la condición humilde, sino la conciencia y posiblemente el resentimiento de haber sido despojado de su puesto atávico y de no poder permanecer en la comunidad que constituía su legítimo hogar en el campo.⁶⁰

Su diagnóstico de las causas de la urbanización no estaba permeado por la miopía y el desasosiego generalizados entre las clases urbanas privilegiadas, incómodas de tener que compartir sus parques, sus calles, sus cines, con 'gente del campo', sino que, al contrario, era pausado. Gaitán le daba primacía a los factores económicos: "La escasez de tierras accesibles y el proceso de la revolución agraria son pues las causas de la emigración de las gentes del campo y del consiguiente crecimiento desproporcionado de nuestras ciudades".⁶¹ En esto, estaba claramente influido por el pensamiento del economista canadiense Lauchlin Currie quien, desde fines de 1960, desarrollaba las ideas de su 'Operación Colombia' que más tarde servirían de base para el programa Las Cuatro Estrategias del Presidente Misael Pastrana.⁶² A pesar de ser un diagnóstico

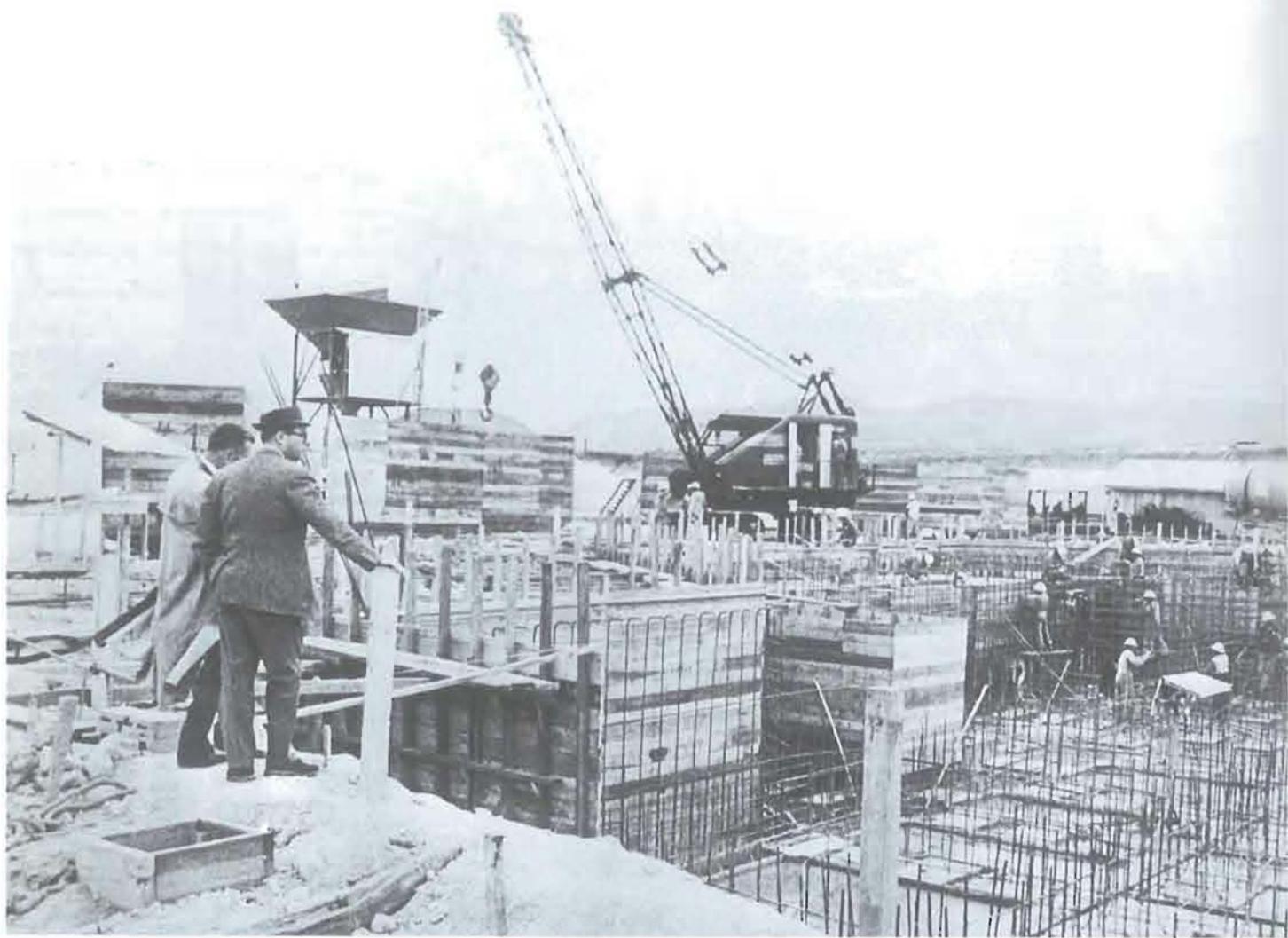
⁶⁰ JORGE GAITÁN CORTÉS, "Planificación urbana", (documento inédito), 1961, pág. 2

⁶¹ Un diagnóstico más complejo lo ofrecería, año y medio más tarde, otro eminente intelectual colombiano, aunque desde un ángulo político diferente. El padre Camilo Torres R. coincidiría en los mismos factores económicos de expulsión del campo, a los que añadiría ingresos más bajos que en la ciudad. Para Torres, tenían importancia también los factores sociales (falta de servicios, educación, transporte, recreación, poca movilidad social y control social en sociedades pequeñas) y los políticos (las ciudades proveen seguridad y mayores oportunidades de influir en el gobierno y en "la información sobre los sucesos nacionales"). Ver CAMILO TORRES R., "Urbanización y reforma urbana", *Ciencias Sociales*, vol. II, No. 10 (febrero), 1964: 295-309.

⁶² Estas ideas están expuestas en LAUCHLIN CURRIE, *Ensayos sobre planeación. Introducción a una teoría de desarrollo conocida como Operación Colombia*, Bogotá: Tercer Mundo, 1963. La admiración de Gaitán por Currie se traduciría en el encargo, a los pocos días de posesionarse, de un estudio de los problemas del crecimiento de Bogotá. En la biografía de Currie escrita por Sandilands se encontrará un recuento de los estudios hechos por Currie en Colombia: ROGER J. SANDILANDS, *The Life and Political Economy of Lauchlin Currie*, Durham, North Carolina: Duke University Press, 1990 (publicado también en español).



Jorge Gaitán Cortés en el Parque Nacional.
Fotografía: Archivo familia Gaitán Villegas



*Jorge Gaitán Cortés revisando obras de
infraestructura*
Fotografía: Archivo familia Gaitán Villegas

reduccionista, y por lo tanto simplista, contenía el germen de una política afirmativa de reconocimiento de un proceso irreversible y positivo para la economía y la sociedad colombianas, y revelaba una actitud sin la cual no habría sido posible preparar a la capital para el cambio telúrico que vivía, y seguiría viviendo por dos décadas más. Con esto demostraría Gaitán una mayor visión que buena parte de sus contemporáneos y que algunos de sus sucesores en la Alcaldía.⁶³

Sería la actitud ante todo analítica que lo caracterizaba, de planificador que actuaba con base en un diagnóstico racional en vez de prejuicios atávicos y pastoriles o imperativos políticos de corto plazo, lo que le permitiría a renglón seguido formular un esbozo de solución: “el gran reto que tienen por delante nuestras ciudades es el de producir empleo, vivienda y servicios a una tasa creciente, que pueda equilibrarse con la elevada tasa de crecimiento de la población urbana. Sólo en la medida en que nuestras ciudades logren ese equilibrio, podrán dar una respuesta adecuada”. Esa respuesta se lograría, en su opinión, mediante una “acción nacional, para encauzar el desarrollo pero sobre todo para encarrilar la iniciativa privada, que en último término es la gran creadora de empleo en una economía democrática”. Esto requiere de una “revolución industrial” en las ciudades con “cierto grado de intervención oficial con el objeto de acelerar la creación de empleo remunerativo”. La forma de aunar esfuerzos hacia este objetivo es “un proceso de planificación”.⁶⁴ Esta visión, afín a los principios social-demócratas de post-guerra, inspiraría un programa de gobierno en Bogotá en el que, tanto el futuro de la capital colombiana, como la calidad de vida de sus residentes, ocuparían un lugar primordial.

“100.000 PERSONAS EN EL TRANSCURSO DE UNA HORA”

Cuando Gaitán se posesionó en la Alcaldía, Bogotá había alcanzado la tasa de crecimiento demográfico más elevada de su historia. Según los datos censales, entre 1951 y 1964

⁶³ Por ejemplo, según Alfonso Palacio Rudas, quien fuera alcalde de agosto de 1974 a septiembre de 1975, “los proyectos que se han esbozado para Bogotá tienen siempre que ver con una ciudad que algún día tendrá diez, veinte millones de habitantes. ¿Por qué? Me parece que en ello hay una equivocación de fondo. Mi propuesta fue plantear todo lo contrario. Me pregunté: ¿cómo hacer para que Bogotá no crezca?”. Citado en JUAN MOSCA, *Op. cit.*, pág. 120.

⁶⁴ JORGE GAIFÁN CORTÉS, *Op. cit.*, pág. 3.

su población pasó de 715.000 a 1.7 millones de habitantes. Esto equivale a una tasa anual cercana al 7 por ciento, suficiente para doblar la población cada diez años. En la década siguiente, este ritmo descendería al 6 por ciento anual, y en 1973 la población alcanzaba 2.9 millones. Cada año, a la ciudad se le agregaban en promedio más de 100.000 personas, muchas de ellas inmigrantes. Para 1964, más de la mitad de los habitantes de la capital había nacido fuera de ella.⁶⁵ Y, contrariamente a lo que Gaitán y sus contemporáneos creían, los recién llegados venían, no exclusivamente del campo, sino de todos los rincones y ciudades del país. El orgullo de asistir al nacimiento de una metrópolis diversa y plural, se vislumbra en la algo hiperbólica descripción de J. M. Espinosa:

Quien quiera formarse una idea de Bogotá y de Colombia y conocer a sus gentes, puede hallar dos veces al día –al medio día y al caer la tarde– no menos de 100.000 personas en la carrera séptima en el transcurso de una hora.⁶⁶

El desafío de proveer de servicios a una población que crecía a tasas vertiginosas y, aún más, mejorar las coberturas existentes, sería colosal. La labor no se limitaría a uno o dos servicios, sino a un verdadero surtido, desde salud y educación, hasta la infraestructura que le garantizara a cada habitante de la ciudad (fuere oriundo de la capital o no) el transporte para desplazarse al trabajo, la escuela o el mercado, una vivienda con los más elementales servicios de agua, alcantarillado y energía, teléfonos, parques de recreación. Hacia comienzos de la década de 1960, la ley le asignaba al Distrito Especial de Bogotá la responsabilidad de velar por éstas y otras áreas de la vida cotidiana de sus ciudadanos. En esos años de rápido crecimiento y pobres finanzas la tarea no resultaba fácil. Pero, en términos generales, las administraciones no sólo de Gaitán, sino también las de Llinás y Barco tuvieron un desempeño notable, al dotar a la ciudad de una infraestructura básica y las instituciones que las administraran.

A pesar del vertiginoso crecimiento de la población, la cobertura domiciliaria de los servicios de acueducto, alcantarillado y energía eléctrica aumentó, como lo sugiere el Cuadro 1, que muestra el cubrimiento de estos servicios en tres años censales.

⁶⁵ Existen diversas fuentes estadísticas, primarias y secundarias, que ilustran los cambios en todos los órdenes que experimentó Bogotá en las décadas de 1950 y 1960. Gran parte de la información primaria ha sido recopilada por el DANE. Un panorama ilustrativo y riguroso lo ofrece VINCENT GOUËSET, *Bogotá: Nacimiento de una metrópoli*, Santa Fe de Bogotá: TM Editores, 1998.

⁶⁶ J. M. ESPINOSA, "Bogotá, centro turístico", en *Bogotá D.F.*, comp. Elías Henao Henao, Bogotá: Corporación de Ferias y Exposiciones S.A., 1963, pág. 41.



Obras en el barrio Fátima.

Fotografía: Archivo familia Gaitán Villegas.



Escuela Hogar del Bosque Popular.
Fotografía: Archivo Familia Caitán Villegas.

Cuadro 1
Cobertura domiciliaria de servicios en Bogotá. 1951-1973
(Porcentajes de viviendas cubiertas)

	1951	1964	1973
Acueducto	85.8	89.5	91.8
Alcantarillado	80.0	87.6	91.7
Energía eléctrica	81.9	88.1	95.3

FUENTE: Gilbert, Alan, "Santa Fe de Bogotá: A Latin American special case?", en *The Mega-city in Latin America*, comp. Alan Gilbert, 242-269, Nueva York: United Nations University Press, 1996, cuadro 11.7.

Otra área en la que el Distrito logró avances notables es la educación. Cada año entre 1951 y 1964 habría en la ciudad, en promedio, 36.000 nuevos niños menores de 15 años, y 52.000 entre 1964 y 1973.⁶⁷ Pero el número que estudiaba creció a un ritmo mayor: la proporción de niños entre los 7 y 11 años matriculados en la escuela primaria pasó de 44 por ciento en 1950 a 65 por ciento en 1960 y a 92 por ciento en 1970.⁶⁸

La economía de Bogotá creció también a tasas elevadas gracias a que a ella llegaban no sólo migrantes jóvenes que vertían en ella su ingenio y su energía productiva (en actividades formales e informales), sino también capitales de inversionistas nacionales y extranjeros con los últimos adelantos en maquinaria industrial, servicios de todo tipo y conocimientos técnicos. Entre 1960 y 1970, el ingreso promedio de los bogotanos crecería a razón de 1.6 por ciento anual. Es decir que, una vez descontada la inflación, en promedio cada bogotano tendría en 1970 un ingreso 17 por ciento mayor que en 1960.⁶⁹ A pesar de esto, a medida que aumentaba el número de jóvenes dispuestos a trabajar (especialmente mujeres provenientes de municipios cercanos), y la economía no alcanzaba a absorberlos suficientemente rápido, el desempleo también aumentaría, del 8 por ciento en 1964 al 13 por ciento en 1970.⁷⁰

Aún antes de disponer de las cifras del censo nacional de población que emprendería el DANE en 1964, Gaitán Cortés y su equipo de colaboradores sabían que trataban con un proceso de rápido cambio frente al cual no podrían bajar la guardia, a

⁶⁷ RAKESH MOHAN, *Work, Wages and Welfare in a Developing Metropolis. Consequences of Growth in Bogota, Colombia*, Nueva York: Oxford University Press, 1986, Cuadro 3.3.

⁶⁸ MAURICIO CÁRDENAS y ADRIANA PONTÓN, "Crecimiento del PIB departamental en Colombia: 1950-1989", *Coyuntura Social*, vol. 8, 1993: 93-117. En 1964, alrededor de 80.000 niños no estaban matriculados; ver ALAN GILBERT, "Bogotá: Politics, planning, and the crisis of lost opportunities", en *Metropolitan Latin America: The Challenge and the Response*, comp. Wayne A. Cornelius y Robert V. Kemper, 87-126, Londres: Sage, 1978, Cuadro 3.

⁶⁹ Ver Cuadro 1 en MAURICIO CÁRDENAS y ADRIANA PONTÓN, *Op. cit.*

⁷⁰ El desempleo sería menor entre las mujeres que entre los hombres en 1964, pero considerablemente mayor en 1970. Ver RAKESH MOHAN, *Op. cit.*, Cuadro 3.5.

riesgo de que la situación empeorara. En 1964, cerca de 180.000 habitantes carecían de servicio de acueducto y 210.000 de alcantarillado. Más grave aún, se hacía necesario garantizar estos y otros servicios para los 120.000 nuevos habitantes que anualmente nacían en Bogotá o que llegaban de otras partes del país. No se trataba, además, de una población concentrada en un solo sitio de la ciudad, sino que se repartía en lugares cada vez más distantes y dispersos: el área construida aumentaría de 2.500 hectáreas en 1938, a 14.600 en 1964 y 30.000 en 1973.⁷¹

Aparte de los desvencijados inquilinatos del centro, muchos de los más pobres habitantes de la ciudad no tendrían otra opción que acomodarse en precarias viviendas sobre pendientes laderas, en terrenos inundables, en lotes accesibles sólo por fangosas y empinadas trochas, lejos del centro y de las escuelas, empleos, hospitales y rutas de buses. Una ubicación más central y menos azarosa estaba fuera del alcance de su precario bolsillo. Estos asentamientos crecían en forma y ubicaciones insospechadas y recibirían el nombre oficial de 'barrios incompletos', por carecer de los más mínimos servicios. En ellos, como en el resto de la ciudad, menos de la mitad de sus habitantes eran propietarios del lote en el que vivían; los demás eran inquilinos en viviendas construidas con modestos materiales en donde compartían una habitación con su familia.

La vivienda se convertiría en un tema político álgido. Al igual que en la gran mayoría de las ciudades colombianas y latinoamericanas, una parte creciente de los barrios nuevos que surgían no cumplía con las normas oficiales de urbanismo y dotación de servicios básicos, por lo que les era negada la aprobación oficial del Distrito. Los terrenos se vendían y construían sin permiso oficial porque las exigencias distritales eran excesivas frente a las magras capacidades financieras de sus moradores.⁷² Hacia 1965, dos de cada cinco habitantes vivían en 'barrios clandestinos', que ocupaban cerca de una tercera parte del área construida de Bogotá. En contraste con Cali y otras ciudades latinoamericanas como Lima o Valencia, sólo alrededor de uno por ciento de la población vivía en terrenos invadidos.⁷³

⁷¹ RAKFISH MOHAN, *Understanding the developing metropolis. Lessons from the City Study of Bogotá and Cali, Colombia*, Nueva York: Oxford University Press, 1994, Cuadro 3.4.

⁷² Para una historia de la posición oficial hacia los asentamientos 'clandestinos' (o 'piratas', como se les denomina popularmente), consultar LUIS CARLOS JIMÉNEZ, "Urbanización espontánea y medio ambiente. El caso de Bogotá", *Congreso Interamericano de Planificación. Planificación y ecología*, Bogotá, 1985.

⁷³ GEORGE VERNEZ, "Traslados residenciales de los inmigrantes de bajos ingresos. El caso de Bogotá, Colombia", en *Colombia. Distribución espacial de la población*, comp. Ramiro Cardona, 139-169, Bogotá: Corporación Centro Regional de Población, 1976.



Centro de salud barrio Las Granjas.
Fotografía. Archivo familia Caitán Villegas.

Para hacer frente a la desbordante realidad bogotana, Gaitán recurrió a un instrumento que le inspiraba gran confianza: la planificación. Construyendo sobre los programas elaborados por la administración anterior, y armado de los estimativos y las proyecciones calculadas por él mismo y por el estudio 'Operación Bogotá' contratado por la Alcaldía al profesor Currie (y entregado en noviembre de 1962), Gaitán y su equipo continuarían la labor de calcular las necesidades presentes y futuras de la ciudad, programando estudios, obras y acciones en diversas áreas. Aun cuando no produjeron un plan de desarrollo, una recopilación algo ecléctica de diagnósticos, ideas, propuestas y realizaciones concretas quedaría plasmada en un libro de más de 300 páginas titulado 'La planificación en Bogotá'. Es la publicación más sustanciosa que hiciera Gaitán durante su administración, un detallado testimonio de lo que en este campo se había comenzado a hacer desde el gobierno de Llinás y se había continuado bajo su mandato.

El libro fue preparado para un congreso de la Sociedad Interamericana de Planificación en Ciudad de México en septiembre de 1964, adonde viajó Gaitán con Carlos Cardona y Jorge Rivera Farfán. "En México quería mostrar todas sus obras", recuerda Cardona.⁷⁴ Lo exhibiría como el producto de una democracia que renacía. La introducción del libro anuncia su intención en los siguientes términos:

Al presentar la política y los principios que orientan la planificación en Bogotá, con una metodología nueva que la remodela, se presentan tesis nuevas, basadas en la experiencia, en programas realistas, y en técnicas que hasta ahora no se han aplicado en otros países. Con todo, tal vez la parte esencial de esta planificación radica en el hecho de que, en ella, se conjugan y armonizan las labores de los técnicos y administradores, con la activa participación del Concejo de Bogotá, dentro de un desenvolvimiento sólidamente afianzado en la esencia misma del sistema democrático.

Se está edificando la ciudad del futuro sobre bases sólidas. La solución a innumerables problemas, acumulados en los años que precedieron al Frente Nacional, se ha clarifi-

⁷⁴ Entrevista con el autor.

cado. Los programas de acción están en marcha y al alcance de los ciudadanos que viven y quieren sinceramente la prosperidad de su ciudad.⁷⁵

El contenido del libro sería testimonio de la introducción al país de algunos de los principios de la 'planificación integral' (*rational comprehensive planning*, como se le conoce en el original inglés), cuyas premisas incluyen la idea de que en la sociedad es posible llegar a un consenso, el estado actúa como árbitro neutro entre diversos actores sociales, y la planificación es un proceso políticamente neutro que opera en aras del interés público. A diferencia del plan maestro, su antecesor en Bogotá (del cual el de Wiener y Sert es parcialmente un ejemplo), las metas del plan no estaban amarradas a una idea fija del futuro de la ciudad expresada en un plano coloreado. La preocupación de este enfoque es primordial, mas no exclusivamente física, ya que incluía variables socio-económicas para las cuales también es posible fijar metas. En opinión de Cortés, el libro (y, en consecuencia, la labor del equipo de Gaitán) muestra "una mayor preocupación por institucionalizar los procesos para la toma de decisiones en materia de planificación —en este caso física—, por definir la forma de desarrollo para cada urbanización y cada parte de la ciudad —sus densidades, sus equipamientos—, por fijar normas y procedimientos —de tramitación y aprobación—, que por definir políticas rígidas de forma y estructura".⁷⁶ Para el equipo del DAPD:

La planificación del desarrollo se entiende como un proceso integrado y continuo de análisis, síntesis y programación, para lograr la elevación de los niveles de vida, el bienestar social y la transformación del ambiente físico, mediante el óptimo aprovechamiento de los recursos disponibles, de un lugar o región.

El plan es un instrumento que se va conformando todos los días. Es una fórmula flexible, pero lo suficientemente concreta, como para convertirse en programas de acción (...). El plan busca orientar, en general, las decisiones sobre el equipo social, para la completa formación y capacitación de la población, para el cuidado de la salud y para el ejercicio de las funciones políticas y sociales (...). El plan físico de Bogotá es, entonces, una solución generalizada que se materializa a medida que los recursos

⁷⁵ Departamento Administrativo de Planificación Distrital, Op. cit., pág. 7.

⁷⁶ RODRIGO CORTÉS, *Del urbanismo a la planeación en Bogotá (1900-1990)*, Santa Fe de Bogotá: Departamento de Arquitectura, Facultad de Artes, Universidad Nacional, 1995, mimeo, pág. 32. Este escrito contextualiza el libro del DAPI dentro de una rigurosamente narrada historia de la planificación en Bogotá.



*Visita de Acción Comunal a la región del Sumapaz.
Fotografía: Archivo familia Gaitán Villegas*

permiten a la administración pública, a los organismos distritales especializados y a la iniciativa particular de urbanizadores, constructores e inversionistas, tomar decisiones sobre el crecimiento y modernización de la ciudad.⁷⁷

Son varias las contribuciones que hiciera el equipo de planificadores entre 1958 y 1966 con la consiguiente aprobación del Concejo. No es coincidencia que Gaitán hubiera sido concejal ponente de varios de los proyectos. Uno de ellos es la sectorización de la ciudad que la divide en ocho ‘circuitos urbanos’ y ocho ‘términos rurales’. Los circuitos se dividían, a su vez, en sectores, definidos como “la célula básica de la futura administración distrital. Su población, su extensión geográfica, sus posibles desarrollos urbanos y los barrios que lo integran le permiten figurar como una pequeña ciudad dentro de la gran ciudad”.⁷⁸ Esto sentaría las bases para la posterior división de la ciudad en alcaldías menores, un principio de administración descentralizada que subsiste hoy en día. Con esto se delimitaría también cada barrio de la ciudad, “una unidad real, no sólo típicamente homogénea en el plano de su contenido humano, sino también en el plano de la vida social”. El barrio sería la base del programa de acción comunal.

La acción comunal sería una pieza fundamental de la cultura política del Frente Nacional. Instaurada a nivel nacional mediante la Ley 19 de 1958, e introducida en el Distrito mediante acuerdos del Concejo en 1959 y 1961, el más importante de los cuales tendría como ponente a Gaitán, la acción comunal se inspiraba en el reconocimiento de la incapacidad del estado de suministrar servicios públicos a todos los habitantes de la ciudad. Para ello, de acuerdo con el preámbulo del Acuerdo 4 de 1959, había que recurrir a “la iniciativa, la pericia y la ingeniosidad de los vecinos”, de forma que, “para organizar la cooperación de los ciudadanos al mejoramiento y desarrollo de sus propias comunidades es necesario establecer Juntas de Acción Comunal, en los diferentes barrios de la ciudad, fijándoles funciones y dándoles cierta intervención en el manejo de determinados servicios”.⁷⁹

⁷⁷ DAPD, Op. cit, pág. 31.

⁷⁸ DAPD, Op. cit, pág. 53.

⁷⁹ JORGE GAITÁN CORTÉS, *Democracia y acción comunal. Pro gramas de ayuda mutua*, Bogotá: Fundación Universidad de América, s.f., pág. 20.

Siguiendo un principio elocuentemente expuesto por Mumford en el libro que Gaitán usara como texto en sus clases, el Acuerdo asignaba a las escuelas un lugar destacado: "las Escuelas Públicas Distritales, además de atender a sus actividades propias, serán en lo sucesivo las casas o centros de las comunidades locales o barrios en que presten servicio, a fin de que las gentes las usen para su ayuda mutua y su propio desarrollo". Cada barrio elegiría, por períodos de dos años, una Junta de Acción Comunal, que debería reunirse por lo menos una vez al mes, y estaba integrada por un Comité Directivo (que incluía al Cura Párroco, el Inspector de Policía, un asistente social dependiente del DAPD, y el maestro de escuela) y por diversos comités de trabajo.⁸⁰

El principio de la acción comunal existía en otros países, sobre todo en comunidades rurales. En cierta forma, en Bogotá se innovó al llevarlo a un contexto urbano. En el desarrollo práctico de la idea tuvieron un lugar importante la oficina del CINVA en Bogotá, y una experiencia de apoyo en autoconstrucción popular comenzada espontáneamente en 1958 por el arquitecto Germán Samper y su esposa, Yolanda Martínez, en el barrio La Fragua del sur de Bogotá. Para guiar a los Samper, neófitos en la materia, los funcionarios del CINVA se inspiraron en la experiencia chilena de autoconstrucción dirigida por una entidad externa a la comunidad. Aun cuando en La Fragua el esfuerzo principal se orientó a la construcción de viviendas unifamiliares para los participantes, también hubo un componente importante en la construcción, por esfuerzo colectivo, de la infraestructura básica del nuevo barrio.⁸¹ El éxito de esa experiencia reforzaría las ideas sobre ayuda mutua urbana que tenía Gaitán, y serviría de base para los programas de autoconstrucción dirigida que implantaría el Instituto de Crédito Territorial (ICT) en diversas ciudades del país.

Hacer una evaluación de los efectos de la acción comunal luego de su creación en Bogotá nos desviaría de los objetivos de este libro.⁸² Baste con mencionar que, a pesar de sus bondades prácticas al contribuir a la dotación de una mínima infraestructura básica en cientos de barrios de bajos ingresos, la acción comunal fue duramente

⁸⁰ En 1957 Gaitán había expuesto, aunque en forma no muy clara ni detallada, los principios de la autoayuda que nutren la acción comunal: "el estado no dispone de medios adecuados para lograr el equilibrio buscado entre el ideal de confort y la capacidad de atenderlo", por lo que se hace necesario, mediante el planeamiento integral, poner al servicio de la familia "los enormes recursos de los conocimientos técnicos". JORGE GAITÁN CORTÉS, "La vivienda de interés social en los países de América", *Revista de América*, vol. XXV, No. 81, 1957: 51-58.

⁸¹ Esta información proviene de una entrevista de Yolanda Martínez y Germán Samper con el autor, y de YOLANDA MARTÍNEZ DE SAMPER, *Casas por esfuerzo propio y ayuda mutua en el barrio 'La Fragua', Bogotá, Colombia*, Bogotá: Editorial Andes, 1964.

⁸² Un análisis reciente lo ofrece FRANCISCO GUTIÉRREZ SANÍN, *La ciudad representada. Política y conflicto en Bogotá*, Santa Fe de Bogotá: TM Editores, 1998.



Jorge Gaitán Cortés recorriendo los barrios del sur.
Fotografía: Archivo Familia Gaitán Villegas.



Inauguración del parque del barrio El Carmen
Fotografía: Archivo Familia Gaitán Villegas

criticada por haberse politizado, al servicio del clientelismo partidista. Su implantación ha sido también interpretada como una forma de control de las esferas políticas sobre las comunidades más pobres, legado de la Guerra Fría y del temor que, durante muchos años, seguiría inspirando en las clases dirigentes la posibilidad de un levantamiento popular de inspiración comunista. Por ser vistas como instrumento de control de los dos partidos del Frente Nacional, en los barrios en los que predominaba una afiliación política de izquierda, en la década de 1960 los dirigentes barriales se opusieron a formar Juntas de Acción Comunal.

Un caso notorio de oposición a este sistema es el del barrio Policarpa Salavarrieta, ubicado a diez cuadras al sur de la Plaza de Bolívar y contiguo al Hospital de la Hortúa. Es uno de los pocos barrios de la ciudad producto de una invasión de terreno a gran escala y, como en otros barrios que recibieron apoyo del Partido Comunista a través de la Central Nacional Provienda, especialmente en las décadas de 1960 y 1970, sus dirigentes se negarían a formar una Junta en el barrio. A pesar de haber sido una invasión que comenzaría en 1961 y a la cual cada año llegaban varias familias nuevas, a sus habitantes los unía una fuerte solidaridad que les permitió aunar esfuerzos para hacerse a los servicios públicos básicos.

El sentido de solidaridad probablemente lo reforzaría el saber que su ubicación privilegiada, cercana al centro de la ciudad, no podía ser sustituida fácilmente. Por eso, rechazarían la oferta oficial de reubicación al barrio Los Laches que les hiciera Gaitán a través de su Secretario de Gobierno. La reubicación de algunas familias había sido posible en una anterior y muy sonada invasión, también apoyada por Provienda, y realizada en abril de 1961 en el barrio Las Colinas del Sur. Parte de las familias fueron relocalizadas a terrenos del antiguo aeropuerto de Techo, en un programa de vivienda sin cuota inicial del ICT financiado en parte por la Alianza para el Progreso, el primer asentamiento de lo que luego se denominaría Ciudad Kennedy. Por tratarse de una entidad más grande, financiada por el gobierno nacional, el ICT tendría un papel mucho más importante que la Caja de Vivienda Popular (CVP) del Distrito en la construcción de vivienda popular en Bogotá.

Según relata uno de los dirigentes del Policarpa, los lazos de solidaridad entre los habitantes del barrio se estrecharían más después del 8 de abril de 1966, conocido entre ellos como el 'viernes santo sangriento'.⁸³ En ese día, por orden de la Alcaldía, la policía arremetió contra los habitantes del barrio con el fin de desalojarlos, y de este enfrentamiento resultaría muerto un joven habitante del barrio. Este incidente sería, probablemente, uno de los más difíciles del gobierno de Gaitán. En cierta medida, la existencia de esta invasión era la prueba irrefutable de que, sin negar sus bondades en un momento de altísima politización partidista, las soluciones tecnocráticas tenían sus limitaciones. La compleja realidad de la sociedad no siempre podía someterse a los esquemas de la regla de cálculo y el papel.

A pesar de que, hacia fines de los sesenta, la rehabilitación de Las Colinas se convertiría en el principal proyecto de la CVP,⁸⁴ el proyecto de Los Laches encarnaría en forma más directa las ideas de Gaitán sobre el problema de la vivienda popular. En la búsqueda de soluciones accesibles a los más pobres, sobre todo mediante la legalización y el mejoramiento de barrios (o 'erradicación de tugurios' como se llamaba oficialmente), Gaitán tendría como interlocutores a los técnicos del CINVA y a Gabriel Andrade Lleras, director del Centro Colombiano de la Construcción y antiguo colega suyo en Seguros Bolívar. Luego de su legalización y de que el terreno fuera cedido a la CVP a fines de 1961, Los Laches fue el primer barrio en donde el Distrito ofreció vivienda sin cuota inicial.

Era una respuesta concreta a la apremiante situación habitacional. No obstante, como se percatarían los habitantes del Policarpa, y lo señalarían poco tiempo después estudiosos del tema como el arquitecto inglés John Turner, el problema de este enfoque es que partía de la suposición de que las familias poseían una fuente estable de ingreso para adquirir las viviendas terminadas. Se trataba de una solución eminentemente técnica, impuesta por profesionales de la construcción que creían conocer mejor los problemas y las soluciones que los mismos usuarios, cuya opinión no se consultaba. A pesar de

⁸³ PEDRO ANTONIO SALAS, "Policarpa. En una noche amanecía un barrio", en *Bogotá, historia común*, comp. Acción Comunal Distrital, 11-95, Santa Fe de Bogotá: Departamento Administrativo de Acción Comunal, 1998. Es prueba de la apertura política de que se ha beneficiado la ciudad en los últimos años que el excelente relato de Salas sobre la historia del barrio fuera promovido por Acción Comunal.

⁸⁴ La profesora Lisa Peattie del Massachusetts Institute of Technology hizo un detallado recuento del proceso en LISA PEATTIE, "Las Colinas, Bogotá" (documento inédito), 1980.



Inauguración de Ciudad Kennedy, 1961.
Fotografía: Archivo familia Lleras Puga.



*Escuela del barrio La Chucua, construida por
Acción Comunal*

Fotografía: Archivo familia Gaitán Villegas.

*Abajo, escuela del barrio Los Laches, construida con
aportes de la 'Alianza para el Progreso'*

Fotografía: Felipe Solarte



las buenas intenciones de Gaitán y su equipo, por su alto costo, y reducido número y tamaño, los proyectos del Distrito contribuirían en muy poco a la solución del problema de la vivienda entre los más pobres.

En el área de la educación, los esfuerzos de la administración Gaitán se orientarían a dotar de **una escuela a todos los barrios**. Los logros serían notables, gracias en parte a que la Alianza para el Progreso contribuyó a financiar la construcción de varias escuelas, y en parte también porque en este programa Gaitán se empeñó personalmente en lograr un diseño arquitectónico racional y de bajo costo. El diseño de Gaitán, funcional aunque poco elegante, caracterizado por su tejado a dos aguas en forma de V, aún hoy subsiste en muchos barrios de la ciudad.

Al pasar lista de sus innumerables aportes, tal vez el legado más importante y perdurable de la labor de Gaitán como concejal y luego como Alcalde estaría en la ampliación y mejoramiento de la infraestructura básica de la ciudad, y la modernización de las instituciones encargadas de construirla. Por ejemplo, con el fin de extender las redes existentes, a instancias de Gaitán el Concejo estableció en 1958 los fondos rotatorios de redes locales de servicios públicos, mecanismo que serviría para financiar la continua extensión de las diversas redes barriales de infraestructura. Durante su Alcaldía, tendría especial importancia la continuación y ampliación del plan maestro de alcantarillado entregado por Llinás a comienzos de 1961. Parte importante de esta ampliación sería financiada con fondos de la Alianza para el Progreso.

Una contribución trascendental al futuro bienestar de la ciudad fue el descubrimiento de lo que luego sería el embalse de Chingaza, que llevaría a la ciudad un volumen catorce veces mayor que el río Teusacá, su principal fuente de agua a comienzos de los sesenta. El desarrollo de este proyecto, amablemente relatado por Héctor Parra, gerente de la Empresa de Acueducto y Alcantarillado de 1964 a 1966, ofrecería una mejor alternativa para el largo plazo que los ríos y quebradas del macizo de Sumapaz que se estudiaba en ese momento.⁸⁵ En todo esto, como lo ha señalado Parra, el interés

⁸⁵ HÉCTOR PARRA, "Cómo nació el proyecto Chingaza", *Anales de Ingeniería*, vol. XCI, No. septiembre-octubre, 1983: 13-15.

personal de Gaitán en el tema fue fundamental para garantizar que los estudios se desarrollaran y a ellos les siguieran obras concretas.

En cuanto a infraestructura vial, Gaitán siguió desarrollando el Plan Vial en el cual él había participado como concejal. Existe una percepción generalizada de que la mayor parte de las vías del Plan fueron construidas en administraciones posteriores, especialmente la de Barco. Desafortunadamente, no parece existir un acervo de información técnica que permita reconstruir en forma rigurosa el desarrollo de las obras en sus diversas épocas, por lo que no es posible confirmar o rechazar esta impresión. No obstante, el libro 'La planificación en Bogotá' enumera los proyectos para los que había estudios definitivos en el momento de su publicación. Se trata de 81 kilómetros de vías, incluyendo varios tramos de las Avenidas 10 de Mayo (Circunvalar), Ciudad de Quito, Colón, Boyacá, **Comuneros**, y 68 (entre las autopistas sur y norte, un tramo de 15 kilómetros). Carlos Cardona recuerda que, luego de 1964, se hicieron otros estudios definitivos y que se construyó una buena porción de la malla vial proyectada. No obstante, concuerda en decir que, debido a problemas de financiación, la mayor parte de las obras fueron hechas en la administración Barco.⁸⁶

En julio de 1966 Gaitán presentó al Comité de **Transporte Masivo** del Gobierno Nacional una propuesta de metro consistente en una línea prioritaria de 12 kilómetros de longitud y 15 estaciones que, empezando en la calle 68 con Avenida Caracas, "continuaría por esa vía hasta la calle 28, en donde se tornará túnel hasta la calle 22 sur". Esto se complementarían con líneas auxiliares por la calle 78, la Avenida Primero de Mayo y hacia el Sur por una vía no especificada. Además de las longitudinales, la propuesta incluía una vía transversal por la calle 19 y otra en forma de anillo periférico con ramales hacia Bosa y Zipaquirá, "para unir estos posibles futuros centros industriales". Estas ideas serían retomadas en un estudio de transporte colectivo realizado por las consultoras Apron, ADIC y PAR en 1967, para el cual nunca se realizarían estudios de factibilidad..⁸⁷

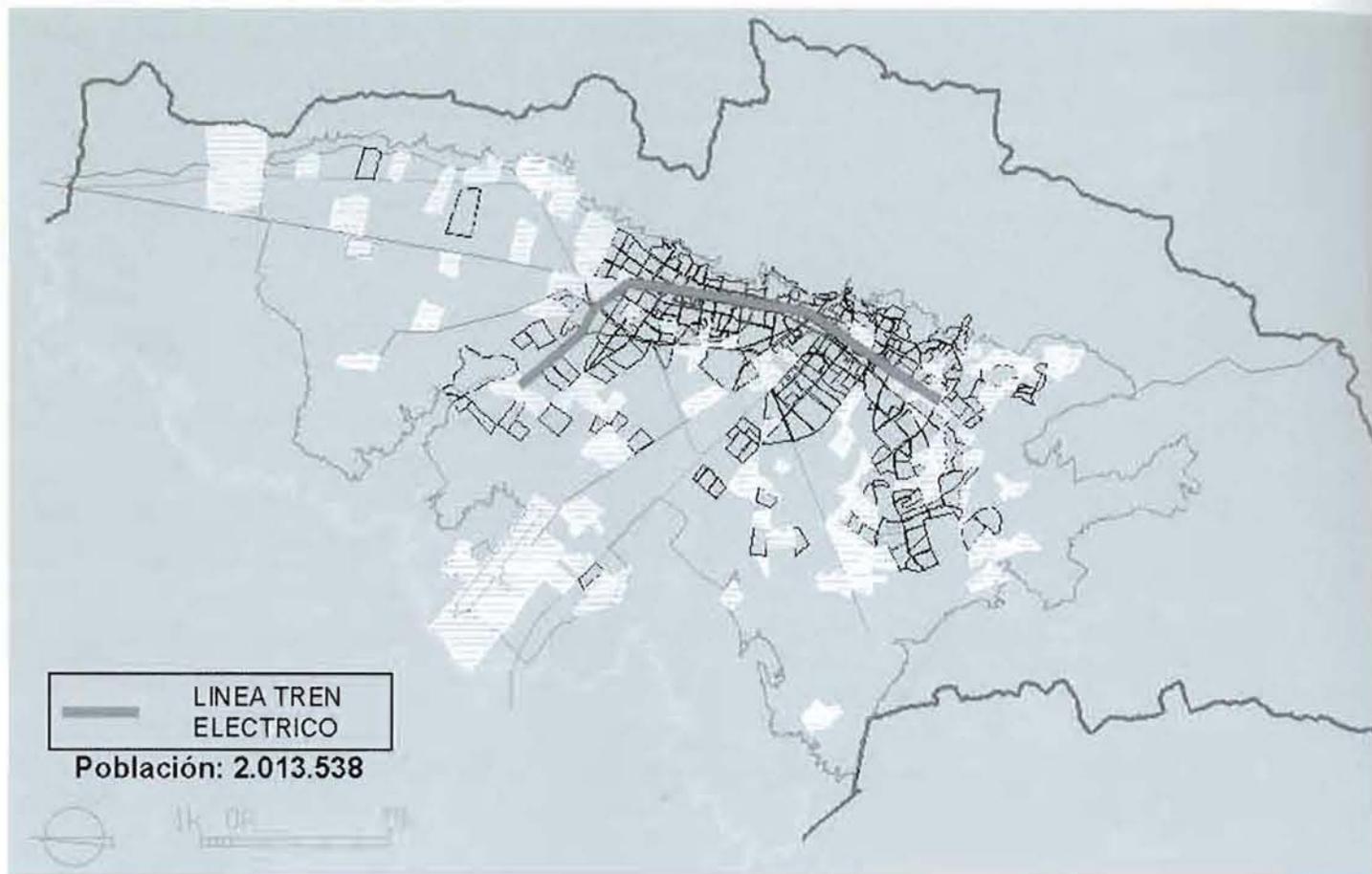
⁸⁶ Entrevista con el autor.

⁸⁷ Departamento Nacional de Planeación, "Comité del Transporte Masivo. Informe Preliminar", DNP, 1966, págs. 83 y 84; Alcaldía Mayor de Santa Fe de Bogotá D.C., "El metro: 50 años de planeación para el metro de Bogotá", 1999. [http://www.alcaldiabogota.gov.co/metro/metro_historia.htm].



*Avenida los Comuneros. Diseño y trazado de Jorge
Caitán Cortés, 1964.*

Fotografía. Saúl Orduz. Banco de Imágenes del Museo de
Desarrollo Urbano



Plano de la línea del metro diseñada por Jorge Gaitán Cortés.
Reproducido de: Alcaldía Mayor de Santa Fe de Bogotá, "El metro: 50 años de planificación para el metro de Bogotá", 1999.

La generación de energía eléctrica tendría un lugar primordial, no sólo en los planes de Gaitán, sino también en la realidad pecuniaria del Distrito. La capacidad generadora e instalada aumentaría de 55.4 megawatios (MW) en 1954 a 250 MW en 1964, de los cuales 200 MW serían de origen hidráulico y 50 térmico.⁸⁸ Al igual que ocurría con el resto de la infraestructura básica urbana, los planes de expansión eran legado de las administraciones anteriores, especialmente la de Llinás. En la práctica, la energía eléctrica tendría un enorme peso en los gastos de capital durante la administración Gaitán, como lo demuestran las cifras sobre su distribución porcentual, calculadas por el economista Johannes Linn, del Banco Mundial. (Cuadro 2)

Sin detenernos a analizar en detalle el significado de estas cifras, un rápido vistazo ayuda a evaluar las prioridades que, en la práctica, le dieron las administraciones Gaitán y Barco a los distintos renglones de inversión. Es interesante anotar que, durante los primeros tres años del gobierno de Gaitán, todas las inversiones palidecerían frente

Cuadro 2
Distribución porcentual de los gastos consolidados de capital
(administración central y entidades descentralizadas)
del Distrito Especial de Bogotá
1961-1970

Sector	1961	1962	1963	1964	1965	1966	1967	1968	1969	1970
Vías y puentes	6.1	3.9	2.3	6.8	8.4	14.3	30.3	32.6	16.9	12.0
Agua y alcantarillado	12.2	11.1	12.3	13.2	15.6	21.5	19.8	24.3	39.0	41.1
Electricidad	72.3	70.4	70.4	62.0	59.2	32.5	13.6	20.4	22.0	16.1
Teléfonos	6.8	11.3	7.3	5.5	9.6	21.3	29.4	9.0	10.6	14.4
Vivienda	1.9	1.3	0.3	2.7	3.0	4.0	0.5	1.8	1.4	1.3
Educación	0.5	0.1	1.6	0.4	1.2	2.2	2.7	0.4	3.0	3.8
Parques	0.0	0.1	0.0	0.0	0.1	0.1	2.3	2.7	1.8	1.1
Otros	0.2	1.8	5.8	9.4	3.0	4.0	1.4	8.7	5.4	10.2
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

FUENTE: Johannes Linn (comp.), 1984, "Urban Finances in Bogotá, Colombia", *Discussion Paper 39*, Departamento de Agua y Desarrollo Urbano del Banco Mundial, citado en Rakesh Mohan, *Understanding the Developing Metropolis. Lessons from the City Study of Bogotá and Cali, Colombia*, Nueva York: Oxford University Press, 1994, cuadro 9A-2.

⁸⁸ DAPI, Op. cit, pág. 110.

a los gastos de expansión del sistema eléctrico. La infraestructura básica restante, especialmente agua y alcantarillado, teléfonos, y vías y puentes, ocuparía un peso nada despreciable. No sería éste el caso de la educación, los parques y la vivienda, cuyas inversiones (mas no necesariamente los gastos de administración) en el período 1961-1966 serían comparativamente insignificantes. Del estudio mencionado de Linn se colige también que el servicio a la deuda ocuparía un lugar destacado y relativamente estable en los gastos totales del Distrito (incluyendo gastos de capital y corrientes), oscilando entre 14 y 20 por ciento entre 1961 y 1970.

Con frecuencia, quienes comentan acerca de este período comparan los logros de una y otra administración. La opinión generalizada pareciera ser que Barco ejecutó los proyectos que dejó estudiados Gaitán.⁸⁹ Aunque sólo un estudio sistemático de las dos administraciones permitiría llegar a una apreciación justa de la realidad, algunos entrevistados que conocieron de cerca las dos administraciones afirman que Gaitán no contó con el apoyo del Presidente Valencia en la misma medida en que Barco contaría con el decidido respaldo del Presidente Lleras Restrepo. Según Julio César Sánchez, para Valencia Bogotá no representaba una prioridad política ni económica, pues su visión de hombre de provincia lo movía a ver a Bogotá como un parásito que se chupaba los excedentes del resto del país. A esto habría que añadir el hecho de que Valencia y Gaitán pertenecían a partidos diferentes, y que, de alguna manera, al partido conservador no le convenía que el partido liberal siguiera consolidando la posición dominante de que gozaba en la capital. En este orden de ideas, el gobierno de Barco se beneficiaría de la decisión de Lleras (quien era de filiación liberal, como Barco y Gaitán) de invitar al Papa Pablo VI a Bogotá, lo que le daría a Barco una poderosa excusa para impulsar obras que, aunque estudiadas en su mayor parte, no se habían realizado aún. Para esto contó con el apoyo de Lleras y el consiguiente aval de la Nación.

No cabe duda de que Gaitán y Barco se esforzarían en incrementar los ingresos del Distrito. El último renglón del Cuadro 3 muestra el valor total de ingresos que

⁸⁹ Para una visión de los aportes de Barco a la ciudad, consultar RICARDO ALONSO C., *Ciudad para la memoria. Virgilio Barco y la construcción de Bogotá*, Santa Fe de Bogotá: Alcaldía Mayor de Santa Fe de Bogotá, D.C., 1999.

Cuadro 3
Distribución porcentual de los ingresos consolidados
(administración central y entidades descentralizadas)
del Distrito Especial de Bogotá
1961-1970

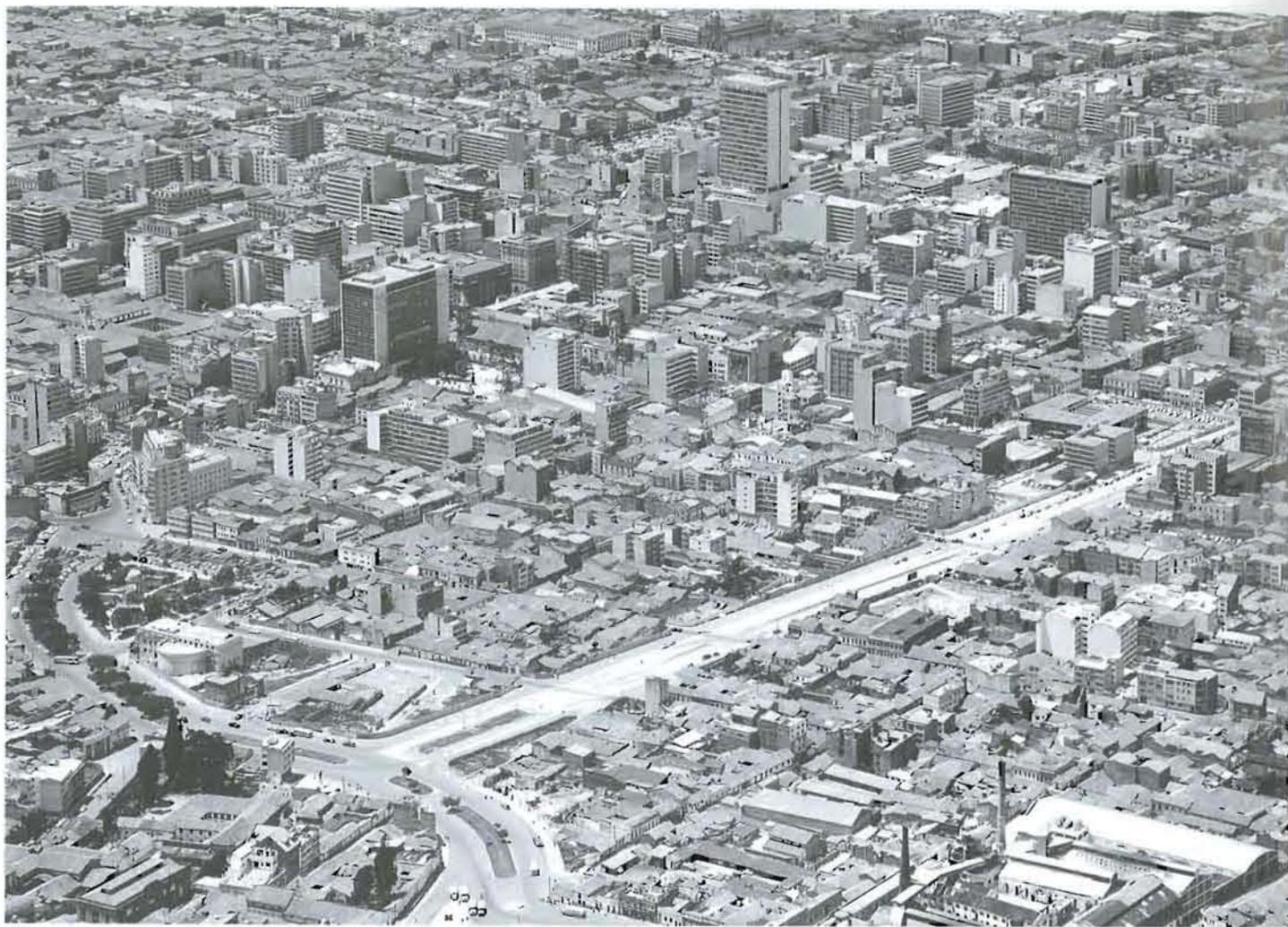
Ingresos	1961	1962	1963	1964	1965	1966	1967	1968	1969	1970
Tributarios	27.0	22.5	18.4	18.8	19.9	18.3	16.2	14.2	15.1	13.8
No tributarios	1.4	1.3	1.0	1.2	1.4	0.5	0.5	0.5	0.4	0.3
Venta serv. y licencias	44.4	41.4	39.5	41.0	45.9	49.3	44.3	46.5	54.1	53.3
Participaciones	8.0	6.4	9.1	11.2	10.1	9.6	7.9	6.2	7.2	9.3
Transferencias	0.9	2.4	3.6	3.4	2.8	3.6	2.3	3.5	1.8	4.0
Recursos del crédito	18.3	26.0	28.3	24.4	19.8	18.4	28.5	29.1	21.4	19.3
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Ingresos distritales										
por habitante (pesos de 1976)	1.784	2.042	2.030	1.801	1.775	1.570	2.007	2.282	2.375	2.429

FUENTE: Johannes Linn (comp.), 1984, "Urban Finances in Bogotá, Colombia", Discussion Paper 39, Departamento de Agua y Desarrollo Urbano del Banco Mundial, citado en Rakesh Mohan, *Understanding the Developing Metropolis. Lessons from the City Study of Bogotá and Cali, Colombia*, Nueva York: Oxford University Press, 1994, cuadros 9-1 y 9.2.

recibían conjuntamente el Distrito y sus entidades descentralizadas, dividido por el número de habitantes de Bogotá (para hacerlos comparables de un año a otro, los valores se han homologado convirtiéndolos en pesos constantes de 1976). Estos valores oscilarían notablemente de un año al otro, lo que obedece a que los recursos provenientes de préstamos variaban considerablemente, de forma que el ingreso de un empréstito grande en un año haría aumentar el promedio de ese año. A pesar de las fluctuaciones, las cifras del cuadro muestran que, en esos años, el Distrito estuvo en capacidad de mantener un nivel estable de ingresos, e incluso aumentarlo a un mayor ritmo que la tasa de crecimiento demográfico de la ciudad.

De Gaitán dice Carlos Cardona que le preocupaba endeudar innecesariamente a la ciudad, y prefería una política cautelosa de gastos usando recursos propios.⁹⁰ Gaitán heredó de Llinás una situación de la cual él mismo había sido partícipe, y en donde él

⁹⁰ Entrevista con el autor.



Vista aérea de la construcción de la Avenida 19 en el centro de Bogotá. 1961.

Fotografía: Saúl Orduz. Banco de Imágenes del Museo de Desarrollo Urbano.

había contribuido a establecer las prioridades del gasto público. La idea de que al servicio de la deuda que recibió (principalmente para el pago de la expansión en la generación eléctrica y, en menor medida, la demás infraestructura básica) no quisiera añadirle nuevas cargas parecería ser consistente con su personalidad cautelosa y sistemática.

No obstante, las cifras del Cuadro 3 no parecen respaldar esta afirmación. El cuadro muestra que el peso de los préstamos aumentó en términos relativos entre 1962 y 1964, pero especialmente en 1963, cuando llegó a representar casi una tercera parte del total de ingresos del Distrito y las entidades descentralizadas encargadas de servicios públicos (energía, acueducto y alcantarillado, teléfonos, etc.). Este nivel se alcanzaría de nuevo en los dos primeros años del gobierno de Barco, cuando los recursos del crédito financiarían principalmente las obras viales del Congreso Eucarístico de 1968.

En suma, las cifras muestran una realidad algo diferente de la percepción que comúnmente se tiene de la administración de Gaitán Cortés. Su personalidad prudente probablemente no le permitiría endeudar más a unas entidades que, desde algún tiempo atrás, habían asumido programas de ensanche de talla considerable, especialmente en las áreas de energía, acueducto y alcantarillado, y en menor medida vías y teléfonos. Pero tampoco podía limitar esos planes de expansión, algunos de los cuales él mismo había ayudado a preparar por considerarlos esenciales para el desarrollo futuro de la ciudad. El control sobre el gasto público lo ejercería sobre todo en la administración central del aparato distrital, en donde habría una constante política de austeridad. Intentaría sobre todo limitar el crecimiento en el número de empleados distritales, el cual crecería a tasas menores que la población atendida.⁹¹ En todo esto, Gaitán demostraría ser, en términos generales, un administrador competente, sobradamente preparado para ejercer su siguiente cargo.

⁹¹ El número de trabajadores de la administración central aumentó de 6.454 en 1959 a 7.956 en 1963, una tasa de menos del 5 por ciento anual. El mayor incremento se veía en el número de profesores, que aumentarían a razón de cerca de 8 por ciento anual. Ver DAPD, Op. cit., pág. 287.

DE LA PLAZA DE BOLÍVAR A LA AVENIDA JIMÉNEZ





◀ Carrera 7a., Avenida Jiménez. 1968.
Fotografía: Armando Matiz.

UN BUEN GERENTE

Probablemente nunca se sepa a ciencia cierta qué motivó al Presidente Lleras Restrepo a destituir a Gaitán y a nombrar en su lugar a Virgilio Barco. Hay casi que tantas teorías como comentaristas. Pero, como usualmente ocurre con las decisiones de un gobernante, lo más probable es que fuera una compleja mezcla de factores políticos y personales.

El ingeniero cucuteño Virgilio Barco era una figura de creciente importancia en el partido liberal. Había sido ministro de Obras Públicas de Lleras Camargo y ministro de Agricultura de Valencia. En opinión de algunos, Carlos Lleras aceptó la sugerencia de Alberto Lleras de nombrarlo como Alcalde pues era la forma de garantizarle un puesto en la 'fila india' de candidatos oficiales del partido para la presidencia de la República. En opinión de otros, Lleras y Gaitán no pudieron ponerse de acuerdo en la necesidad de darle prioridad a las obras que se requerirían para la celebración del Congreso Eucarístico de agosto de 1968, al que asistiría el Papa Pablo VI. Según esta interpretación, emprender obras como la de la Avenida 68 implicaba abandonar la lógica de las etapas propuestas en el Plan Vial, que sugería terminar la Avenida Ciudad de Quito y todas las redes subterráneas antes de dar el salto hacia una vía paralela a ésta, pero demasiado alejada de los barrios construidos. De cierta forma era improvisar, incurrir en costos mayores y, además, recurrir a una costosa financiación externa. Todo esto iba en contra de los planes

de Gaitán, y así se lo hizo saber a Lleras. Como es natural, en estas diferencias tenía las de perder el subalterno, particularmente con un jefe de recio carácter como Carlos Lleras.

Los proponentes de otra teoría especulan que, políticamente, Bogotá se había debilitado para el partido liberal oficialista con el florecimiento de la ANAPO y el MRL, por lo que resultaba necesario neutralizar sus actividades, particularmente en el Concejo. Según Julio César Sánchez, quien sería Secretario de Hacienda en la Alcaldía de Barco, la ANAPO tenía mayoría en el Concejo en ese momento, lo que dificultaba la aprobación de acuerdos ya que la ley exigía el voto de dos terceras partes de los concejales para hacerlo.¹ Gaitán había intentado diversas opciones que, en la práctica, no habían logrado frenar el crecimiento de estos movimientos, especialmente la ANAPO. Se requería probablemente de un político más aguzado que él para enfrentar esa situación. Sea cual fuere la explicación, Gaitán no tuvo más remedio que presentar su renuncia.

Al aceptarla, en carta fechada el 17 de agosto, Lleras puso de presente algunos de los logros alcanzados en los 60 meses de gestión de Gaitán:

Bogotá, cuya población se multiplica a una tasa tremendamente elevada, tiene inmensos problemas. Pero se puede preparar a afrontarlos sin el desequilibrio fiscal ni la desorganización administrativa que desgraciadamente se presentan en otros sectores del país. Ese se debe, en principalísima parte, a la manera como usted dirigió la Administración, a su prudencia, al orden estricto que mantuvo en el manejo presupuestal y a la planeación ordenada de las obras y actividades municipales.

Usted realizó en favor de los barrios más atrasados de la capital campañas de mejoramiento que todos sus vecinos agradecen; multiplicó las escuelas hasta atender prácticamente a toda la población en edad escolar correspondiente a la enseñanza primaria; fundó numerosos Jardines Infantiles y Puestos de Salud; pavimentó los sectores obreros y llevó los servicios de agua, luz y alcantarillado a muchas zonas que carecían de ellos. Pero, además, terminó, con orden y economía, grandes obras urbanas y emprendió otras que tendrán inmensa importancia en el desarrollo de la ciudad.

¹ Entrevista con el autor.



Manifestación de apoyo a Jorge Gaitán Cortés. En primer plano Emma Villegas, 1966. Archivo: Familia Gaitán Villegas.



Jorge Gaitán Cortés, 1963
Fotografía. Archivo familia Gaitán Villegas.
Abajo, caricatura de Henry, 1965.
Fotografía: Felipe Solarte.



Yo tuve ocasión de conocer hace ya muchos meses, con todos sus detalles, los planes que bajo su dirección se han elaborado en el Distrito y, que de ser ejecutados, implicarían una inmensa reforma en la estética de Bogotá, en sus vías, en las facilidades recreativas, en el transporte y en los demás servicios. Sé que usted realizó innumerables gestiones para que se le diera el apoyo nacional, que es absolutamente indispensable, a esos planes, y no es culpa suya si nada se hizo para brindárselo. Pero ahí quedan esos proyectos, que serán estudiados con detenimiento por el nuevo gobierno distrital, como una clara esperanza de mejoramiento para nuestra ciudad. Su pulcritud, su devoción por el servicio público, su laboriosidad infatigable, su espíritu de justicia social lo señalan, repito, a la gratitud de todos sus conciudadanos y estoy seguro de que yo los interpreto al expresárselo.

Lleras hizo público a la prensa el nombramiento de Barco el 8 de agosto de 1966, al otro día de posesionarse a la Presidencia. Barco no asumió el puesto inmediatamente. Como él mismo recordaría después:

La cosa me cogió desprevenido. Yo conocía la ciudad muy parcialmente, de manera que busqué una excusa, que tenía que sacarme un quiste de una pierna, o algo así, y demoré diez días para posesionarme, durante los cuales reflexioné sobre lo que podía y debía hacer por la ciudad. Bogotá era en ese entonces más desordenada de lo que es hoy. Para ir del Minuto de Dios al aeropuerto era necesario pasar por el centro. Mi primera tarea fue la de consultar los acuerdos, las disposiciones ya existentes que podía poner en marcha para manejar ese caos. Y, como es obvio, también me dediqué a buscar mi equipo de colaboradores.²

La frustración de tener que dejar la Alcaldía sería ampliamente visible en el comportamiento de Gaitán. Según su familia, luego de su renuncia caería enfermo con una fuerte gripa y se negaría a salir de su habitación durante varios días. Gracias a la reputación que había adquirido en la Alcaldía, recibió algunas ofertas de trabajo en el sector privado. Su evidente frustración radicaba en que aspiraba a seguir al mando del

² Citado en JUAN MOSCA, *Bogotá. Ayer, hoy y mañana*, Bogotá: Aprobis-Villegas Editores, 1988, pág. 80.

gobierno de la ciudad por un período adicional de por lo menos dos años para llevar a buen término varias de las obras que había comenzado, y que había plasmado en un comunicado a la prensa en febrero de ese año con el nombre de “25 planes para una gran ciudad”. Esta ambiciosa lista de propuestas cubría una amplia gama de actividades, empezando por la construcción de 10.000 nuevas viviendas para familias de más bajos ingresos en conjunción con el ICT, hasta la instalación de alumbrado público de mercurio, incluyendo la propuesta de un gran parque en la zona oriental de la ciudad con 40 canchas de fútbol, 60 campos de básquetbol, y un campo de golf, entre otras varias instalaciones. Era, en efecto, un detallado programa de gobierno para la reelección que nunca ocurriría.

Pero Gaitán no sería el único decepcionado con el nombramiento de Barco. Emilio Urrea, quien había sido director de la campaña presidencial de Lleras Restrepo, estaba convencido de que el nombrado sería él. Lleras le preguntó qué puesto quería a cambio de sus servicios y Urrea, quien creía haber acumulado suficientes méritos a su haber, le contestó que aspiraba a ser nombrado Alcalde de Bogotá. En palabras de Urrea: “Pues lo siento mucho – me contestó. No lo puedo nombrar y le voy a explicar por qué. Lo único que me ha pedido el doctor Eduardo Santos (y usted sabe bien quién es el doctor Eduardo Santos para mí) es que mantenga en la Alcaldía a Jorge Gaitán Cortés. Y usted sabe todos los títulos y merecimientos que tiene Jorge para ocupar ese cargo. Él quiere permanecer en la Alcaldía. Mi mujer es prima hermana suya y me ha pedido que lo conserve en su puesto. Y no puedo. No puedo atender ni al doctor Eduardo Santos ni a mi mujer ni a Jorge. Y tampoco puedo darle gusto a usted, aunque sabe bien cuanto lo quiero y lo aprecio, porque he decidido nombrar al doctor Virgilio Barco Vargas”.³ Urrea vería realizada su aspiración tres años más tarde, cuando reemplazaría a Barco en el último año de la Presidencia de Lleras.

Afortunadamente para Gaitán, Lleras también nombraría a Abdón Espinosa Valderrama como ministro de Hacienda. Espinosa era hasta ese momento gerente de *El*

³ Citado en JUAN MOSCA, *Op cit*, pág. 61.

Tiempo. Al igual que lo seguiría siendo en las décadas siguientes, en la Colombia de 1960 comenzaba a ser cada vez más común que un miembro de la élite intelectual y social transitara entre la empresa privada y el gobierno. Como lo ha anotado Palacios, en el espíritu tecnocrático que animó al Frente Nacional, este fenómeno se daba particularmente entre los economistas y administradores, quienes fueron desplazando a los políticos-abogados: “en la medida en que la economía colombiana pudo modelarse con métodos matemáticos, (el economista-administrador) encarnó esa supuesta neutralidad ideológica, esencial en un régimen que había proscrito la controversia. En el imaginario colectivo el economista joven emergió como el portador de lo ‘moderno’ (... y) el ‘político’ quedó de representante de lo ‘tradicional’”.⁴

Gaitán no pudo rechazar la oferta que le hiciera su antiguo amigo y padrino político, Eduardo Santos Montejó, de reemplazar a Espinosa en la gerencia de *El Tiempo*. Aun cuando Santos había sido propietario único del diario hasta pocos años antes, había decidido repartir el 49 por ciento de su propiedad entre parientes cercanos y amigos al morir su esposa, Lorencita Villegas, hermana del suegro de Gaitán. Según Jorge Castro, cuyo padre era primo y apoderado de Santos, esta ‘primera repartición’ se debería a que, al no tener ‘herederos forzosos’, a su muerte todas sus propiedades habrían pasado a ser propiedad del estado. Santos haría una ‘segunda repartición’ poco antes de morir, en la cual donaría la parte restante de nuevo entre parientes cercanos y amigos, incluyendo algunos empleados del periódico.⁵

Una vez en la gerencia del diario de mayor circulación del país, Gaitán se daría a la tarea de ampliarlo y modernizarlo. En la misma forma en que lo había hecho con Bogotá, se entregaría por entero, apoyado en sus talentos organizativos y gerenciales, a la tarea de renovar los equipos y, en términos generales, convertirlo en una empresa mejor preparada para la expansión que tendría posteriormente. Gloria Pachón, quien había sido periodista de planta desde 1953, recuerda que Gaitán llegó a la empresa “no solamente con el prestigio que había dejado como alcalde, sino también con el aprecio

⁴ MARCO PALACIOS, *Entre la legitimidad y la violencia. Colombia 1875-1994*, Santa Fe de Bogotá: Editorial Norma, 1995, pág. 244.

⁵ Entrevista con el autor.

del doctor Santos, (lo) que era fundamental para crear un ambiente muy favorable. Y, de todas maneras, desde el primer momento se tuvo la sensación de que Jorge Gaitán iba a ser no solamente el presente sino el futuro de *El Tiempo* en materia económica, en materia de organización, de modernización".⁶

Sus colaboradores en el periódico coinciden en afirmar que su labor se limitaba al área gerencial. No buscaba influir en temas editoriales, los cuales estaban en manos de los sobrinos de Eduardo Santos, Hernando y Enrique Santos Castillo. Salvo excepciones, no asistía a las reuniones del equipo editorial y, si ocasionalmente se involucraba en definir la línea editorial del periódico, los periodistas nunca se percataron de eso. Era un comportamiento curioso para una persona que durante cinco años había tenido un papel protagónico en el escenario más importante de la política nacional. Pero, tal vez por eso, fue un gerente respetado por sus colegas.

Hasta su llegada, el periódico había sido el principal vocero del partido liberal, particularmente de la línea oficialista. Parece ser que Santos era consciente de que esta función limitaría sus posibilidades de expansión, por lo que necesitaba que Gaitán modernizara. Y no cabe ninguna duda de que Gaitán le inspiraba completa confianza, puesto que lo había encargado no solamente de la gerencia del periódico, sino también de la presidencia de su junta directiva y de ser su albacea personal. Su cercanía y confianza se deducen de la poca correspondencia que sobrevive. En carta que le escribiera Santos a Gaitán desde Nueva York el 6 de mayo de 1967 dice:

La salud, bien, por cuanto descartan toda enfermedad concreta que valga la pena, pero el eterno *ritornello*: 'A su edad, no se puede pedir más. Hay, con los 78 años y ocho meses, una clara arterioesclerosis, muy propia de esa edad. Se pueden atenuar algunos de sus efectos, pero no eliminarlos. Remedio: calma, descanso (!!). No hacer sino cosas ligeras y agradables. Don't worry, por nada. Viva lo más posible en el campo, etc., etc.' La conocida terapéutica para esa enfermedad que se llama vejez, y que cada día avanza un poquito. Trataré de adaptarme y de seguir ese programa. Y para

⁶ Entrevista con el autor.

Encuentro con Eduardo Santos, 1962
Fotografía: Archivo familia Gatán Villegas.





*Panorámica reciente de la Avenida Cundinamarca.
Vialto original de Jorge Gaitán Cortés.
Fotografía: Julio D. Dávila*

ello, te tengo a ti de víctima: ahí te queda *El Tiempo*. Haz lo que quieras con sus finanzas. Ya para mí, todo eso es lo que el tiempo se llevó.

Y añadía, haciendo referencia al reciente cierre de un periódico neoyorquino, “el duodécimo que desaparece en Nueva York en veinticinco años”:

El problema es vastísimo. Lo esa dictadura (de los sindicatos). Luego, el aumento incesante de los gastos, porque no sólo lo motivan las exigencias sindicales, sino la imprevisión y la ligereza. (Por ejemplo, nuestras 4 agencias de cables, tan sólo por figurar). Vi hace dos o tres días en una revista donde Wild (los consultorios médicos son espléndidos para leer horas y horas...) un concepto sobre los gastos de las grandes empresas y la manera de tratar de reducirlos, más o menos: gastar es fácil basta con tener facilidad para dilapidar, y muchos planes. Rebajar, reducir, es difícilísimo. Pasa como con los aviones: hay que preparar la bajada poco a poco, desde muy lejos. Bajar en picada, de urgencia, suele terminar en una estrellada... Ahí te dejo ese tema de meditación.

Santos era consciente de la difícil tarea que había emprendido Gaitán al tratar de modernizar y ampliar el periódico. Y lo contrastaba con su propia experiencia, más de medio siglo atrás:

Y a eso se arregla que el periodismo se esté convirtiendo en cosa de multimillonarios, con el valor de las máquinas. Mira tú lo que nos costaría modernizarnos de verdad, con lo que tiene, por lo menos *El Espectador*: con máquinas para colores, y un grupo de *Headliners*. Con lo necesario para quedar al día en materias mecánicas!... Claro que acabarás por hacerlo... Y sé también que lo harás fijos los ojos en el tablero que -como los de los aviones y los autos- dicen cómo van las cosas y qué peligros van surgiendo. Pero la verdad es que con todo eso, los periódicos quedan reservados para los que pueden disponer de millones de dólares. El *Journal* estaba perdiendo 700.000 mensuales!... El mundo está padeciendo lo que el juez Brandeis llamó ‘The curse of bigness’: la maldición de lo desmesurado.

Te imaginas la posibilidad que hoy tendría de crear un periódico grande o chico, un joven bien dotado como ese que en 1913 se echó a cuestras la tarea de crear un diario con 5.000 pesitos prestados y sin socios ni protectores? Todas eran posibilidades del mundo que desapareció al estallar la I.a guerra mundial.

Gaitán no se amilanaría frente al desafío. Si había logrado planificar el futuro de Bogotá, dentro de las posibilidades que el oficio de Alcalde le ofrecían, por qué no habría de hacer lo mismo en una empresa con 400 empleados. Y en el empeño utilizaría la misma dedicación, empecinamiento, perfeccionismo y atención al más mínimo detalle que lo caracterizara como burgomaestre. Como lo recordaría Daniel Samper, joven periodista de *El Tiempo* en esos años:

Durante su paso por *El Tiempo* Jorge se propuso sacar adelante la revolución del color. Si su alcaldía había sido en blanco y negro, enemiga del boato y de la publicidad —que luego sí ejerció su sucesor, Virgilio Barco—, su gerencia se distinguió por la obsesión de empujar *El Tiempo*, gris y adusto, hacia la era del color. 'Es lo que está a la vuelta de la esquina para competir con la televisión', solía decir. Ignoro cuántos experimentos realizó. En esa época de la tipografía en plomo la impresión polícroma resultaba una aventura difícil. Un color descasado podía convertir a la Señorita Colombia en una bruja sicodélica (...). Lo único que sé es que, cuando ya era seguro que el Papa vendría a Bogotá con motivo del Congreso Eucarístico Internacional, Jorge se propuso publicar una gran fotografía de Paulo VI a todo color.⁷

Para Gaitán también sería una época placentera. Por primera vez viajaría a Europa, a adquirir maquinaria para el periódico. Los negocios lo llevarían también a Canadá y Estados Unidos. "Papá empezó a trabajar en *El Tiempo* feliz; ahí tuvo una época deliciosa (...) de viaje", recuerda su hija Claudia. "Le cambió la vida, y él estuvo feliz y estable, dichoso en *El Tiempo*".⁸ Lamentablemente, esta felicidad pronto llegaría a un trágico y prematuro fin.

Entre los planes de expansión que tenía para el periódico estaba la construcción de una nueva planta para las rotativas y una torre de 25 pisos en el sector de Sans Façon,

⁷ DANIEL SAMPER PIZANO, "El hombre que colorizó este diario", *El Tiempo*, agosto 15 de 1993.

⁸ Entrevista con Heráclito Landínez.

en el centro de la ciudad. Las oficinas estaban ubicadas en un edificio construido a fines de la década de 1950 sobre la Avenida Jiménez con carrera 7a., en tanto que la impresión se hacía en los talleres, ubicados en la calle 12 con carrera 17. El miércoles 14 de agosto de 1968, casi dos años después de asumir la gerencia, y a una semana de la llegada del Papa a Bogotá y la publicación de su foto a todo color, Gaitán visitó el edificio de las rotativas, que también hacía las veces de bodega para los voluminosos rollos de papel periódico importado. Según recuerda quien era jefe de talleres, Jorge Castro, Gaitán estaba a punto de terminar los planos de los nuevos edificios que construiría *El Tiempo* en un lote contiguo a los talleres que había pertenecido al parqueadero de la Clínica Bogotá. Estaba convencido de que, luego de una labor de renovación urbana, en Sans Façon se hallaba el futuro centro de negocios de la ciudad. Aun como gerente, Gaitán no había olvidado su oficio de arquitecto planificador.

Llegó a la planta puntualmente a las ocho de la mañana, recuerda Castro, con una gabardina color crema y un sombrero *Borsalino*, dos aditamentos que lo identificarían a lo largo de su vida pública. Al querer tomar una medida que le faltaba para completar los planos, Gaitán insistió en subirse al tejado de la bodega donde se almacenaban los rollos de papel. Lo siguieron Castro, un arquitecto residente, un maestro de obra y un obrero de la construcción. Como correspondía a su personalidad y a su estilo de trabajo, no estaba dispuesto a delegar ni siquiera la toma de una medida sin mayor trascendencia. Desafortunadamente, al caminar sobre el tejado no se percató que, entre las tejas de eternit de la bodega había también tejas plásticas translúcidas espaciadas regularmente que, con la pátina del tiempo, habían adquirido el mismo color que las más firmes tejas de eternit. Castro, quien no esconde su asombro ante el acto poco característico de un arquitecto avezado en el oficio de la construcción, relata lo que ocurrió: “él iba caminando por la mitad de la teja, por descuido, porque iba pensando en algo más. Llevaba un plano en la mano y empezó a caminar. Yo me acuerdo que sí caminé por las correas (...). No por hábil, sino porque como no tenía más que hacer,

se me hacía más seguro que en la teja. Jorge no vio la teja plástica, la pisó y se vino abajo ocho metros”.⁹

Aunque no de una altura excesiva, su caída fue de costado, sobre uno de los rollos de papel periódico. Si hubiese caído de pie y sobre el piso de la bodega, probablemente el daño no habría pasado de la fractura de unos pocos huesos. Según Castro, así le había ocurrido a un obrero de los talleres unos días antes, con el resultado de que sólo se fracturó el tobillo. Pero, para Gaitán, la fuerza del impacto sobre el abdomen, le significó daños irreparables en varios de sus órganos vitales. Con el golpe quedó inconsciente, y murió en la vecina Clínica Bogotá menos de tres horas después. Cuando la noticia de su accidente se difundió por la ciudad, a la Clínica fueron a verlo no sólo personalidades de la alta política, como Lleras Restrepo y Barco, sino también un gran volumen de público que, ya fuere por curiosidad o por respeto con el ex-alcalde, querían acompañarlo.

El entierro tuvo lugar al otro día, luego de su velación en el edificio principal de *El Tiempo* sobre la Avenida Jiménez. “Es uno de los sepelios más impresionantes que he visto yo en Bogotá”, recuerda el periodista Ricardo Ortiz McCormick, “ese día se llenó Bogotá (...) fue la cosa más impresionante”.¹⁰ Al catafalco lo acompañó una gran multitud. “La gente no dejó meter a mi papá en un carro mortuorio, sino que lo levantaron todas esas gentes de Acción Comunal (...) se lo llevaron alzado el cajón hasta el Cementerio Central” (en la calle 26 con carrera 18), relata su hija Claudia. En su edición del día siguiente, un artículo en primera plana de *El Tiempo* calcularía la cifra de asistentes al sepelio en cinco mil personas. Era la respuesta espontánea de los habitantes de aquellos barrios que por primera vez se habían sentido partícipes del progreso bogotano.

Lleras haría mención del doloroso evento en su alocución presidencial de esa misma noche. En declaraciones a *El Tiempo* desde París al día siguiente, Eduardo Santos no ocultaría su dolor: “Era el perfecto compañero que resolvía todos los problemas acertadamente. Mi admiración, afecto y gratitud por él, durarán tanto como mi vida (...). Es la mayor desgracia que podría sobrevenirnos y literalmente me abrumba”. Su herma-

⁹ Entrevista con el autor.

¹⁰ Entrevista con el autor.

*Última foto de Jorge Caillán Cortés a los 48 años,
tomada en la finca Bizerta, Cachipay, 1968.
Archivo. Familia Caillán Villegas*





*Sepelio de Jorge Gaitán Cortés. Agosto de 1968.
Fotografía: archivo familia Gaitán Villegas.*

no, el periodista Enrique Santos Montejó, alias 'Calibán', no lo deploraría menos: "Lo quería como a uno de mis hijos y como tal lo lloro (...). La víctima escogida debí ser yo, que ya cumplí mi misión en la Tierra; pero había de llevarse al mejor de todos, dueño de excepcionales virtudes y de merecimientos como la grande obra de progreso iniciada por él en Bogotá y continuada por el doctor Barco".¹¹

La labor de Gaitán Cortés en el Concejo y al frente de la Alcaldía sería recordada en múltiples menciones y homenajes a su memoria, demasiadas para citar en este limitado espacio. Su obra quedaría plasmada en una visionaria planificación de la Bogotá del futuro, especialmente en sus aspectos menos visibles. Tal vez son las palabras de Augusto Ramírez Ocampo, Alcalde Mayor entre 1982 y 1984, las que mejor describen su legado a la ciudad.¹² Gaitán Cortés, dice Ramírez, "es el arquitecto de la nueva ciudad, quien logró infundirle desde entonces su gran proyección desde el punto de vista de la planificación de largo plazo (...). Todo lo que los alcaldes de la ciudad hemos hecho a partir de (él), no ha sido sino ejecutar lo que quedó diseñado y adoptado. Se le han introducido modificaciones, es verdad. Pero en mayor o menor medida sólo hemos maquillado lo que fue su concepción vial. Gaitán Cortés fue un hombre fundamental para Bogotá".

¹¹ ENRIQUE SANTOS MONTEJO, "Mi amigo inolvidable", *El Tiempo*, agosto 15 de 1968.

¹² Citado en JUAN MOSCA, *Op cit*, pág. 52.



BIBLIOGRAFÍA

- ACEVEDO, ALVARO, *La UIS. Historia de un proyecto científico*, Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander, 1997.
- Alcaldía Mayor de Santa Fe de Bogotá D.C., "El metro: 50 años de planeación para el metro de Bogotá", 1999. [http://www.alcaldiabogota.gov.co/metro/metro_historia.htm].
- ALONSO, RICARDO, *Ciudad para la memoria. Virgilio Barco y la construcción de Bogotá*, Santa Fe de Bogotá: Alcaldía Mayor de Santa Fe de Bogotá, D.C., 1999.
- AMATO, PETER, "Population densities, land values and socioeconomic class in Bogotá, Colombia", *Land Economics*, vol. 45, 1969: 66-73.
- ANGULO FLÓREZ, EDUARDO (comp.), *Cincuenta años de arquitectura, 1936-1986*, Bogotá: Universidad Nacional, 1987.
- ARANGO JARAMILLO, DANIEL, *Los primeros diez años de la Universidad de los Andes*, Santa Fe de Bogotá: Ediciones Uniandes, 1999.
- ARANGO, SILVIA, *Historia de la arquitectura en Colombia*, Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1989.
- Banco de la República, Grupo de Estudios del Crecimiento Económico, "El desempeño macroeconómico colombiano. Series estadísticas (1905-1997). Segunda versión", *Borradores de economía*, vol. 121, 1999.
- Britannica, Encyclopaedia, *Enciclopedia Británica DeLuxe CD2000*, Londres, 1999.
- BURBANO, EDGAR, "Memorias de un estudiante de provincia", en *Cincuenta años de arquitectura, 1936-1986*, comp. Angulo Flórez, Eduardo, Bogotá: Universidad Nacional, 1987.

- CAMPBELL, GIBSON, *Population of the 100 largest cities in the United States: 1790 to 1990*, Washington DC: US Bureau of the Census, 1998.
- CÁRDENAS, MAURICIO y PONTÓN, ADRIANA, "Crecimiento del PIB departamental en Colombia: 1950-1989", *Coyuntura Social*, vol. 8, 1993: 93-117.
- CORTÉS, RODRIGO, *Del urbanismo a la planeación en Bogotá (1900-1990)*, Santa Fe de Bogotá: Departamento de Arquitectura, Facultad de Artes, Universidad Nacional, 1995, mimeo.
- Cromos*, varios números.
- CURRIE, LAUCLIN, *Ensayos sobre planeación. Introducción a una teoría de desarrollo conocida como Operación Colombia*, Bogotá: Tercer Mundo, 1963.
- DANGOND URIBE, ALBERTO, "Recuerdos del 'Concejo Admirable'", *El Tiempo*, s.f.
- DAPD, *La planificación en Bogotá*, Bogotá: Departamento Administrativo de Planificación Distrital, 1964.
- Departamento Nacional de Planeación, "Comité del Transporte Masivo. Informe Preliminar", DNP, 1966.
- El Espectador*, varios números.
- El Siglo*, varios números.
- El Tiempo*, "El Congreso de Intelectuales Nuevos. Conclusiones", Suplemento Literario, septiembre 4 de 1949.
- El Tiempo*, varios números.
- ESPINOSA, J. M., "Bogotá, centro turístico", en *Bogotá D.E.*, comp. Henao Henao, Elías, Bogotá: Corporación de Ferias y Exposiciones S.A., 1963.
- FERNÁNDEZ, ROBERTO, *El laboratorio americano. Arquitectura, geocultura y regionalismo*, Madrid: Biblioteca Nueva, 1998.
- FINNEY, JOHN, *Yale Class of 1945W: From white shoe to combat boot*, 1999, acceso hecho el 19 de octubre de 1999. [www.aya.yale.edu/classes/yc1945w/html/our_yale.html].
- FRIEDMAN, JOHN, *Planning in the Public Domain: From Knowledge to Action*, Princeton, Nueva Jersey, EEUU: Princeton University Press, 1987.

- GAITÁN CORTÉS, JORGE, "El problema de la vivienda", *Suplemento Literario de El Tiempo*, septiembre 9 de 1951.
- GAITÁN CORTÉS, JORGE, "La vivienda de interés social en los países de América", *Revista de América*, vol. XXV, no. 81, 1957: 51-58.
- GAITÁN CORTÉS, JORGE, "Planificación urbana", Medellín (se desconoce el evento), mimeo, 1961.
- GAITÁN CORTÉS, JORGE, *Democracia y acción comunal. Programas de ayuda mutua*, Bogotá: Fundación Universidad de América, s.f.
- GAITÁN CORTÉS, JORGE y PEÑALOSA CAMARGO, ENRIQUE, *Democracia y valorización. Extractos de un debate en el Concejo de Bogotá*, Bogotá: Edición privada, 1960.
- GARZÓN RAMÍREZ, JOSÉ OSCAR, "El Libertador a los cuatro vientos", en *Bogotá historia común. II Concurso de Historias Barriales y Veredales: Trabajos ganadores*, comp. Acción Comunal Distrital, Santa Fe de Bogotá: Acción Comunal Distrital, 1998.
- GILBERT, ALAN, "Bogotá: Politics, planning, and the crisis of lost opportunities", en *Metropolitan Latin America: The Challenge and the Response*, comp. Cornelius, Wayne A. y Kemper, Robert V., Londres: Sage, 1978.
- GILBERT, ALAN, "Santa Fe de Bogotá: A Latin American special case?", en *The Mega-city in Latin America*, comp. Gilbert, Alan, Nueva York: United Nations University Press, 1996.
- GILBERT, ALAN y DÁVILA, JULIO D., "Governing Bogotá", en *The Local Executive in Latin America's Capital Cities. Democratization and Change*, comp. Dietz, Henry A. y Myers, David J., (en preparación).
- GIRALDO, IADER, "Ante todo, los barrios y los viveres: Gaitán C.", *El Espectador*, agosto 11 de 1961.
- GOUËSET, VINCENT, *Bogotá: Nacimiento de una metrópoli*, Santa Fe de Bogotá: TM Editores, 1998.
- GUTIÉRREZ SANÍN, FRANCISCO, *La ciudad representada. Política y conflicto en Bogotá*, Santa Fe de Bogotá: TM Editores, 1998.

- HALL, PETER, *Cities of Tomorrow*, Oxford: Blackwell, 1988.
- HALL, PETER, *Cities in Civilization*, Londres: Weidenfeld & Nicolson, 1998.
- HUGHES, ROBERT, *Barcelona*, Londres: The Harvill Press, 1996.
- JACKSON, KENNETH T., "The capital of capitalism: The New York Metropolitan Region, 1890-1940", en *Metropolis 1890-1940*, comp. Sutcliffe, Anthony, Londres: Mansell, 1984.
- JIMÉNEZ, LUIS CARLOS, "Urbanización espontánea y medio ambiente. El caso de Bogotá", Congreso Interamericano de Planificación. Planificación y ecología, Bogotá, 1985.
- KALMANOVITZ, SALOMÓN, *Economía y nación. Una breve historia de Colombia*, Bogotá: Siglo XXI, 1985.
- LEFEBVRE, HENRI, *Le droit à la ville*, Paris: Anthropos, 1968.
- MAGRINYÀ, FRANCESC y TARRACÓ, SALVADOR (comp.), *Cerdà: Urbs e territori. Planning beyond the urban*, Barcelona: Electa España, 1996.
- MARTÍNEZ DE SAMPER, YOLANDA, *Casas por esfuerzo propio y ayuda mutua en el barrio 'La Fragua', Bogotá, Colombia*, Bogotá: Editorial Andes, 1964.
- MARTZ, JOHN, *Colombia. A Contemporary Political Survey*, Chapel Hill: The University of North Carolina Press, 1962.
- MENDOZA, EDUARDO, *La ciudad de los prodigios*, Barcelona: Seix Barral, 1993.
- MOHAN, RAKESH, *Work, Wages and Welfare in a Developing Metropolis. Consequences of Growth in Bogota, Colombia*, Nueva York: Oxford University Press, 1986.
- MOHAN, RAKESH, *Understanding the developing metropolis. Lessons from the City Study of Bogotá and Cali, Colombia*, Nueva York: Oxford University Press, 1994.
- MOSCA, JUAN, *Bogotá. Ayer, hoy y mañana*, Bogotá: Aprobis. Villegas Editores, 1988.
- MUMFORD, ERIC, "Los CIAM y Latinoamérica", en *Sert. Arquitecto en Nueva York*, comp. Costa, Xavier y Hartray, Guido, Barcelona: Museu d'Art Contemporani de Barcelona, 1997.
- MUMFORD, LEWIS, *The Culture of Cities*, San Diego: Harcourt Brace Jovanovich, 1970.
- New Haven, Ciudad de, *Guide to New Haven*, 1999, acceso hecho el 12 de septiembre de 1999. [<http://cityofnewhaven.com/today/welc.html>].

- NISS, FRANK, *A Hemisphere to Itself. A History of US-Latin American Relations*, Londres: Zed Books Ltd., 1990.
- NIÑO MURCIA, CARLOS, "La historia de la enseñanza de la historia. Aproximación a la evolución de la docencia", en *Cincuenta años de arquitectura, 1936-1986*, comp. Angulo Flórez, Eduardo, Bogotá: Universidad Nacional, 1987.
- NIÑO MURCIA, CARLOS, *Arquitectura y estado. Contexto y significación de las construcciones del Ministerio de Obras Públicas, Colombia, 1905-1960*, Bogotá: Centro Editorial, Universidad Nacional de Colombia, 1991.
- OCAMPO LÓPEZ, JAVIER, *Historia básica de Colombia*, Bogotá: Plaza & Janés, 1982.
- OCKMAN, JOAN, "Los años de la guerra: Nueva York, Nueva Monumentalidad", en *Sert: Arquitecto en Nueva York*, comp. Costa, Xavier y Hartray, Guido, Barcelona: Museu d'Art Contemporani de Barcelona, 1997.
- PALACIOS, MARCO, *Entre la legitimidad y la violencia. Colombia 1875-1994*, Santa Fe de Bogotá: Editorial Norma, 1995.
- PARRA, HÉCTOR, "Cómo nació el proyecto Chingaza", *Anales de Ingeniería*, vol. XCI, no. septiembre-octubre, 1983: 13-15.
- PEATIE, LISA, "Las Colinas, Bogotá", mimeo, 1980.
- PÉCAUT, DANIEL, *L'ordre et la violence. Evolution socio-politique de la Colombie entre 1930 et 1953*, Paris: Editions de l'Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales, 1987.
- PRAT, JOSÉ, *Memorias (segundo volumen)*, Albacete, España: Ediciones de la Diputación de Albacete, 1995.
- Proa*, varios números.
- ROBLEDO, ARTURO, "Carlos Martínez. Director de Planificación de Bogotá", *Proa*, vol. 404, 1991: 34-35.
- ROMERO, JOSÉ LUIS, *Latinoamérica: Las ciudades y las ideas*, Buenos Aires: Siglo XXI, 1976.
- ROTHER, HANS, "La enseñanza del urbanismo. Primer período", en *Cincuenta años de arquitectura, 1936-1986*, comp. Angulo Flórez, Eduardo, Bogotá: Universidad Nacional, 1987.

- ROTHER, HANS, *Notas manuscritas sobre Jorge Gaitán Cortés preparadas para Julio D Dávila* (12 de julio), 1999.
- RUIZ MANRIQUE, ERNESTO, "¡Atrás con la Valorización!", *La República*, abril 8 de 1960.
- RYBCZYNSKI, WITOLD, *A Clearing in the Distance. Frederick Law Olmsted and America in the Nineteenth Century*, Nueva York: Scribner, 1999.
- SALAS, PEDRO ANTONIO, "Policarpa. En una noche amanecía un barrio", en *Bogotá, historia común*, comp. Acción Comunal Distrital, Santa Fe de Bogotá: Departamento Administrativo de Acción Comunal, 1998.
- SALDARRIAGA ROA, ALBERTO (comp.), *Estado, ciudad y vivienda. Urbanismo y arquitectura de la vivienda estatal en Colombia, 1918-1990*, Santa Fe de Bogotá: Inurbe, 1996.
- SALMONA, ROGELIO, "En memoria de mi maestro", *Lecturas Dominicales de El Tiempo*, noviembre 22 de 1998.
- SAMPER PIZANO, DANIEL, "El hombre que coloreó este diario", *El Tiempo*, agosto 15 de 1993.
- San Bartolomé, Colegio de, *Juventud Bartolina. Solemne distribución de premios*, Bogotá, 1937.
- SÁNCHEZ, CONSUELO, *De la aldea a la metrópolis. Seis décadas de vida cotidiana en Bogotá, 1900-1959*, Santa Fe de Bogotá: Instituto Distrital de Cultura y Turismo y Tercer Mundo Editores, 1998.
- SANDILANDS, ROGER J., *The Life and Political Economy of Lauchlin Currie*, Durham, North Carolina, EEUU: Duke University Press, 1990.
- SANTOS MONTEJO, ENRIQUE, "Mi amigo inolvidable", *El Tiempo*, agosto 15 de 1968.
- SERPA ERAZO, JORGE, *Rojas Pinilla. Una historia del Siglo XX*, Santafé de Bogotá: Planeta, 1999.
- SERT, JOSÉ LUIS, *Can Our Cities Survive?*, Cambridge, Massachussets, EEUU: Harvard University Press, 1942.
- SOJO, JOSÉ RAIMUNDO, "Jorge Gaitán Cortés: La arquitectura moderna", *El Tiempo*, agosto 5 de 1951.
- TORRES RESTREPO, CAMILO, "Urbanización y reforma urbana", *Ciencias Sociales*, vol. II, no. 10 (febrero), 1964: 295-309.

- Universidad de Chile, Facultad de Arquitectura y Urbanismo, *Revista de Arquitectura No. 8*, 1996.
- URIBE CELIS, CARLOS, *Los años veinte en Colombia. Ideología y cultura*, Bogotá: Ediciones Aurora, 1985.
- URIBE CUALLA, HERNANDO, "El impuesto de valorización frente a la Constitución Nacional", *La República*, abril 10 de 1960.
- VARGAS LESMES, JULIÁN y ZAMBRANO, FABIO, "Santa Fe y Bogotá: Evolución histórica y servicios públicos (1600-1957)", en *Bogotá 450 años: Retos y realidades*, comp. Santana, Pedro, Bogotá: Ediciones Foro Nacional-Instituto Francés de Estudios Andinos, 1988.
- VARGAS RUBIANO, HERNANDO, "Para Hernando Vargas Rubiano, la arquitectura sigue siendo ordenación. Entrevista con Enrique Silva Gil", *Replanteo*, mayo de 1998: 3-9.
- VIOLICH, FRANCIS y DAUGHTERS, ROBERT, *Urban Planning for Latin America. The Challenge of Metropolitan Growth*, Boston: Lincoln Institute of Land Policy. Oelgeschlager, Gunn & Hain, 1987.
- ZAMBRANO PANTOJA, FABIO, *Historia de Bogotá. Tomo II: Siglo XX*, Bogotá: Fundación Misión Colombia. Villegas Editores, 1988.

Este libro se terminó de imprimir en los talleres de
Quebecor Impreandes en el mes de octubre de 2000
Bogotá, Colombia



PLANIFICACION Y POLITICA EN BOGOTA
LA VIDA DE JORGE GAITAN CORTES



ALCALDIA MAYOR DE BOGOTÁ

JULIO D. DÁVILA